Año XXIV - N.° 1239
OCTUBRE 17 de 1934

Mundo Argentino



MATE DULCE
Por PELAEZ

20 centavos en toda la República

EL "FLIRT"

Nada hay más delicioso. Encierra en su breve existencia toda la esencia espiritual del amor, como el perfume de una flor que embriaga, como el sabor exquisito de un fruto temprano. Tiene del amor todo lo más poético, es decir, el comienzo; el amanecer radiante, esplendoroso; la infancia tierna e inocente, apenas rozada por la desconfianza; la juventud sonriente y despreocupada.

No todos pueden, no todos saben amar; pero todos se abandonan sin temor a este sutil y ardiente placer del espíritu. Los jóvenes, porque no quieren aventurarse en una pasión profunda y peligrosa; los que no lo son, porque reviven emociones deliciosas. Para todos, es un sentimiento de alegría, puesto que nace del alma y de la necesidad de amar.

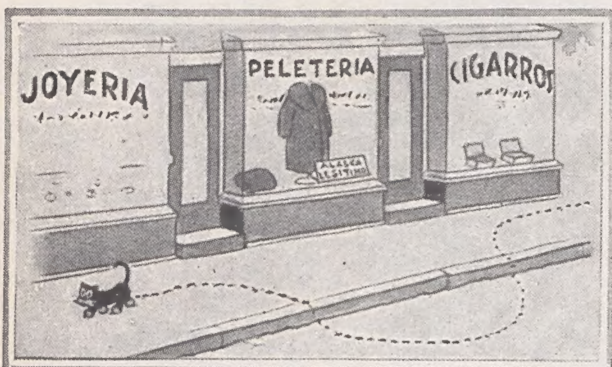
El ser humano busca en el "flirt" la ilusión fugaz, consoladora de un minuto de hastío. No es la fuerza misteriosa que despierta y vivifica la energía; no es el filtro que da el delirio de la pasión, exaltándola hasta el sacrificio. Es un elixir que procura una embriaguez inocente, breve, que nos hace olvidar toda la melancolía de las cosas; es un elixir que nos da, no una larga vida, sino una nueva juventud.

Matilde Serao.



¡TITO! Por CARL ANDERSON (De "The Saturday Evening Post".)

SALPICON



El horror instintivo del gato al pasar por frente a una peletería.

(De "Judge", N. York.)

UN HISTORIADOR

Vista de la causa de Casas Viejas, en España. Comparece como testigo un hombre del pueblo, andaluz ciento por ciento. Cuando el fiscal le invita a que relate los hechos, contesta:

— Allí hubo un susesillo... Hubo unos tirito... Arguno que otro parmó...

Un periodista le dice al camarada que tiene al lado:

— El único para historiar la guerra europea. Para éste, el diluvio universal fué un ligero chubasco...

LOGICA

Benjamín, el prestamista, llama a su hijo.

— ¿Qué quieres, padre?

— Siento que me voy a morir y deseo darte un último consejo.

— Tú dirás.

— No dejes de prestar dinero con un interés del veinte por ciento y documentos firmados en regla con el sellado correspondiente. Esto no lo olvides.

— Está bien.

— Además, en verano recarga un diez por ciento más en los intereses.

— ¿Por qué?

— ¡Hombre, porque en verano los días son más largos!



— ¿Qué le ha pasado en la pierna?
— Un accidente.
— ¿Y para qué lleva la venda?
— Para saber qué pie me duele.

(De "Gutiérrez", Madrid.)

LA MUJER

El proverbio persa dijo: "No hieras a una mujer ni con el pétalo de una rosa." Yo te digo: "No la hieras ni con el pensamiento."

• • •

Joven o vieja, fea o bella, frívola o austera, mala o buena, la mujer sabe siempre el secreto de Dios.

• • •

Si el Universo tiene un fin claro, evidente, innegable, que está al margen de las filosofías, ese fin es la Vida; la Vida, única doctora que explicará el Misterio, y la perpetuación de la Vida fué confiada por el Ser de los Seres a la mujer.

• • •

Su carne no es como nuestra carne. En la más vil de las mujeres hay algo de divino.

Amado Nervo.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA — CAPITAL E INTERIOR	EXTERIOR — TODA AMERICA Y ESPAÑA	EXTERIOR — DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ % 9.—	$ % 11 —	$ % 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.



Mundo Argentino
SEMANARIO ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES
Buenos Aires, 17 de Octubre de 1934

NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

SUMARIO

ARTICULOS Y NOTAS

CUENTOS Y NOVELAS

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

LAS MULTAS Y LA VORACIDAD FISCAL

La crisis — de la que tanto se ha hablado y se habla — promueve en el gobierno de la Administración Nacional, entre otros fenómenos, uno sencillamente trastornador para la economía privada.

Este fenómeno de que hablamos podría enunciarse así: en la proporción en que la crisis se acentúa aumenta la voracidad fiscal, urgida por la necesidad de allegarle recursos al erario.

Desde luego se trata de aliviarle el trance al gobierno que tiene que cubrir su presupuesto, pero sucede que este patriótico empeño agravia con inusitada violencia los intereses del comercio y de la industria, harto resentidos en razón de la misma crisis. Dicho de otro modo: se salva el fisco, pero los contribuyentes se hunden. Se hunden empujados por el rigor con que se aplican las penalidades establecidas para garantir la percepción de los impuestos vigentes.

Comerciantes e industriales saben cómo a estas horas...

...EXTREMAN SU COMETIDO LAS INSPECCIONES ENCARGADAS DE VELAR POR LA RENTA FISCAL,

"trop de zele", que convierte a los funcionarios de la administración en implacables máquinas encargadas de llenar las arcas del erario.

Basta recordar, para el caso, el criterio con que se aplican las penalidades de la ley 3764, y las resoluciones originales a que da lugar ese criterio, en el afán de descubrir el fraude en que fundar la imposición de sabrosas multas.

Dada una omisión o una irregularidad cualquiera, el punto de vista del fisco tiende a establecer lisa y llanamente la existencia de una defraudación que apareja la multa consistente en el décuplo de la suma que dejó de oblarse.

Para el caso los funcionarios administrativos no se detienen a considerar ni los antecedentes del comerciante o industrial acusado, ni las circunstancias en que el hecho se ha producido, ni las razones que se alegan.

Con criterio estrictamente objetivo se apartan hasta del texto de la propia ley, que en su artículo 36 establece que se penará

CUALQUIER FALSA DECLARACION, ACTO U OMISION QUE TENGA POR MIRA DEFRAUDAR LOS IMPUESTOS;

es decir, que la ley presume como condición indispensable "esta mira" o propósito para que proceda el castigo consiguiente. Verificar la infracción y decretar automáticamente la pena, por muchas razones de orden administrativo que se invoquen, equivale a instituir el derecho fiscal como un derecho privilegiado, como un derecho aparte.

Esta práctica perniciosa engendra innumerables deformaciones, entregada a manos del funcionario que, desprovisto de cultura jurídica, se convierte en un verdugo administrativo para toda manifestación de trabajo.

Dice Ferrara, jurisconsulto italiano, que "es un fenómeno curioso el de que en materia tributaria haya podido formarse un concepto particularista del derecho, una consideración especial de las instituciones desde el punto de vista fiscal, retorciendo los más sólidos conceptos jurídicos con tal de aumentar los rendimientos del impuesto".

Ciertamente, el fenómeno anotado para Italia es también nuestro.

Comerciantes e industriales conocen este modo de operar de las oficinas de la administración y saben que toda gestión para neutralizar sus efectos es vana.

Cuando en 1899 el poder ejecutivo propuso una reglamentación no ya objetiva sino marcial de nuestro régimen impositivo, el diputado doctor Varela Ortiz en el curso de una interpelación al entonces ministro de Hacienda doctor José María Rosa, expuso

CONCEPTOS INCONTROVERTIBLES QUE CONVIENE RECORDAR PORQUE CONSERVAN RIGUROSA ACTUALIDAD A PESAR DE LOS AÑOS

transcurridos. "Las leyes de impuestos por severas que sean no han querido — decía el doctor Varela Ortiz — que se considerara a las gentes que comercian con artículos gravados por aquellas, como a presuntos defraudadores a quienes debe vigilárseles sin tregua, como los agentes de pesquisas vigilan a los malechores profesionales."

Esta actitud, que no es sino la norma de los funcionarios de la administración a que nos referimos, es la que urge destacar en defensa de los intereses del contribuyente, tan respetables como los del fisco.

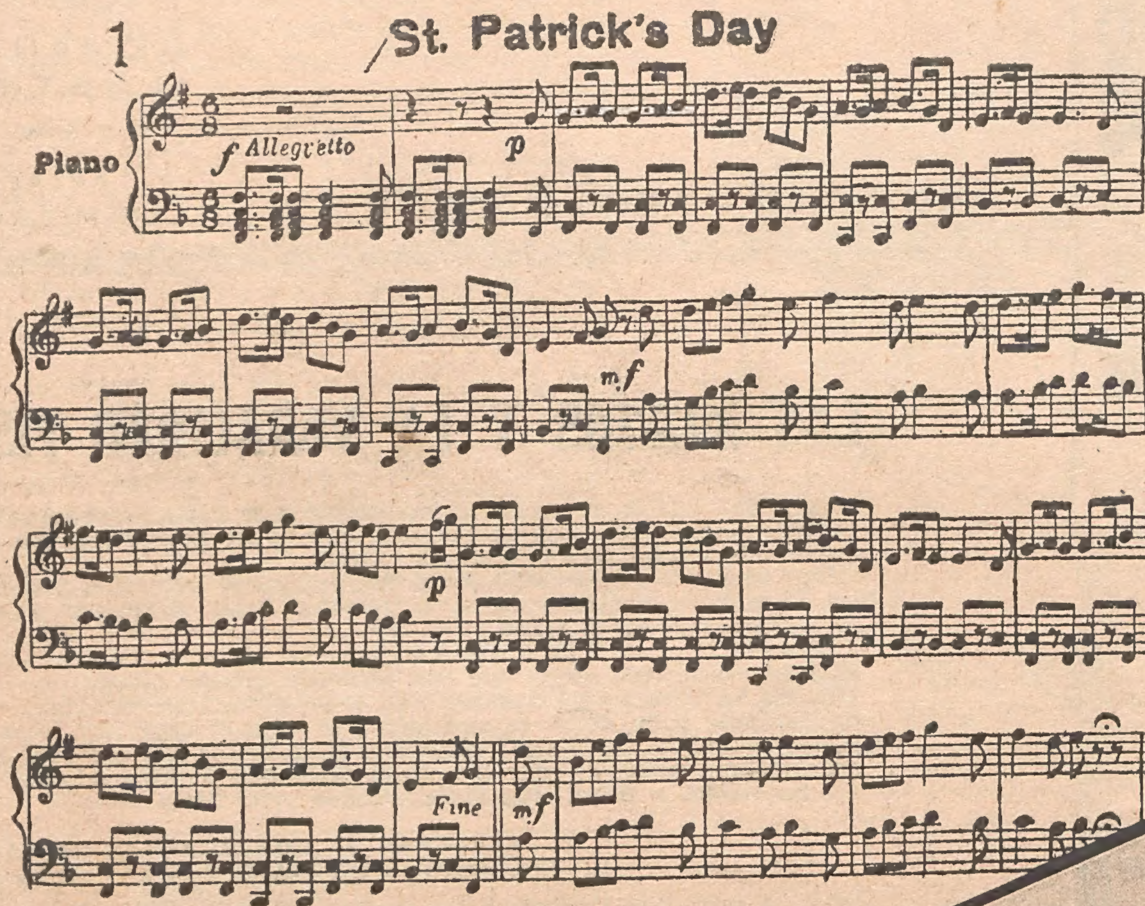
Bien está que se castigue con mano dura a los burladores sistemáticos de nuestras leyes impositivas, pero no está bien que se hostilice sin decanso a los comerciantes e industriales de buena fe con el inconfesable deseo de hallarles alguna contravención, susceptible de ser penada prontamente.

En épocas difíciles como la que atravesamos, al Estado le interesa cuidarse de forzar la máquina de la contribución y de la renta.



NUESTRA MARINA de GUERRA

UNA providencia municipal, que todavía no se ha filtrado bien por el cedazo de la opinión pública, acaba de remover las cenizas de Guillermo Brown, el más glorioso de nuestros marinos y el más popular de nuestros guerreros. Y con la figura del prócer, han vuelto a revivir, con clarinadas de aurora, los épicos acordes de "La mañana de San Patricio"...



"La mañana de San Patricio", la canción diana con que las navículas de la libertad saludaron a la nueva nación con el bautismo de Martín García, frente a la escuadra de Romarate.

"La mañana de San Patricio" ¡La canción diana con que las navículas de la libertad saludaron la nueva Nación en el bautismo de Martín García, frente a la escuadra de Romarate. Bajo sus alas de bronce, la bandera de Belgrano se sintió más bandera, al extender su glorioso trapo, invicto siempre, desde la ribera de Buenos Aires hasta las hoquedades del mar...

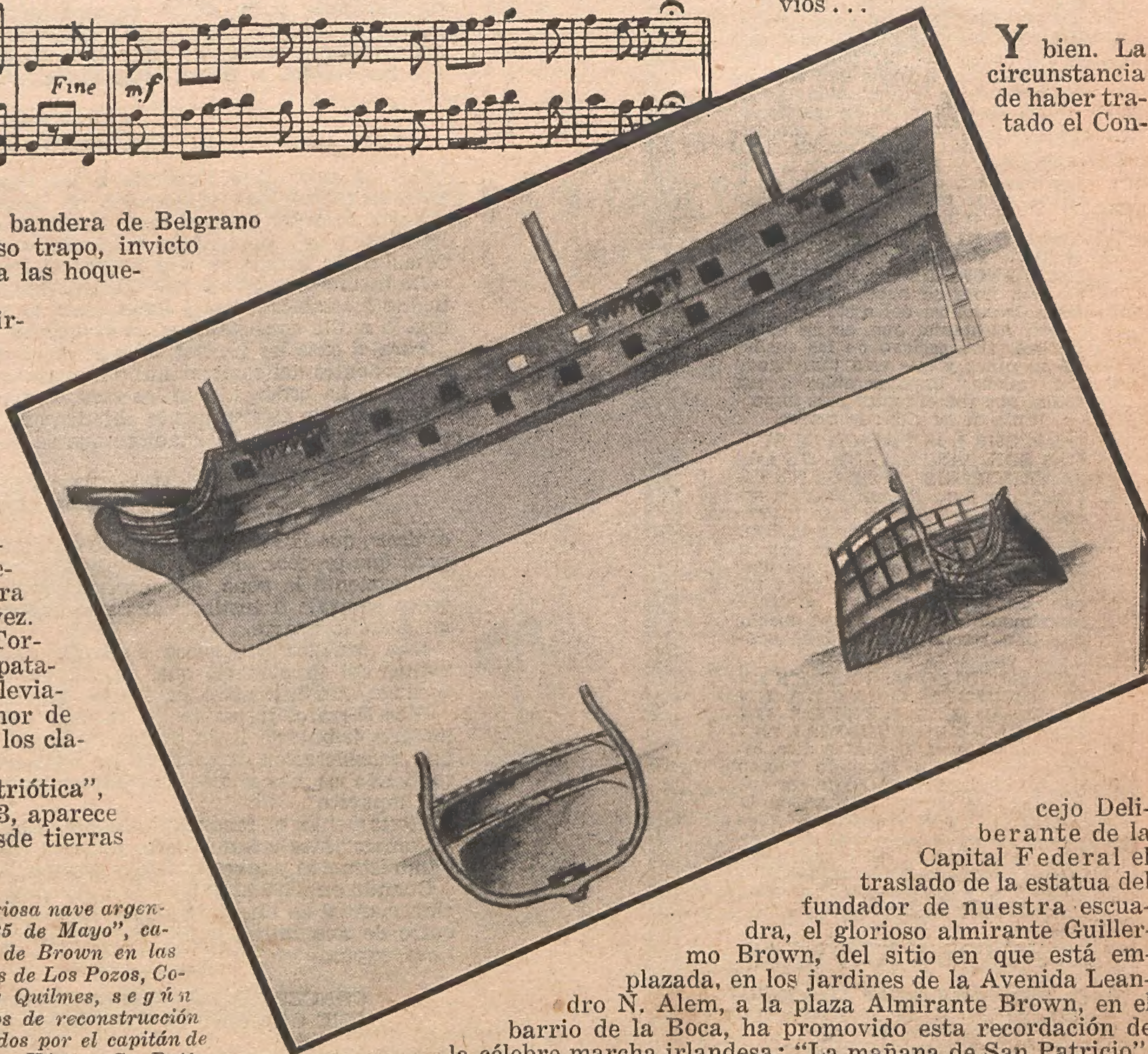
"La mañana de San Patricio" es la marcha irlandesa que nuestro glorioso almirante incorporó, como música militar de reglamento — letanía del mar en la braveza de los combates — a las prácticas de su marina. ¿Por qué la impuso Brown a nuestra lírica de guerra como el silabario marcial con que los nautas improvisados debían entrar venciendo en cada batalla? ¿Fué una revivencia sentimental de las añoranzas infantiles en su aldehuela de Foxbord? ¿O fué el resultado de una enérgica resolución en la hora de las improvisaciones?... Las dos cosas a la vez. "Hércules", "Céfiro", "Nancy", "Julieta", "Tortuga", "Fortunata", "San Luis"... Mansos patachos mercantiles de la víspera, convertidos en leviatanes de coraje, necesitaban para gloria y honor de las banderas que llevaban al tope la energía de los clarines...

Es así que paralelamente a la "Marcha Patriótica", plasmada en himno por la Asamblea del año 13, aparece este "allegreto" musical que traía también desde tierras lejanas las calientes notas de una rebeldía...

Así nació para nuestra marina de guerra "La mañana de San Patricio". Así participó en todos los combates del estuario con sus nerviosas vibraciones, como una especie de "deus ex machina", destinado a gravitar decisivamente en los grandes trances que se estaba jugando la historia...

El pueblo acogió con simpatía la tragica barcarola. Sus notas pegadizas, hondas, dinámicas, llegaron sin esfuerzo al alma de la muchedumbre en aquella hora de las grandes resoluciones en que los fierros de las maestranzas salían, blandos y rojos todavía, para incrustarse como balas de cañón en la borda de los barcos enemigos... A haber contado con la tregua del tiempo, ya hubiera salido el Blas Parera a musicar la canción insignia, capaz de electrizar el sentimiento nativo de la tripulación en los bravos momentos de la refriega...

Pero esta marcha, hecha para multitudes y probada en un sólido proceso racial — como en la dura cota el filo de una espada damasquina, — traía para los nuevos hombres de mar la consagración psicológica de su gran eficacia. Los criollos la aceptaron, porque "la sintieron", porque la recogieron del propio corazón de su almirante, por su propia marcialidad y hasta por su nostalgia que parecía armonizar con los gemidos del pampero al cortarse como cuchilladas sonoras en las tensas vergas de los navíos...



La gloriosa nave argentina "25 de Mayo", capitana de Brown en las batallas de Los Pozos, Colonia y Quilmes, según trabajos de reconstrucción realizados por el capitán de fragata Héctor C. Ratto.

Y bien. La circunstancia de haber tratado el Concejo Deliberante de la Capital Federal el traslado de la estatua del fundador de nuestra escuadra, el glorioso almirante Guillermo Brown, del sitio en que está emplazada, en los jardines de la Avenida Leandro N. Alem, a la plaza Almirante Brown, en el barrio de la Boca, ha promovido esta recordación de la célebre marcha irlandesa: "La mañana de San Patricio", composición de recia y marcial tesitura, incorporada como pieza musical de guerra, a la "táctica" de nuestra incipiente marina, en los primeros años de la república...

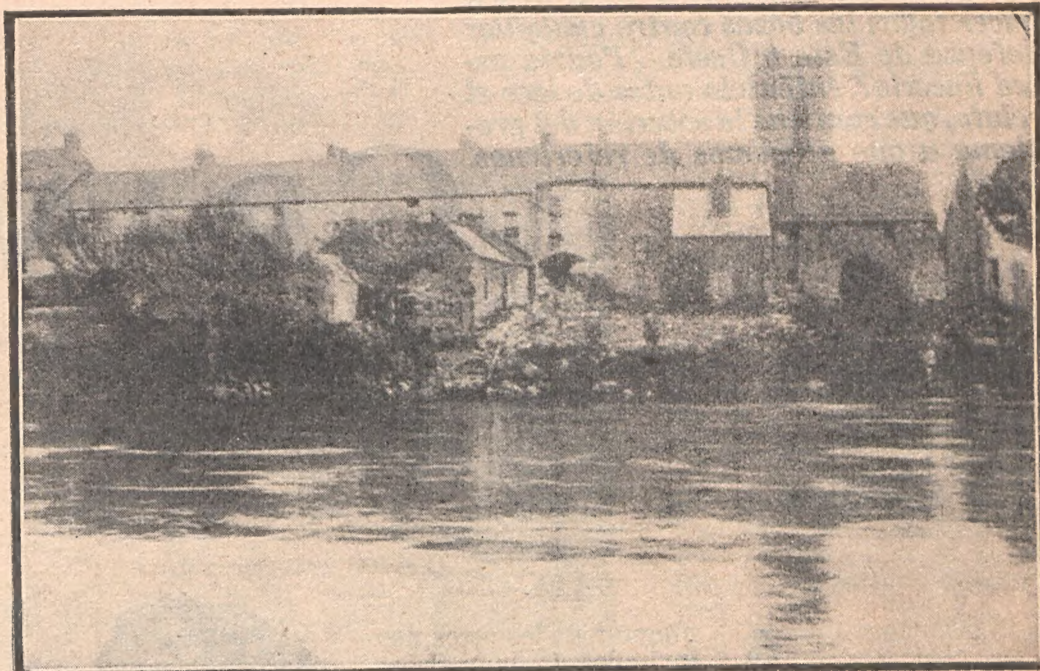
La oportuna evocación — orientada a reparar un imperdonable olvido — ha despertado el noble interés de historiadores y de artistas. Ya otrora, las autoridades de la marina de guerra nacional, tentaron reincorporar a nuestras prácticas navales la gloriosa marcha, ya en su partitura integral, ya adicionada con nuevos elementos musicales en armonía con el sentimiento criollo de la generación actual. La iniciativa cuajó, por fin, en forma de canción musicada. Pero sea por inadaptabilidad del motivo — tal vez su migaja de erudición, — sea

necesita una marcha-canción PROPIA

REFLEXIONES sobre "LA MAÑANA de SAN PATRICIO"

POR

W. JAIME MOLINS



He aquí la casa en donde nació el almirante Brown, en Foxbord (Irlanda).

porque las resoluciones burocráticas restringieron su ejercicio en las bandas de la Armada, el caso fué que música y canto novísimos quedaron relegados en el olvido.

Tendiente a llenar este vacío, vuelve a tomar cuerpo la idea de dotar a nuestra marina nacional de una canción insignia. Ha llegado el momento, entonces, de volver los ojos al pasado para exhumar aquel glorioso precedente de "La mañana de San Patricio". Son copiosos sus admiradores. Y, quizá, más copiosos sus documentados panegiristas. La reposición de esta marcha ha encontrado en uno de los talentosos oficiales de nuestra Armada — el capitán de fragata Héctor C. Ratto — su más ferviente propulsor.

Para el capitán Ratto — acucioso y sereno investigador de nuestro pasado histórico — la nueva canción musicada de la marina nacional, debe ajustar sus fundamentos al módulo básico de "nuestra" marcha primigenia, siquiera sea en el aprovechamiento de sus coros. Aspira, sin duda, con esta noble consagración, a asegurar la posteridad de la añeja partitura sobre el generoso sentimiento de la gratitud.



La batalla de Quilmes, librada el último día de febrero de 1827, en que los brasileños sufrieron una gran derrota en la isla de Juncal.

Estaríamos de acuerdo con el distinguido marino — que finamente departe con nosotros sobre la necesidad de reanimar integral o parcialmente el ejercicio de esta reliquia, — en el sentido de oficializar "La mañana de San Patricio" para determinadas ceremonias de la Armada. Es decir, consagrar esta composición en forma análoga a lo que pasa con la marcha de "Ituzaingó", decretada para la asistencia oficial a los "tedeums". Pero discrepamos en restaurarla íntegra o fragmentada, como marcha, como marcha canción o himno de guerra, para imponerse definitivamente a la Armada Nacional. Y vamos a fundamentar nuestro aserto, apelando a los fundamentos inconmovibles de nuestra historia.



Leonardo Rosales, uno de los valientes oficiales porteños que actuaron al lado de Brown en el combate de Martín García, el día de San Patricio, día en que se ejecutó por primera vez en nuestra escuadra la marcha a que hacemos referencia.

El almirante Brown, para organizar nuestra escuadra, en 1814, bajo el gobierno dictatorial de don Gervasio Antonio de Posadas, tuvo que valerse muy especialmente de servicios mercenarios. Enganchó una tripulación cosmopolita, reclutada en los buques mercantes amarrados en Buenos Aires por efectos del bloqueo. Capitanes, oficialidad, tripulantes, fueron extranjeros en su mayor parte. Es posible que el elemento criollo que subió a bordo no excediera de un veinte por ciento; elemento conscripcionado "por levas practicadas por la policía en los suburbios de la ciudad".

Está lejos de nuestro ánimo investigar las causas que movieron al almirante a proceder en tal forma. Para el propio capitán Ratto, que con tanta sagacidad como justeza perfila la semblanza del héroe, "no cabe duda que la presencia de oficiales criollos hubiera perturbado lo que hoy llamaríamos la "doctrina". Posiblemente Brown, a cargo de una empresa de responsabilidades tan enormes, temió las improvisaciones y se vió obligado a cubrir los primeros puestos con capitanes y oficiales tomados en general "de los mismos buques mercantes — a estar a la propia información del capitán Ratto — de manera de reducir a un mínimun los efectos de la improvisación en empresa de tanta trascendencia y apremio, omitiéndose la incorporación de buen número de jóvenes porteños que habían iniciado su carrera en la marina real, entonces incorporados en el ejército, y, menos aún de oficiales de este último".

Ateniéndonos a estas informaciones históricas, sería muy aventurado garantizar que "La mañana de San Patricio" que, indudablemente, enardeció de entusiasmo a los tripulantes de la naciente escuadra, pudo haberse hecho carne en el espíritu del reducido porcentaje de combatientes criollos que ocupaban las naves de Brown. Esta apreciación no resta méritos a la vibrante partitura, ni pone trabas para que la recoja la historia nacional como al himno caliente que alentó los primeros albores de la patria en sus triunfos del mar.

Queremos significar simplemente que la marcha o canción propiciada por las autoridades navales de la República, debe ser de médula, factura y sentimiento eminentemente argentinos. Y para ello, ningún camino más expedito que el certamen nacional entre nuestros músicos y poetas.

LA música guerrera de todos los pueblos nació con el ruido de las armas. Las dianas son los flecos de la aurora, que se filtran hasta el fondo de los campamentos para anunciar jubilosamente la llegada del sol. Más que los sables, más que las balas, a veces abolladas cornetas y erradizas canciones del pueblo, rubricaron gloriosas batallas. Lamadrid lanzaba sus legiones entonando vidalitas. Güemes detenía en la quebrada de Humahuaca las huestes invasoras con balas y canciones. Y hasta en las guerras intestinas, montoneros y generales, usaron el recurso de la música y el canto para enardecer ejércitos y mesnadas. El ejemplo clásico lo dió la zamba de Vargas. Con ese talismán vencieron los Taboadas a Felipe Varela.

— Dígale al comandante Brizuela que conteste los cañonazos de ese

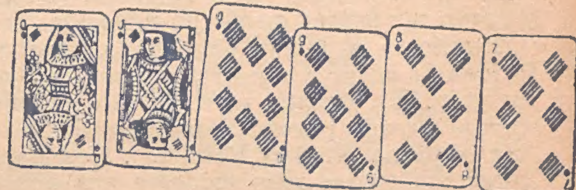
(Continúa en la página 20)

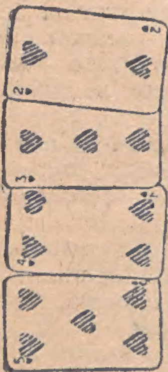
El presente relato gira en torno al problema de bridge que presentamos en esta página: Sud, es el declarante. Triunfo, es corazón. Oeste, sale con el rey de tréboles. Norte y Sud, deben hacer todas las bazas contra cualquier defensa de Este y Oeste. ¿Podría usted hacerlo? Inténtelo antes de leer el relato, que contiene la solución del problema a que acabamos de referirnos.

GRAND SLAM

Cuento por **F. M. WHITE**



N



O




E



I

A ninguno de los otros dos invitados de Juan Sebastián que estaban pasando el fin de semana en su casa de campo les resultó grata la noticia de que Eduardo Sellín sería también de la partida.

Era exclusivamente una reunión de solteros. Sebastián, el dueño de casa, era una una persona adinerada, un excelente jugador de golf y un apasionado por el bridge. La misma descripción, aunque con ligeras variantes, podría ser aplicada a los otros tres.

—¡Qué ocurrencia la de Juan invitar a ese miserable! — le dijo Rolón a Esteban Darch en un momento en que se encontraron a solas. — No hay duda alguna que es un jugador de primera, pero su presunción y vanidad me enferman. Poco a poco le están haciendo el vacío en casi todos los clubs de bridge, y hasta se dió el caso de que dos socios, y en su presencia, se negaron abiertamente a integrar la mesa en que él jugaba.

—Sebastián se vió poco menos que obligado — le explicó Darch. — Roscoe se excusó a último momento y Sellín casi se invitó a sí mismo. Es una pena que un jugador de semejantes valores deje tanto que desear en lo que a su rectitud se refiere.

— Así es — asintió Rolón filosóficamente. — Pero lo que soy yo, no pienso permitirle la menor incorrección.

Rolón era el mejor jugador del cuarteto. Tenía una facilidad extraordinaria, casi diríamos increíble, para retener en la memoria no solamente todas las cartas jugadas, sino también alguna admirable mano de años atrás.

Por razones fáciles de imaginar, Sebastián no pudo menos que aceptar el ofrecimiento de Sellín; de modo que cuando, terminada la cena, los cuatro se dispusieron a pasar agradablemente la velada, dedicados a su juego predilecto, hicieron abstracción de todo lo que no se relacionara con él.

Y cerca de la media noche tuvo lugar el primer incidente, trivial si se quiere, pero que puso en evidencia una vez más los métodos poco escrupulosos de que se valía Sellín y alteró el ambiente de amable camaradería que reinaba hasta ese momento.



A Sellín, que tenía por compañero a Darch, le tocaba jugar. Eligió una carta baja, hizo ademán de colocarla sobre los tréboles de la mesa y después de un segundo de vacilación la retiró, fingió escoger otra del mismo palo y finalmente volvió a jugar la misma carta.

Sebastián, en la certidumbre de que Sellín tenía otra carta del mismo palo, inssistió con los tréboles, que Sellín se apresuró a triunfar.

Rolón clavó en su compañero la mirada, pero

S




Sebastián — excepción hecha de un imperceptible movimiento de mandíbulas y una levísima contracción del ceño — permaneció impasible.

Con toda seguridad el incidente hubiera pasado sin comentarios de no estar Sellín y Darch en zona de peligro y haber ganado el rubber con la baza de tréboles que triunfó el primero con corazón.

— ¡Qué bien estuvo ese "bluff"!... ¿Eh? — dijo Sellín, riendo socarronamente.

— Está usted en mi casa — repuso Sebastián.

Fué ese un reproche que hubiera hecho enmudecer a cualquiera, pero Sellín no lo comprendió así.

— ¿Quiere decir, acaso, que no le pareció correcto? — preguntó desafiante.

— ¿Trata usted de defender ese acto deliberadamente? — replicó Sebastián. — ¿Va usted a decirme que entra en las reglas del juego y es digno de un caballero hacer incurrir a sus adversarios de ex profeso en un error?

— ¿Y por qué no? — adujo Sellín. — No es más que una "finesse".

— Yo la calificaría de trampa — dijo Rolón, incapaz de contenerse un segundo más.

Sebastián se levantó de pronto, sin dar térponer silencio.

— Con esto me basta — dijo, enérgica y enfáticamente. — El veredicto lo condena a usted como culpable, Sellín. Esas cuestiones de delicadeza están, por lo visto, fuera de su alcance. Ya le advertí en cierta ocasión, cuando en mis manos tuve todo el futuro de su vida social, que si llegara a repetir...

Sebastián se levantó de pronto, sin dar término a sus frases, que encerraban toda una amenaza.

— Por mi parte, el juego ha terminado — dijo.

— Sí, ya es hora de retirarnos a nuestras habitaciones — agregó Rolón.

— Como ustedes deseen. Yo subiré tan pronto como haya ordenado todo.

A la mañana siguiente, una mañana de domingo, Benson, el mayordomo, hizo irrupción en la habitación de Rolón, que se hallaba sentado en el borde de la cama, como preocupado. Estaba lívido, visiblemente impresionado.

— ¿Qué pasa? — preguntó Rolón, poniéndose de pie de un salto.

— El amo... — exclamó Benson entrecortadamente. — Tendido en la biblioteca, muerto... ¡Lo han asesinado!...

El hombre no mentía. Sebastián estaba tendido sobre la mesa de juego, la cabeza entre las manos. Una herida en la base del cráneo demostraba cómo había encontrado su triste fin.

No había rastros de arma alguna, pero lo que no dejó de pasarle inadvertido a Sellín, fué que la ventana que daba al jardín estaba entreabierta y que en el peldaño había una hoja de cuchillo quebrada.

Pero el hecho más significativo de todos estaba en la mesa de juego, ante la que Sebastián había estado sentado cuando fué víctima del ataque que puso término a su vida.

Un mazo de cartas había sido distribuído en cuatro manos, como si Sebastián hubiera estado tratando de resolver un problema de bridge en el momento en que fué atacado. Dos bazas habían sido ya levantadas y depositadas en dos grupitos compactos y prolijos a un lado de la mesa.

Era esa una prueba evidente de que Sebastián no se había retirado después de dar un último vistazo a la casa, sino que, por el contrario, había regresado a la biblioteca, donde había permanecido concretando en la solución de algún problema complicado, o tal vez inventando uno de su propia cosecha.



Rolón se volvió hacia el mayordomo, que temblaba lastimosamente.

— ¿No ha sido tocado? — preguntó.

— No, señor. Fuí en su busca tan pronto como hice el triste descubrimiento. Los sirvientes no han bajado todavía..

Rolón cerró la puerta de la biblioteca con llave, la que se guardó en el bolsillo. Antes que nada, naturalmente, debería telefonear a la policía. No es que descubrieron gran cosa cuando llegaron: nada faltaba, todo estaba en perfecto orden, no había ni rastros de armas ni señas digitales. El inspector de policía estaba francamente desorientado.

— Alguien debe haber entrado por la ventana— dijo. — Esa hoja de cuchillo puede ser una prueba, aunque no muy valiosa, que digamos. ¿Podría usted informarme, señor, si la víctima tenía enemigos?

Rolón declaró negativamente. La misma respuesta obtuvo de los demás invitados. Era absurdo pensar que Sebastián pudiera tener enemigos. Algún criminal que merodeaba por los alrededores debía haberlo asesinado y se habría visto obligado a huir sin poder sacar beneficio alguno de su crimen. Era esa una conjetura que la policía se inclinó a compartir. Los tres hombres que fueron testigos del pequeño incidente de la noche anterior, se guardaron bien de hacer el menor comentario. En realidad, nada concreto hubieran podido decir.

Y aunque transcurrieron semanas y meses, ninguna luz cayó sobre el misterioso asesinato de Juan Sebastián y, poco a poco, el horrendo crimen fué palideciendo en interés, hasta que fué olvidado por completo.

Pero no lo olvidaba Rolón. Aunque él, al igual que los demás, no había hecho mención del altercado que había tenido lugar la noche anterior al crimen, en su interior había nacido una sospecha, que, aunque sin fundamento positivo, iba robusteciéndose más y más.

Algún día, quizá, le sería dado conseguir la prueba que le faltaba y que buscaba con tanto ahinco. Mientras tanto, nada podía hacer más que esperar. Tarde o temprano llegaría, de eso no albergaba la menor duda. Y por esa razón compró la casa de campo que había pertenecido a su infortunado amigo y allá se fué a vivir... y a esperar.

(Continúa en la página 9)

¿Existe la amenaza de que nuevamente el peligro amarillo se cierna sobre el mundo?



LA ASCENSION DE PU-YI AL TRONO MANCHUKUO REAVIVA SOÑADOS TEMORES DE AGRESION EN EL LEJANO ESTE, SEGUN, NOS REVELA EN ESTA NOTA

Roberto Merrill

SURGIENDO de entre los escombros de un imperio truncado, la dinastía manchú ha rondado de nuevo alrededor de un trono.

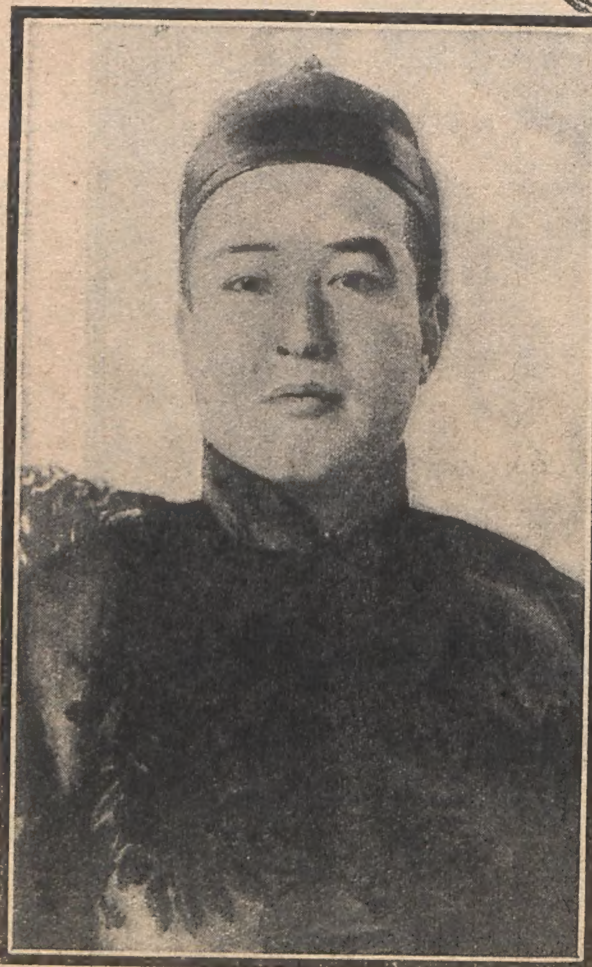
Derribado hace dos decenas el viejo dragón del trono de China, hoy se ve a su lejano retoño afirmarse seguro sobre el nuevo trono de Manchukuo encarnado en Pu-Yí, quien suplanta al niño emperador que nunca gobernará realmente, sino tras Pu-Yí, el dictador; sucesor de valientes progenitores, de grandes guerreros que el mundo admiró y que hoy, eclipsado por la figura descollante de Pu-Yí, no tiene otra actividad que la de deleitarse con la música y la poesía y empuñando la paleta del pintor en vez de la espada de sus gloriosos ascendientes.

Tres centenas hace, sus antecesores saltaron de los sudorosos lomos de los briosos caballitos siberianos a la mullida seda de un trono, estableciendo una fuerte dinastía y soñando fundar otro Ghengis Kan.

Hoy la simbólica varilla de roble ya no es lo que fué en manos de su padre, que en compañía de la delicada muñeca que fué su esposa reinó sobre la tierra heredada. Hoy es solamente un atributo que, como un títere, se sacude y da vueltas sujeta al cordel que la maneja desde Tokío.

EL SUEÑO DE UN IMPERIO DEL MUNDO

¿Qué sucede en medio del corrompido mundo oriental?



Pu-Yi, sucesor de valientes progenitores, está hoy afirmado sobre el nuevo trono de Manchukuo. Se deleita con la música y la poesía, y empuña la paleta del pintor, en lugar de empuñar la espada de sus gloriosos ascendientes, como era de esperarse.

¿Querrá el nuevo Dragón del Trono de los diez mil años volver al torbellino del gran temor sobre toda Asia?

¿Es el advenimiento Manchukuo el anuncio de otro descenso en China, comparable a la invasión de la horda del Norte, hace setecientos años?

El triste fantasma de Manchuria tiene larga repercusión en el lejano Este y es propagada al poniente con siniestros presagios.

Por la ruta del Pacífico, los Estados Unidos son la avanzada que avizora constantemente prevenida y oponen la barrera de su poderío en defensa del continente; pero, cabe pensar, si este peligro amarillo que asoma de nuevo su horrible cara venciera en luctuosos días esta barrera, ¿qué haría la América Central y la del Sur? Indudablemente, la respuesta es una sola: someterse.

Y vencidas las tierras de América, dueños de tantas fuentes de riqueza y aprovisionamiento, la Europa coaligada no tendría muchas probabilidades de éxito frente a millones de combatientes estimulados por la conquista y delirantes por la obtención del imperio del mundo bajo la egida del dragón amarillo.

En una reciente conferencia en Moscú, el comisario soviético Voroshilov manifestó abiertamente estos temores rusos por la futura tranquilidad de Europa. Entre otras cosas dijo: "Manchuria, progresivamente, se está transformando en una base militar japonesa." Y al ser preguntado sobre la posibilidad de una invasión amarilla, respondió: "El lejano Este está cubierto con nubes y allí es donde se encenderá la primera chispa de la tempestad que sufrirá el mundo."

El Japón, hablando seriamente de su ayuda naval y militar al Manchukuo y resistiendo el golpe de la Tercera Internacional debe haber inspirado estas palabras al personaje soviético, y a pesar de que Hiroshi Saito, embajador japonés en Wáshington, manifestó en un reciente reportaje: "Nosotros no vamos a pelear. Rusia no desea luchar contra nosotros y nosotros tampoco contra Rusia", se entiende fácilmente que el funcionario soviético conoce a fondo el lenguaje diplomático.

La infiltración pacífica de los amarillos en todo el mundo, sin embargo, no debe signifi-

car un temor, puesto que no podemos creer que cada hombre que abandona su tierra oriental llegue a las del poniente con el único objetivo de realizar una obra de destrucción.

Si el sueño de un imperio universal acaricia la calenturienta frente de Pu-Yí, allá él, porque previo a todo afán de conquista tiene el lejano Este muchos problemas internos que resolver.

LA AMERICA DEL SUR FRENTE A LA AMENAZA

Nuestro continente no ha sentido todavía el más leve estremecimiento ante el pretendido fantasma amarillo. Alejada en absoluto de toda la "guerre de boutique" que los alarmistas europeos y norteamericanos han creado y que los industriales y capitalistas fomentan con miras fácilmente comprensibles, la América del Sur contempla tranquilamente el desarrollo de los sucesos.

La hegemonía del Pacífico es una simple ambición yanqui que responde a intereses comerciales exclusivamente y que a ellos solamente interesa.

Para nosotros, antípodas geográficos del Imperio del Sol Naciente, y, por lo tanto alejados del vórtice de las ambiciones de conquista o expansión industrial, el decantado peligro amarillo es sólo un fantasma muy remoto del que oímos hablar como del protagonista de un cuento de hadas.

La colonia amarilla que habita nuestro suelo ha dado hasta el presente un índice de adaptabilidad al medio que habla elocuentemente a favor de ella. Las estadísticas policiales no cuentan entre sus libros a los hijos del Celeste Imperio y, posiblemente sea una de las pocas razas que establecidas en nuestro país asimile tan rápidamente las costumbres y usos del ambiente nacional. Los chinos y japoneses que han venido con sus familias o creado después su hogar en la Argentina, envían sus hijos a las escuelas del Estado, donde el descendiente de la vieja raza amarilla aprende a amar y reverenciar la historia, la libertad y las instituciones de la tierra que lo vió nacer.

Entonces, ¿dónde está el peligro amarillo para nosotros?

Seguimos creyendo que el dragón de Oriente no es tan peligroso como lo pintan, a pesar de las suspicacias que el advenimiento de Pu-Yí al trono Manchukuo haya despertado en Europa y en Estados Unidos.

PU-YI ES HOMBRE MODERNO

Pu-Yí, al ascender al trono Manchukuo, recibió la consagración con todo el ritual de las ceremonias orientales.

Ante el nuevo emperador se colocó un grupo de pedestales sosteniendo preciosas joyas de jade, un rollo de seda imperial, amarilla, un cubilete de vino manchú y fardos de lana para el fuego sagrado.

Acompañado de un grupo de altos dignatarios el emperador levantó cada una de las ofrendas hacia el cielo, diciendo mientras tanto una silenciosa plegaria. Cuando encendió el fuego sagrado, el humo fué ascendiendo lentamente, simbolizando así el pasaje de sus oraciones hacia el cielo.

Durante la ceremonia el emperador vistió un espléndido manto de seda amarilla, el color imperial chino, bordado con brillantes crisantemos de oro y embellecido con delicados dragones de jade y decorado en el frente con una bandera en miniatura tachonada de diamantes. Y en el bonete de seda, como un símbolo de poder, un enorme rubí destellando en su engaste de purísimo jade.

Y ante el numeroso auditorio dice, con voz plena de autoridad:

"El Estado Manchukuo requiere un lugar en el sol por el desarrollo de sus aptitudes y por su desarrollo social e intelectual. Durante mi reinado, yo espero, amparado en la celeste guía, levantar la Gran China de los emperadores de la dinastía de oro, hasta la altura de sus grandes merecimientos. Mi política será de paz y seguridad internacional en la observancia de todas las obligaciones con el extranjero.

"Yo quiero abrir las puertas del comercio a todas las actividades honestas del mundo.

"Si Wáshington reconoce o no a Manchukuo, los americanos serán siempre bienvenidos en Manchuria. Yo tengo muchos amigos americanos que, a mí me gusta pensar, formarán un lazo de amistad entre las dos naciones.

"En cuanto a nuestras diferencias políticas, yo estoy seguro que el imperio y América pueden trabajar juntos para la conservación de la paz, lo cual es completamente precioso para nosotros en Oriente como para ellos en América.

"Yo me empeñaré sinceramente por corresponder dignamente al divino mandato y a la voz del pueblo que me ha llamado al trono."

Pu-Yí anunció, también, que el gobierno Manchukuo enviará al Japón y a las universidades americanas, francesas, inglesas y alemanas gran cantidad de estudiantes y sabios amarillos para que se vinculen a ellas por las vías del humano saber.

Pu-Yí se revela así un hombre culto, de ideas modernas, indicando una educación adecuada y concordante con el espíritu y cultura oriental, combinada con las mejores ideas modernas.

Así, frente a este hombre que asume el poder del Imperio Manchukuo y que en la ceremonia de su consagración, vistiendo las históricas prendas de sus antepasados y después de oficiar los antiquísimos ritos del ceremonial chino, habla al mundo un lenguaje pleno de i d e a s y pensamientos modernos. ¿Puede ser el genio de su raza empuñando la tea incendiaria? Sólo el tiempo podrá dar la respuesta.

FIN

Grand Slam

(Continuación de la página 7)

II

Habían estado jugando hasta muy tarde en el Club de Bridge. Acababa de finalizar el último rubber. Esa noche Sellín había tenido una suerte extraordinaria y daba rienda suelta a su inmensa satisfacción. Pocas veces su engreimiento y petulancia se habían puesto más en evidencia. El cuarto jugador se había retirado ya, francamente contrariado, y Sellín se había quedado a solas con Rolón y Darch.

—Perfectamente — dijo este último. — Pero cuando hizo usted *grand slam*, ese descarte de la tercera baza fué puramente accidental.

—Está usted equivocado — replicó Sellín, picado. — Fué una jugada deliberadamente planeada. Ese descarte, a decir verdad, formaba parte de un problema que inventé hace ya mucho tiempo y que nunca divulgué, a fin de poder sacarle más provecho. En esta ocasión me vino casualmente a pedir de boca. ¡Qué envidiosos sois, muchachos!...

—¿Le parece? — dijo Rolón. — El bridge, para nosotros, es un pasatiempo: nunca un negocio. De todos modos, me gustaría ver el problema que tanta utilidad le acaba de prestar.

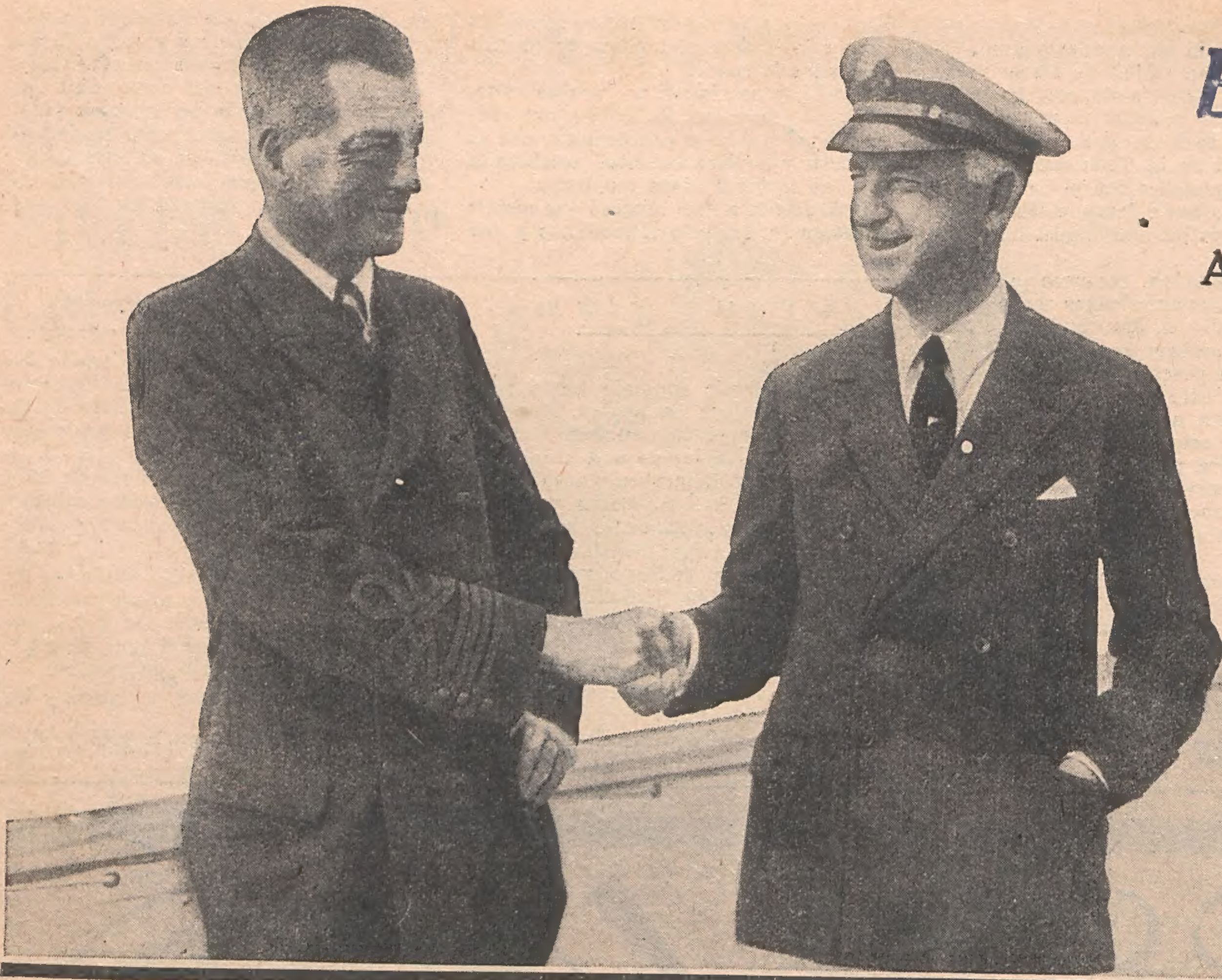
Sellín tomó un mazo de cartas y las

(Continúa en la página 21)

El SUCESOR *de*

NOTA POR

AGUSTIN SELZA LOZANO



Harold S. Vanderbilt, capitán del "Rainbow", yate norteamericano que ganó la famosa regata, y T. O. M. Sopwith, capitán del "Endeavour", yate inglés que perdió la famosa carrera náutica.

EL "cacharro viejo", como un día denominó jocosamente sir Thomas Lipton al más famoso trofeo deportivo del mundo, queda en Estados Unidos, luego de haber sido disputado otra vez sin éxito por los británicos. Durante sesenta y cuatro años los "yachtsmen" británicos se esforzaron en quince ocasiones por reconquistarlo, y nadie luchó con más insistencia y pertinacia que el mismo sir Thomas Lipton, quien en cinco tentativas gastó más de un millón de libras esterlinas para poder lograr lucir en sus vitrinas ese "cacharro viejo" que en manos de un empleado de casa de empeño pro-



duciría risa, pero por el cual los "yachtsmen" de Estados Unidos y Gran Bretaña llevan invertidos para mantenerlo en su poder unos, y recuperarlo otros, más de catorce millones de pesos oro.

Ese célebre trofeo es la "Copa América", que cuando se instituyó en 1851 sólo costó cien libras esterlinas. Desde el año citado que se disputó por primera vez, en torno de la isla Wight (Inglaterra), se encuentra en Estados Unidos. Entonces el "cuter" América, propiedad de los hermanos Juan C. y Eduardo Stevens, derrotó a quince navíos británicos, y así pudo conquistar la copa establecida como premio al vencedor. El trofeo conducido hace ochenta y tres años por el "América" a Estados Unidos, jamás pudo ser recuperado por los británicos, pese a los ingentes esfuerzos realizados en el transcurso de sesenta y cuatro años. Dicha copa fué denominada más tarde "Copa América", en honor al barco que la conquistó, y bajo ese nombre se disputa cuando alguien lanza su desafío al objeto. Quienes más tesoneros se mostraron fueron los "sportsmen" británicos lord Earl de Duraven, que en 1893 y 1895 luchó con sus yates "Walkyrie" II y III, mas fué derrotado por el "Vigilante" y "Defender", respectivamente, de los señores Iselin y Morgan.

Cuatro años más tarde lanzó su primer reto sir Thomas Lipton, quien con su "Shamrock" enfrentó al "Columbia", para correr igual suerte que sus antecesores. Pero Lipton, que estaba dotado de férrea tenacidad y era un enamorado del "yachting", siempre soñó con ganar dicha copa. Invirtió inmensa fortuna en sus cinco intentos, y en todos la fatalidad venció sus esfuerzos. El noble anciano irlandés fué el hombre que había ganado más trofeos de "yachting" en el mundo, y, sin embargo, debió llevarse a la tumba el más grande anhelo que había alentado su vida de gran "sportsman".



Esta es la histórica "Copa América" que acaba de ser disputada entre norteamericanos y británicos, quedando otra vez en manos de los primeros.

Cuando en 1920 su "Shamrock IV" ganó las dos primeras regatas de la serie, pareció que la victoria había de sonreírle. Fué entonces cuando dijo: "Daría todos los trofeos que he ganado en mi vida de "yachtsman" a cambio de ese "cacharro viejo", porque simboliza el más alto honor a que pueda aspirar un "yachtsman" británico." Pero entonces se interpuso en su ruta el "Resolute", y de nuevo la célebre copa quedó en manos de los norteamericanos. Pese a ello y ya en su ancianidad, volvió a la brega, siempre con el renovado entusiasmo que animaba su aspiración, en 1930, cuando contaba ochenta años, y por quinta vez fué batido, en esa ocasión por el "Enterprise", dirigido por Harold S. Vanderbilt, el mismo que con el "Rainbow" (Arco Iris) acaba de derrotar al "Endeavour" (Esfuerzo), de Mr. Thomas Octave Murdoch Sopwith. Entonces sir Thomas Lipton exclamó: "Ha terminado la regata y esto ha concluído para siempre. No volveré a lanzar otro desafío. ¡Es inútil! No podemos vencer."

Pero los perdedores no pudieron resignarse.

LIPTON *no pudo* RECUPERAR *la* "COPA AMERICA"



El "Endeavour", que inspiraba tanta confianza a los británicos, resultó vencido por el "Rainbow", no obstante haber realizado considerables esfuerzos para imponerse a su fuerte rival.

LA ULTIMA REGATA

El espíritu de Lipton vive perenne entre los pliegues de las velas de todo barco británico. Restituir la "Copa América" a Gran Bretaña es una consigna. No hay "yachtsman" británico que no acaricie la idea de llegar a cristalizar los enormes esfuerzos hasta ahora infructuosos para lograr ese anhelo. Mr T. O. M. Sopwith, el famoso aviador y ahora constructor de aeroplanos, que es también hábil timonel, fué quien, animado por el espíritu inquebrantable de Lipton, lanzó el reto. También lo indujeron los éxitos obtenidos durante varias temporadas en aguas británicas con su yate "Mouette", y al efecto ordenó la construcción de su barco, "Endeavour", todo de acero, que al igual que los "Shamrock" de Lipton fué diseñado por el arquitecto naval inglés Carles Nicholson. El "Endeavour" es un hermoso yate y considerado muy veloz por los entendidos. En la regata que acaba de perder, durante las dos primeras series, en las que obtuvo la victoria, se perfiló como ganador, y hasta fué favorito; pero luego la mayor destreza de la tripulación del "Rainbow" se impuso y fué derrotado.

En las cincuenta series que por dicho trofeo se llevan realizadas desde 1870, sólo tres habían sido ganadas por yates británicos. Por eso cuando el "Endeavour" venció en las dos primeras que acaban de disputarse en Newport (Estados Unidos), el barco de Sopwith demostró poseer condiciones más marineras. Los técnicos han manifestado que su derrota se debió a la falta de experiencia de su tripulación, que, como se sabe, estuvo integrada por aficionados, en razón de que la tripulación profesional contratada para la prueba se declaró en huelga unos días antes de partir de Inglaterra hacia el lugar de la regata. Por ello Sopwith debió reemplazar a los marineros profesionales por aficionados.

(Continúa en la página 17)

He aquí al "Rainbow", el yate norteamericano que una vez más ha conquistado para los Estados Unidos la honrosa "Copa América".



El destacado "sportsman" británico Sopwith, acompañado de su esposa, que actúa como cronometrista, puso todo su empeño en reconquistar la ansiada copa, pero sus esfuerzos resultaron infructuosos

El presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Octavio S. Pico, en el momento de arrojar una palada de tierra al árbol que le correspondió plantar en la avenida Cabildo, durante la realización de "La Fiesta del Arbol".

La FIESTA del ARBOL, en Belgrano

El capitán de fragata Domingo Asconapé, que asistió a la fiesta en representación del presidente de la República, echando también su correspondiente palada de tierra.

Vista general de la avenida Cabildo, con las alumnas de las escuelas seccionales en el momento de cantarse el Himno Nacional, que el público de las aceras escucha con emocionado silencio.

Abanderada de una de las escuelas de la zona de Belgrano, acompañada por la guardia de honor, durante la interesante ceremonia a que dió margen la plantación de árboles en la avenida Cabildo, recientemente modificada.

El señor Angel Gallardo, caracterizado vecino de Belgrano, en el momento de hacer uso de la palabra en "La Fiesta del Arbol". Están a su lado el doctor Amílcar Razori, secretario de la municipalidad y el edecán del presidente, teniente de fragata Domingo Asconapé.

De LA PLATA y VILLA CALZADA



Colocación de la piedra fundamental del edificio destinado a la Escuela Nacional Nº 50, que se está construyendo en Villa Calzada, por subscripción popular.



El gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor Federico Martínez de Hoz, y otras autoridades visitando la Exposición Porcina en el frigorífico Swift de La Plata.



El vicepresidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Félix Garzón Maceda, la señora Celina P. G. de Calzada y la señora de Peralta Ramos, que donó el terreno para la escuela que se está construyendo en Villa Calzada, durante los discursos.



La directora de la Escuela Nacional Nº 50, señorita Adela Ots Ortiz, en el momento de leer su discurso.



El doctor Félix Garzón Maceda recibiendo un ramo de flores de una niña en nombre del alumnado de la nueva escuela de Villa Calzada.

Fotos De la Mela y Fernández Seijo

CENTENARIO DEL OBISPADO DE CUYO



Banquete servido en el salón de la Escuela Normal Sarmiento, de San Juan, en honor del arzobispo Américo Orzali, con motivo de la celebración del centenario del obispado de Cuyo.



A monseñor Américo Orzali le fué entregado un pergamino por un núcleo de damas de la sociedad sanjuanina.



Coro de señoritas de la sociedad sanjuanina que cantaron el Ave María en el festival realizado en el Cervantes.



Un sacerdote impartiendo la comunión general de niños en la plaza 25 de Mayo.



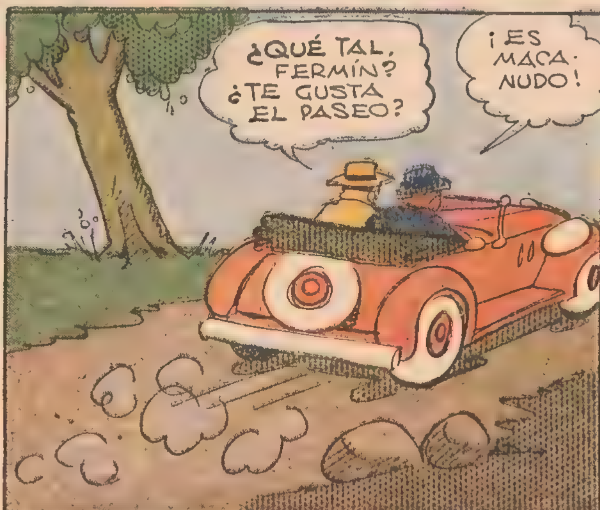
Aspecto que presentaba la plaza 25 de Mayo durante la comunión general de niños que se efectuó recientemente.

Fotos Perona Herrera.

DON FERMÍN

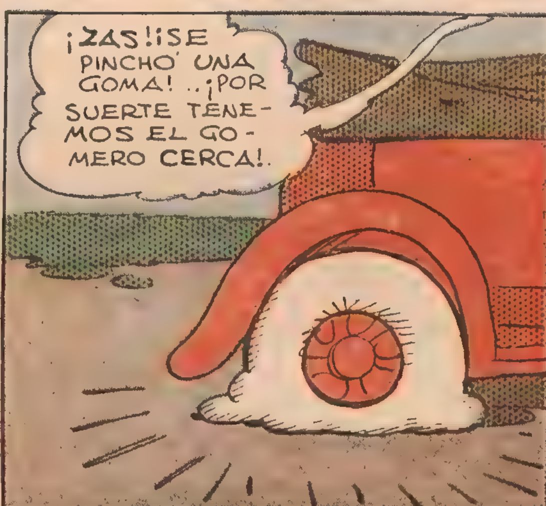
POR DANTE QUINTERNO

























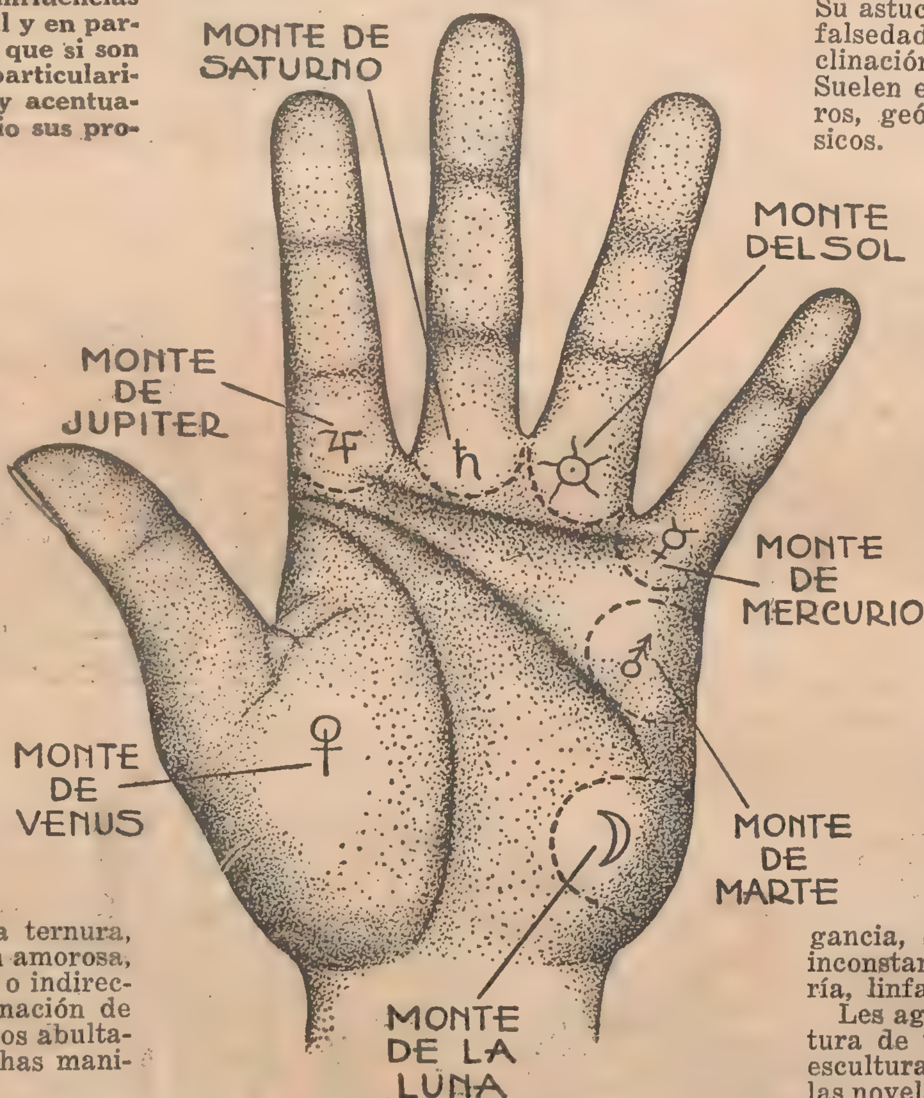
TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO

ENUNCIAMOS ya, al comenzar nuestras lecciones de quirosofía, el nombre y la situación de los diversos montes de la mano. No afectan éstos la misma forma, ni análogas dimensiones. Muy por el contrario, la diversidad a este respecto es bastante significativa. Es frecuente observar asimismo que los montes se encuentran desplazados de su verdadero lugar, sobre todo los de Júpiter, Saturno, el Sol y Mercurio. Las influencias astrales se manifiestan, en general y en particular, por medio de los montes, que si son muy abultados denotan que las particularidades que representan están muy acentuadas, cuanto menos sean en cambio sus proporciones y su volumen, más débiles serán aquéllas.

Veamos ahora qué indican los montes, que en el gráfico aparecen distinguidos por el signo astrológico que les corresponde.



Monte de Venus. — Podríamos llamarle sin cometer un yerro "Monte del Amor". En él es donde hay que buscar esencialmente las manifestaciones de esa característica del espíritu humano. Si es muy abultado y ancho, quiere decir que la influencia de Venus se manifiesta de una manera violenta, profunda, creando el tipo físico e intelectual llamado "venustiano", de óvalo pálido, ojos grandes, rasgados, pestañas largas y sedosas, nariz algo gruesa y labios rojos húmedos, con tibieza de dátiles, dientes anchos, blancos, brillantes, manos tibias, carnosas. Debe buscarse en este monte, relacionándolo con las líneas y signaturas de la mano, la pasión, la sensualidad, el cariño, la ternura, los celos, la infidelidad, la traición amorosa, todo lo que tiene que ver, directa o indirectamente, con la atracción o inclinación de un sexo hacia el otro. Cuanto menos abultado sea, menos sensibles serán dichas manifestaciones.

Monte de Júpiter. — Hay que tratar de desentrañar en él los secretos de la ambición y del poder. Cuando está categórico, levantado, cónico como un pequeño volcán de carne, expresa la existencia del tipo humano "jupiteriano", amigos del mando, de ejercer influencia, de agotar los recursos materiales y morales de la vida, de "beber su copa en el banquete hasta no dejar ni una gota titilando en el fondo del vaso". Para todo esto es necesario tener una excelente corriente sanguínea, pues temperamentos así requieren una garantía física explicable.

Monte de Saturno. — Debe inquirirse en este monte todo lo que tenga relación con sentimientos derivados del conocimiento del ser en cuanto a la tierra que habita, al mundo que lo rodea y a las personas con quienes coexiste. Son los hijos de la tierra por excelencia los individuos saturnianos. Buscan la cavilación, son reservados, melancólicos, reflexivos, inclinados al misticismo, amigos de la música, de la filosofía. "Los saturnianos — dice madame de Thébes, — según suposición de los antiguos, aman el suelo y su suelo, y se encuentran influídos por éste. Son seres terrestres." A su vez, Desbarolles, dice: "Les gusta construir con solidez, plantar árboles, dibujar, cultivar plantas, viven con gusto en las minas (casi todos los mineros son saturnianos), no aman el sol, prefieren los departamentos sombríos, sienten horror por los colores claros.

Monte del Sol o Apolo.—Investíguense en este monte los atributos de la belleza y de la alegría pánica. Encierra esta prominencia todas las cualidades artísticas: pintura, poesía, música, escultura, bellas letras. Imaginación, temperamento ardiente, concepción rápida, inspiración, instinto, rasgos sorprendentes de genialidad. Alegría de vivir, mordacidad, egoísmo intelectual. Si es mujer, exaltación, amor excelso, gracia. No desdeñan la prosperidad material, les agrada el fasto, las ceremonias, el esplendor de la vida regalada y sensual. Gustan la luz, el aire, el viento. Sienten la naturaleza y el orgullo de su destino.

Monte de Mercurio. — ¡Cuidado con la mentira! Este vicio tiene necesariamente que ser descubierto en el monte de Mercurio. Desenvoltura, desparpajo, libertad de ideas y de acciones, gran aptitud para ocultar el verdadero modo de pensar. El aire ejerce influencia sobre el individuo mercuriano. Su astucia es natural y a veces se trueca en falsedad. La oratoria, la elocuencia, la inclinación política es propia del mercuriano. Suelen encontrarse en ella grandes ingenieros, geómetras, dibujantes, mecánicos, físicos.

Monte de Marte. — ¡Fuego! El espíritu de las llamas alimentan al espíritu del hombre marciano. Buena constitución ósea, sanguíneos, propensos a las congestiones. Voz sonora, ademanes concisos y firmes, agresividad, violencia, carácter arrebatado. Gula, biliosidad. Cierta astucia ingenua para la política o para lograr pequeños beneficios con sus artimañas. Son donjuanescos, con algo de polichinela, D'Artagnan y Tartarín de Tarascón.

En cuanto al físico puro, responde al siguiente canon: altos, óseos, buenas y firmes carnes, elegantes, de rostro congestivo, "mentón en forma de zueco".

Monte de Luna. — Influencia del agua, cuyos movimientos están regidos a su vez por la influencia lunar. Sensibilidad enfermiza. Amigos de los viajes (deben inquirirse en el monte de la Luna todas las posibilidades para la existencia marítima permanente o esporádica), extravagancia, ensoñaciones, misticismo poético, inconstancia, fantasía exaltada, haraganería, linfatismo.

Les agrada la música melancólica, la pintura de temas conmovedores, muy poco la escultura, la poesía narrativa y romántica, las novelas de amor. La geografía pintoresca mucho más que la historia. Quieren a los niños. Buscan la soledad. Hablan a solas.

Desearían vivir de viaje en viaje, escrutando las bellezas del universo sin otro ánimo que el de deleitarse con ellas. Sienten el hastío, no en forma aguda, sino como una indefinible pesadumbre que los empapa como una atmósfera de misterio. Son buenos mediums.

PARA OBSERVAR LOS MONTES

Conviene, para observar los montes, tomar la mano, colocarla a la altura de los ojos y apreciar así su verdadero relieve, el sitio que ocupan y las líneas que lo cortan. Luego, ya en posesión de estas comprobaciones, estudiarlos aisladamente para terminar relacionándolos entre sí. No hay que apresurarse y deben, además, desentrañarse las signaturas accesorias como cruces, estrellas, cuadrángulos, círculos y triángulos.

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



MUSTAFA BEY (F. Parravicini).—¿Polígamo yo? ¡Si sólo he tenido seis esposas!...
DAISY (A. Varela).—¿Todas al mismo tiempo?
MUSTAFA BEY ¡Oh, no! ¡No tengo tanto coraje!
De "BAILE EN EL SAVOY", éxito del teatro Odeón.



MAGDALENA (B. Puértolas).—El amor, m'hija, no es necesario para la felicidad conyugal.
ISABEL (E. Franco).—Pero tú lo quieres a papá...
MAGDALENA.—¡Lo aguanto, que ya es bastante!...
De "LA BOINA BLANCA", éxito del teatro la Comedia.



EL GILITO (T. Podestá).—¡Van cinco pesos al as!
EL TALLADOR (L. MALCOLM).—¿Dónde están?... ¡Aquí no se permite jugar de boquilla!
EL GILITO.—¿No, eh?... ¡Sin embargo, el dinero se hace humo!
De "CHISPAZOS DE ALEGRIA", éxito del teatro Buenos Aires.

El sucesor de Lipton

(Continuación de la página 11)

En cambio, los que tripularon al yate norteamericano eran profesionales avezados y su mayor destreza influyó mucho en el resultado final de la regata, cuyo triunfo permite a los norteamericanos mantener el célebre trofeo en su poder quién sabe hasta cuándo.

HUBO INCIDENCIAS Y PROTESTAS

El match entre el "Rainbow" y "Endeavour" fué, puede decirse, el más disputado de cuantos hasta ahora se llevan realizados por la "Copa América". Bastaría decir que el barco británico se impuso en la segunda regata empleando tiempo record, pues superó la marca que había establecido el "Enterprise" en 1930, y que fué considerada la mejor obtenida hasta entonces.

En los cinco intentos de Lipton jamás flameó en sus yates la bandera roja de protesta. Sin embargo, en esta ocasión dos veces fué izada en el "Endeavour" esa enseña. La comisión de la regata desestimó la primera protesta entablada, aduciendo que la bandera había sido izada diez minutos después de producida la infracción por parte del "Rainbow", cuando el reglamento establece que debe hacerse inmediatamente de anotarse el "foul". Tal determinación molesto a Sopwith, que habiendo protestado también en la partida de la última prueba, retiró su reclamo en virtud de que, pese al "foul" producido, su barco había sacado ventaja, que luego perdió en el transcurso de la carrera, en la cual fué derrotado en buena ley. El deportista británico no hizo objección, pero declaró que jamás lanzará otro desafío por el trofeo.

Esas incidencias son poco comunes en pruebas de esta índole. Mas en 1895 se produjo el primer incidente en la disputa de este trofeo. Entonces lord Earl de Dunraven, que por segunda vez luchaba por la copa, protestó, sosteniendo que su yate "Walkyrie III" había sido vencido por el norteamericano "Defender" porque éste había embarcado lastre adicional, después de haber sido efectuadas las medidas de inspección de reglamento. Tal protesta, al igual de la Sopwith, no prosperó.

El segundo día, a la partida, el barco de Dunraven estuvo a punto de chocar con el "Defender", que sufrió la rotura de parte de su aparejo. La prueba la ganó el yate británico, mas le fué adjudicada al norteamericano por "foul". El capitán del barco vencedor propuso disputar nuevamente la regata, mas ello fué rechazado en forma airada, y al siguiente día, sin que hasta hoy se haya sabido por qué, Dunraven abandonó la regata apenas iniciada.

CONDICIONES DE LA REGATA

De acuerdo con las condiciones establecidas para la disputa de este trofeo, el desafiante debe designar su yate con diez meses de anticipación a la fecha convenida para comenzar a disputar la serie de carreras, que en total son siete. La primera, tercera, quinta y séptima deberán correrse sobre quince millas, a barlovento o sotavento, y regreso. La segunda, cuarta y sexta en triángulo de treinta millas.

El desafiante debe presentar para las regatas el mismo barco que indicó diez meses antes, y deberá hacer la travesía del océano por sus propios medios. En cambio, los defensores no precisan declarar nada absolutamente respecto al yate que han de presentar para defender la copa. Tienen, pues, amplia libertad para que si lo creyeran necesario, presentar en el mismo momento de iniciarse la prueba cualquier yate que esté dentro de las características especificadas. Más aún: pueden durante las regatas cambiar de barco para competir en cada serie con uno distinto.

Las regatas deben correrse diariamente, excepto los domingos, a no ser que uno de los "yachtsmen" o ambos no desearan hacerlo en día determinado, en cuyo caso se tolera un intervalo de un día. En caso de accidente, se concede el tiempo necesario para las reparaciones. Habiendo mar picado, las pruebas sólo se efectuarán si los contendientes lo desearen. En caso de faltar viento, la prueba puede ser aplazada, lo mismo que anulada si los barcos no cumpliesen el trayecto establecido en el tiempo máximo fijado, que es de cinco horas.

Las carreras serán largadas desde las 10.30 a las 12.30. Después de esta hora no pueden iniciarse. Rige, además, en estas pruebas el reglamento de la Yacht Racing Association.

Como se ve, las condiciones favorecen a los defensores del trofeo, por cuanto los desafiantes deben construir un yate que les permita conducirlo a través del océano y no puede ser reemplazado, mientras que los norteamericanos pueden, si lo desearan o creyeran conveniente, presentar tantos yates como regatas deban correr, y eso, evidentemente, constituye una ventaja.

FIN

Como tantas cosas...

LA NEGRITA



I

MIRAME a mí"... Tara-ra-ri, tara-ra-ri...

Y mientras la rueda del disco gira, sonora y rítmica, la negrita del bar, que oficia de victrolera, sigue el compás con el movimiento oscilante de los hombros y de los ojos movedizos y enormes; ojos de vacuno, mansos y melancólicos, en donde convergen y se quiebran todos los hilos de luz que se desprenden, abriéndose, de las bombillas eléctricas.

Tiene las manos flacas y largas. Cuando da vuelta la cuerda, cuando recoge, coloca o cambia la disposición del disco, recuerda a una araña de finas patas, ágil y escurridiza, descolgándose de su tela; tan prestos y aéreos son los movimientos de sus brazos y de sus manos.

Su pecho adolescente y grácil es toda la belleza de su cuerpo; levanta débilmente la sedita chillona y barata de su vestido y se agita al ritmo de la respiración, levemente, con ondulación calmosa de agua que corre.

Agrada su desaforado acicalamiento. Ese empeño pueril e inútil de peinarse estirándose las motitas; la lluvia de polvos blancos sobre la piel morena, que se torna plomiza en la combinación, y el pretendido ardid de achicarse la boca dibujándose un rojo corazoncito en el medio.

"Mírame a mí, mírame a mí..."

—Che, mozo, pedile a la negrita una maxixa. Son de su tierra. A ver aquella: "¡Oh mulher!

La negrita oye el pedido y se vueve rápida, sonriendo con toda la boca. Como en el teclado de un piano la luz ilumina los dientes blancos y grandes, le ilumina también los ojos, la circunda toda de una luz alegre y feliz.

Pero la negrita mueve la cabeza negativamente. No tiene "¡Oh mulher", tiene "Jura". ¡Ah qué linda que es! La busca apresuradamente, con impaciencia nerviosa; ensobra y desensobra discos. Cuando encuentra el que busca no retiene el grito jubiloso del hallazgo y eleva sobre su rizada cabeza, agitándola triunfalmente, la negra rueda, como un negro estandarte.

"¡Jura, jura, jura!..."

La negrita ríe feliz, con toda la boca. Se mueven sus hombros rítmicamente y el pecho adolescente se alza, abombándose, como la hoja de un plátano ante un viento de selva.

La negrita ríe feliz. Le ríe toda la boca.

"¡Jura, jura, jura!...", dice la canción. Una neblina evanescente y opaca desciende sobre ella y le apaga gradualmente el fulgor de los dientes y de los ojos, como un líquido demasiado caliente que empañara el vidrio de un vaso.

Mira sin ver y canta por lo bajo, al compás de la música, en un doble estado de sueño. El chirriar de la púa sobre el disco concluído la despierta. La niebla se ha desvanecido.

Automáticamente enfila su sonrisa abierta y ancha hacia el cliente aquel que tuvo el capricho de escuchar una maxixa. Este detiene el impulso de arrojar los dados y probablemente con intención humorística, en ritmo de pan francés, golpea fuertemente con los pies y las manos. Alguien hace coro y se escucha el tableteo de las cucharitas sobre la loza y los cristales, haciendo compás.

La alegría enciende los colorinches de la negrita. Su vestido de seda roja refulge. Sus manos nerviosas buscan el tango de moda, mientras la victrola gasta su cuerda inútilmente.

El disco gira y gira sin control.

La cabecita rizosa se abomba y se enajena en el batuque.

Son las 12.



DEL BAR ...fué barrida por el progreso.

CUENTO

Por

MARIA LUISA CARNELLI

II

Ahora está más linda la negrita del bar. Más linda en su pintoresco atractivo de pelele exótico. Se ha ceñido bien prieto el cuerpo flexible, y entre la tupida mota, negra y espesa, brilla la media luna de un broche de similor.

Sus movimientos son en cierto modo más lánguidos y acompasados.

Mientras los tangos, valses y rancheras desenrollan sus melodías pegajosas y tiernas la negrita busca el control de un espejo adosado al muro y decorado totalmente con amarillas flores de bufach, ensayando frente a él la ingenua pose cinemática que debe ofrendar a los clientes, particularmente a aquel habitué que, al darle su aplauso y su sonrisa, le diera también la primera ilusión del amor.

La negrita del bar no tiene los pensamientos sutiles. Ella no sabe ni le importa saber por qué razón especial piensa en ese más que en los otros, ni sabe tampoco por qué de mañana, de tarde y de noche canta "Jura, jura, jura", la linda canción.

Vive envuelta por el torbellino de la música, por el eco de las voces que sube hasta ella, por la ensordecedora balumba del café.

Gana cuarenta pesos, y la ínfima suma le parece fabulosa. Es como si a alguno le pagaran para ser feliz.

Cuando la negrita deposita sobre la falda de su madre los cuatro billetes de diez, siente la misma recóndita ternura que cuando deja caer de sus ojos, enormes y húmedos, miradas inocentes para el preferido cliente del bar.

Y ahora más que nunca. Ahora que toca una maxixa todas las noches — aunque nadie la pida — y que tiene un vestidito nuevo para estrenar.

III

Las mesas y las sillas apeñuscadas restan comodidad a los parroquianos, que con todo, por simpatía o por costumbre, no han emigrado del cafetín habitual.

Tal vez en agradecimiento a la fidelidad de la clientela es que el dueño ha decidido iniciar refecciones en el salón. El ensanche ha comenzado por el ala izquierda del local y los trabajos se efectúan con rapidez.

La victrola ha sido transportada a un rincón obscuro. El palco desde donde noche a noche la negrita pulsaba la alegría o el aburrimiento de las gentes se agrandará y se embellecerá. Esto la consuela un poco de la tristeza del desorden. Entre pilas de sillas, entre un montón abigarrado de muebles y rollos de papel, victrola y victrolera se empeñan en denunciar su existencia a la indiferente apatía de los parroquianos.

Las manos largas y flacas hacen funcionar la cuerda y desde la rayada superficie del disco surge incansable la voz de la cancionista:

"Mírame a mí. Mírame a mí..."

Ya los ojos de la negrita no buscan al preferido cliente. Desde su sórdido rincón han aprendido a ver sin mirar.

IV

Los cuarenta pesos le duelen en la mano como si apretujara un cardo. Aprieta y aprieta los dedos desesperadamente y como si todas las partes de su cuerpo respondieran a la crispación, la garganta se le cierra ahogando el grito tremendo.

Inmóvil, con los ojos abiertos y enormes, la negrita mira al patrón silenciosamente, pero con tan triste mirada de desventura que hasta él mismo se enternece y tiene un caritativo gesto de... patrón.

— Tomá, negrita, te regalo medio mes de sueldo. Buscáte otra ocupación, es posible que encuentres algo. Te daré una carta si quieres.

Pero la negrita no escucha ni entiende.

Inmóvil, siempre inmóvil, los ojos mansamente abiertos. No quiere plata ella, no quiere sueldo, no quiere ocupación.

Mira, mira al patrón silenciosamente, y de golpe, en violenta desdicha de lágrimas, solloza su derrumbamiento.

En reacción súbita, como tocada por un resorte oculto, huye del bar.

El agudo grito del violín de la flamante orquesta de señoritas persigue, obstinado y perverso, su carrera frenética.

FIN



DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

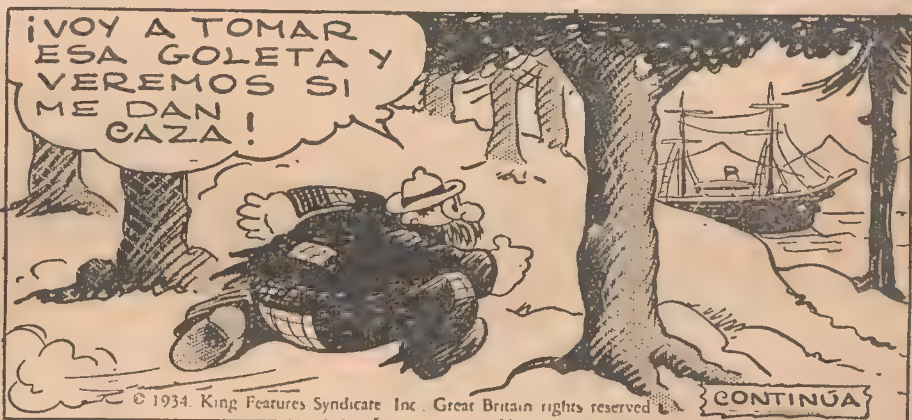












Nuestra marina...

(Continuación de la página 5)

gauchito alzado, con otro cañonazo — ordena el jefe de los santiagueños.

El chasque vuela.

— ¿Cañonazos?... — dice Brizuela al recibir la orden de su general. — ¡Di'ande!... ¡Si no hay una gota de pólvora!... Pero les vi'á dar música pa que se diviertan...

Y ordena a su murga que toque una zamba, una de esas zambas hecha con hervores de sangre moza, mientras los algarrobes revientan de mosto maduro por sus vainas morenas...

¡La zamba de Vargas!

Y así triunfaron los de Santiago. Sin cañones. Pero con la música vibrante y sin igual del terruño.

Nuestra marina necesita su marcha canción. Pero espigada en nuestro sentimiento racial. Hecha con nuestra miga y con nuestra levadura...

FIN

Grand Slam

(Continuación de la página 9)

distribuyó sobre la mesa en el orden siguientes:

NORTE
♠ — A—Q—3
♡ — A—K—Q—J
◇ — Q—J—10—9—8—7

OESTE
♠ — K—J—10—9
♡ — 5—4—3—2
♣ — K—Q—J—5—3

ESTE
♠ — 8—7—6—5—4—2
◇ — 6—5—4—3—2
♣ — 4—2

SUD
♡ — 10—9—8—7—6
◇ — A—K
♣ — A—10—9—8—7—6

— Perfectamente — dijo. — Triunfo es corazón. Sud declara grand slam y Oeste debe iniciar el juego. Me costó mucho resolverlo, pero esta noche obtuve la recompensa, aunque, naturalmente, los palos no eran los mismos. Vamos a ver, muchachos, si son ustedes capaces de dar con la solución.

Después de un cuarto de hora de profunda concentración, Rolón y Darch se dieron por vencidos.

— Es un problema espléndido — dijo Rolón. — Pero soy incapaz de resolverlo.

— Bien — dijo Sellín. — Se lo explicaré. Sale Oeste con el rey de tréboles, que es, en realidad, la única salida lógica, y el juego se desarrolla en esta forma:

OESTE	NORTE	ESTE	SUD
♣ — K	◇ — 7	——	♣ — A
♡ — 2	♡ — J	——	♡ — 6
♠ — 9	♠ — A	——	◇ — K
♠ — 10	♠ — Q	——	♡ — 7
♡ — 3	♡ — Q	——	♡ — 8
♠ — J	♠ — 3	——	♡ — 9
♡ — 4	♡ — K	——	♡ — 10
♡ — 5	♡ — A	——	◇ — A

— ¡Soberbio! — exclamó Darch, entusiasmado. — ¡De modo que Norte, después de tomar con el as de corazones, se vale de los cinco diamantes para hacer *grand slam!* Es una maniobra muy ingeniosa la de Sud, al descartarse de los diamantes altos.

Pasaron unos minutos antes de que Rolón diera su opinión.

— ¿Es enteramente de su invención? — preguntó por fin.

— ¿A qué viene esa pregunta? — dijo Sellín en un tono no excento de ironía. — Un jugador de mi categoría no necesita copiarse de nadie. Ustedes se creen que...

— ¿Piensa usted darlo a publicidad? — preguntó Rolón, interrumpiéndolo.

— Este... No. Por el momento, no. Es demasiado útil.

Las miradas de Darch y Rolón se cruzaron. Darch estuvo a punto de replicarle algo fuerte, pero ante un gesto de Rolón se detuvo y guardó silencio. Después de todo, nada se ganaba discutiendo con él.

— Me gustaría hacerle unas cuantas preguntas acerca de ese problema — dijo Rolón. — Pero ya es demasiado tarde. Cuando nos encontremos...

— Si quiere, puedo ir a su departamento — sugirió Sellín.

— No, será mejor que vaya usted a mi casa de campo, cualquier noche de la semana que viene. Mandaré a buscarlo a la estación y le acompañaré de vuelta para que alcance el último tren. ¿De acuerdo?

La invitación no pareció ser del agrado de Sellín. En efecto, nunca había pensado volver a pisar la casa del crimen.

— Está bien — dijo, no obstante. — Iré el miércoles con el tren de las 8.50.

— Perfectamente — repuso Rolón. — Buenas noches.

———

Tal como lo había prometido, Sellín llegó puntualmente. Rolón lo recibió con una seriedad, una ceremoniosidad tal, que no dejó de atraerle la atención. Era como si fueran dos extraños, dispuestos a discutir alguna cuestión política que les interesaba por igual. Pero Sellín no se encontraba muy a gusto, menos cuando poco más tarde se encontró en la biblioteca, donde no había ni rastros de esa hospitalidad líquida que estaba empezando a necesitar con tanta urgencia. Ni Sellín pudo menos que recordar el triste fin de Sebastián, ni Rolón dejó de hacérselo presente.

— Usted no vió nunca al pobre Sebastián muerto, ¿no es así? — le preguntó. — No esperó usted para las exequias.

— No — repuso Sellín lacónicamente, sintiéndose ligeramente intraquilo.

— Nada dijimos Darch ni yo sobre el incidente de aquella noche... — prosiguió Rolón. — ¿Y por qué habrían ustedes de mencionarlo? No ocurrió nada grave, me parece.

— No, pero podría haber ocurrido, si el pobre Sebastián no hubiera sido tan correcto, ¡todo un caballero! ¿Se ha olvidado usted acaso que Sebastián le dijo en nuestra presencia que ya le había advertido a usted que se guardara bien de repetir esas... cosas? Recuerdo perfectamente que entonces le dijo que de él dependía todo el futuro de su vida social de usted...

— Y no agregó palabra.

— Porque era usted su invitado. El mismo lo dijo. Fué esa una réplica capaz de penetrar esa espesa capa de vanidad y pedantería que algún día le va a acarrear su propia ruina.

Sellín se levantó, indignado.

— ¿Me ha invitado usted a su casa para insultarme? — preguntó. — Se considera usted un caballero...

— No — respondió Rolón, interrumpiéndolo. — Eso se lo dejo a los de-

(Continúa en la página 29)

El CERDO de ORO

...es un símbolo creado por los hombres y la concupiscencia de las masas.



EN los Estados Unidos le hubieran llamado "El rey de los cerdos", pero en la Argentina, donde sólo existen los reyes de la baraja, no podía ostentar otro título más honroso que el de criador de chanchos. Y bien que lo merecía don Martín de La Cerda; toda su juventud se la había pasado cuidando a los verracos y marranas para que dieran al país los mejores tocinos y jamones del mundo. De cómo lo consiguiera, podían hablar sus piaras de puercos y todos los que saben apreciar, en su justo valor, el solomillo o el mondongo. Aparte de estos naturales merecimientos, tenía otros muy encomiables: el descender en línea recta, por su apellido y por su sangre, de los infantes de La Cerda, parientes legítimos de Alfonso X. Como se ve, hasta para dedicarse a la crianza racional de cerdos no está demás hallarse emparentado con una familia noble y un sabio auténtico. Ambas cosas son buenas en cualquier latitud de la tierra, y si no eran indispensables en este caso, por lo menos no malograron la vida de un hombre que vió en el mamífero paquidermo doméstico algo más que una vejiga de grasa que sopla la ambición humana.

¡Cuántas veces tuvo don Martín de La Cerda que demostrar a los necios que desdeñaban su oficio que el cerdo es el animal que mayores satisfacciones proporciona a los que tratan de ennoblecer las zahurdas y los chiqueros! Había que verle con qué fruición contemplaba a las marranas en el momento en que daban de mamar a los lechoncillos y les enseñaban a caminar por el mundo. Hombre previsor y diestro, se pasaba las horas estudiando en cada uno de aquellos seres vivos su futuro destino: "Este dará buenas pellas; aquél, lindos embutidos... Si salen a sus padres, la cabeza y las patas se desarrollarán poco, como conviene a un animal que vive tranquilamente sin cerebro; tendrán el lomo bien desarrollado, a fuerza de doblarlo todos los días, y la piel y los huesos finos, no obstante su condición plebeya, y para que no les falte nada, un buen tocino y un par de jamones para que se chupen los dedos los que dicen que el cerdo es una cosa puerca y despreciable."

Diríase que, en algunos momentos, don Martín hablara con los cerdos, y que de este modo se hiciera entender por ellos mejor que por los hombres. Muchos de los verracos, al oírle, estiraban sus orejas, resoplaban ruidosamente y meneaban la cola, como queriendo expresarle su asentimiento de una manera jubilosa. A veces las marranas despertaban a los cochinillos que se habían quedado dormidos con el pezón en la boca, y, con suaves gruñidos, parecían decirle a su prole: "Ese que veis ahí es vuestro padre; miradle bien y hacedle una demostración de cariño." Los lechoncitos se incorporaban asustados, con sus ojos de abalorios fijos en "su padre", y después de convencerse que era un cerdo como ellos, a pesar de su indumentaria, se lanzaban en alborotadora carrera a saludarle. El señor de La Cerda se complacía en recibir sus gruñidos y hocicadas como si, en realidad, esos fueran sus hijos. De tal modo se emocionaba con estas pruebas inequívocas de ternura, que se le saltaban las lágrimas y se arrepentía sinceramente de haber mandado al matadero tantas víctimas. Criar a aquellos pobres animalitos para degollarlos bárbaramente y luego comérselos, era un crimen que demostraba hasta qué extremo había llegado la refinada civilización del hombre. Después de hacerse estas reflexiones, recorría paternalmente los establos, dando palmaditas sobre los lomos macizos de los chanchos y recomendando a los cuidadores lo que más convenía a las exigencias de sus clientes.

— Si el cerdo ha de dar lo que tiene dentro — decía a sus empleados, — hay que vigilarlos al nacer y durante el destete como si fueran criaturas; después de todo, son tan hijos de Dios como los hombres, y no porque hayan tenido la desgracia de venir al mundo como puercos se les va a negar la leche desnatada y la harina de tapioca. Dejarlos que críen y engorden, pues el chancho es de cobre, de plata o de oro, según la fuerza nutricia que lo alimenta.

Por los ojos de don Martín habían pasado miles de animales de todos los tipos y condición, destinados a mejorar y abaratar la producción del mercado. El nombre del criador era familiarmente conocido en todas las chancherías de Buenos Aires; bastaba citar su apellido, para que la gente sintiera más ganas de devorar a los cerdos de la metrópoli. Unicamente reconocíase que no había en la Argentina un criador de puercos más comprensivo que el señor de La Cerda; se atribuía a influencia de su ape-

CUENTO

POR

F. BARRIOS VALLEJO

llido aquel afán notorio por engordar y civilizar a sus piaras, proporcionándoles viviendas con buena luz y ventilación, como no la tenían muchos que creían vivir en una ciudad confortable. Sin embargo, don Martín hacía por sus pupilos lo que más interesaba a su vitalidad y rendimiento, y así era cómo obtenía miles de kilos de grasa y carne para dar abasto a la población hambrienta de Buenos Aires. El pueblo, agradecido, pensó seriamente en rendir un tributo de admiración a aquel hombre extraordinario, y, al efecto, una comisión de respetables vecinos se entrevistó con él y solicitó su consentimiento para hacer público el homenaje.

El señor de La Cerda se opuso resueltamente.

— Déjenme tranquilo con mis chanchos — protestó con plausible modestia; — mi mayor satisfacción es que ustedes se críen y vivan como ellos.

Los miembros más conspicuos de la comisión insistieron:

— Con la popularidad que usted tiene, el pueblo quiere hacerle víctima de su homenaje.

—Yo no quiero más homenajes — insistió tercamente don Martín — que el que espontáneamente me tributan mis chanchos; los hombres siempre tienen un interés mezquino en todo lo que hacen.

Fué necesario insistir en términos más categóricos y convincentes, y de ello se encargó uno de los comisionados, que poseía el inapreciable don de la elocuencia.

—Indudablemente, el señor de La Cerda es un factor indispensable para aumentar las calorías del pueblo de la metrópoli y también para curar su salud, toda vez que a la par que suministra el pastel de hígado y el queso de cerdo, facilita con las glándulas y vísceras, la preparación de la insulina. Gran número de diabéticos gordos y flacos le deben la fortuna de haber recobrado la salud. Los médicos que se dedican a esa especialidad le están sumamente reconocidos, por haber contribuído a afirmar los valores del metabolismo.

Don Martín comenzaba a conmoverse con la palabra sonora y los gestos tribunicios del visitante.

— Gracias a este gran ciudadano — terminó el orador, — el cerdo ha demostrado que vale más que el hombre, a pesar de que no sabe leer ni votar.

Por fin, el señor de La Cerda se mostró propicio a recibir el homenaje.

— Ya que ustedes se empeñan con tan buenas palabras, no me opongo, pero conste que lo hago, no por mí, que nada valgo, sino por mis chanchos.

El homenaje congregó a "lo más representativo de la industria porcina y sus anexos", según la definición exacta de los cronistas sociales. Además del respetable gremio de criadores, hicieron acto de presencia los matarifes, los carniceros, los fabricantes de embutidos, los cocineros y muchos admiradores de la carne de cerdo al por mayor y menor... Después de ejecutarse "La marcha triunfal del chancho", que sirvió de excelente aperitivo, se leyeron varias poesías de los más inspirados vates de la metrópoli, en las cuales, como es de suponer, no faltaron las metáforas apropiadas ni los ditirambos del caso. Los discursos no fueron menos afortunados; los hubo de todos los estilos y tamaños, como los chorizos, las morcillas y los embuchados, y como ellos, sabrosos y picantes, a pesar de escasear la sal ática y abundar, con exceso, la sal de cocina.

Terminados los discursos, la comisión encargada de ofrecer el homenaje, invitó a la concurrencia a ponerse de pie, mientras uno de los comensales colocaba sobre las sienes del señor de La Cerda una olorosa corona de laurel. Esta sencilla ceremonia conmovió profundamente a todos, aunque no faltaron, desde luego, envidiosos que sostuvieran que el laurel estaba más bien en la cazuela de un estofado. En aquel instante solemne, la concurrencia pidió que hablara don Martín, quien, hasta entonces, había permanecido en silencio, como si fuera ajeno a todo lo que sucedía a su alrededor, y ya iba a hacerlo, cuando uno de los espectadores se le anticipó, produciendo honda expectativa en la concurrencia.

— El homenaje que se tributa al señor de La Cerda — comenzó diciendo, — es, a todas luces, injusto, porque ese hombre ha hecho del cerdo envilecido un cerdo de oro...

La frase causó sensación en unos, gran indignación en otros.

El orador fué interrumpido con grandes





voces de protesta, y en medio de la confusión que, de inmediato, se produjo en todo el ámbito del recinto, se oían estos gritos desaforados:

— ¡Que se saque la corona!... ¡El laurel es para la cocina!... ¡Fuera, fuera!...

El señor de La Cerda, pálido, desencajado, con los ojos humedecidos por las lágrimas, hizo ademán de sacarse la corona, y sin atinar a ello, dió un manotón en el aire, acompañado de un largo gruñido, se tambaleó, y, pesadamente, cayó al suelo. Cuando intentaron levantarle, el humilde hombre público estaba muerto.

La ingratitud había asesinado alevosamente al benefactor de un pueblo hambriento y enfermo; y allí estaba la víctima de su propia gloria.

Según cuentan las crónicas de ese suceso, en aquel día la piara de don Martín no quiso probar bocado y se pasó la noche hozando la tierra, como si quisiera enterrar en ella la pena de haber perdido a su padre.

Como el muerto no tenía parientes que le lloraran, le lloraron los cerdos.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

DEBERES Y DERECHOS

Las mujeres no tenemos derechos: sólo tenemos deberes. Representamos la mitad de la población del país; trabajamos, producimos, pagamos impuestos como los hombres y contribuimos con todos estos esfuerzos a sostener una administración y dos cámaras — 30 senadores y 186 diputados, — que representan otros tantos enemigos de nuestros derechos.

Felizmente, a fuerza de paciencia, perseverancia, la mujer argentina conquista poco a poco la opinión a su favor. La voz de los que nos atacan es menos áspera, menos vibrante; la voz de los que nos defienden es más clara, más segura que en el pasado. Y no deja de ser interesante observar que a menudo son los más inútiles, los más retrógrados y los más ignorantes los que nos combaten tratando de disminuir nuestros méritos.

Comprendo que existe un abrumador porcentaje de mujeres que aún viven en la más absoluta ignorancia, pero me pregunto: ¿No es acaso ignorante el dependiente del almacén que cada día trae hasta nuestra puerta la mercadería, el repartidor del carnicero y el barrendero que limpia la calle donde vivimos? Sin embargo, ellos son superiores a nosotras; a ellos nadie les discute el derecho de elegir los hombres que han de regir los destinos del país.

Cada día que pasa es mayor el número de mujeres instruídas. Existen facultades en donde el porcentaje femenino es mayor al masculino. En los liceos, en las escuelas normales no hay jamás un lugar vacante, y, sin embargo, esas niñas que así se preparan para la vida también tendrán que soportar mañana las injusticias de las leyes. Si trabajan, tendrán que dar cuenta del producto de sus esfuerzos; si consiguen acumular algunos ahorros, no podrán retirarlos del banco sin la firma del marido, y si poseen fortuna personal, tendrán que ponerla en manos del hombre que eligieron, así sea éste inútil o voluble. En esta forma se ve la madre privada del más justo y grandioso de los derechos: la defensa de sus hijos.

Sólo el escándalo y la separación pueden hoy defender sus bienes. Sólo destruyendo el hogar puede la madre defender la fortuna propia con que ella soñó garantizar el porvenir de los suyos.

Toda mujer consciente debe luchar para que este estado presente cambie, y para que sus hijas no sufran y soporten, como soportamos nosotras, todos los deberes careciendo de todos los derechos.

EQUIVOCADO

¿Y tú crees que la quisiste? ¿Y tú crees que la quieres a esa mujer? ¡Qué has de quererla! Si la hubieras querido, hubieras procedido de otra manera.

El amor no admite comparaciones, y tú no hubieras pensado en comparar ventaja con desventaja. Hubieras procedido sencillamente consultando tu amor, y mirando su desamparo hubieras propuesto tus gustos y tus placeres, para sólo consultar sus placeres y sus gustos.

Si hubieras regalado tu presente y tu porvenir. Sus males te hubieran abierto en el corazón una herida tan grande o más grande de lo que esos males abrieron en el de ella. No hubieras podido descansar sobre tu almohada, porque allá..., allá lejos estaba ella sin conciliar el sueño, triste y amargada.

No hubieras podido ocupar tu muelle butaca sabiendo que ella, con sus piececitos finos, caminaba sobre piedras arrastrando su altiva pobreza.

Si tú la quisieras, no hubiera sido menester nunca hablar, porque aquel que bien ama, todo lo adivina. Le hubieras mirado bien fijo en los ojos y hubieras descubierto las lágrimas que ocultó, las fatigas que no comentó; por los ojos le hubieras visto hasta el fondo del alma. Y hubieras adivinado que tras de su sonrisa estaba disimulada su pena; y hubieras inventado alegrías, desconocidas y nuevas, para borrar en su frente la más pequeña o la más grande de sus preocupaciones.

Habrías construído aunque fuera en el aire, sobre la playa movediza, en la copa de un árbol — el amor es capaz de todo lo inverosímil, — hubieras construído, digo, con tus besos, con tu ternura, con tu aliento un oasis donde ella hubiera refugiado su alma para descansar de los soles, bajo los cuales se quemó tantas veces...

La habrías defendido de todos los peligros de la vida, y, sobre todo, del inmenso peligro de ser buena y de ser sola...

¡Ah!, si la hubieses querido, hubieras dado tu vida por una sola hora de su dicha.

Y la hubieras escondido en tu pecho, para ti solo, para ella sola, el tuyo, y hubieras cerrado en sus espaldas tus brazos fuertes y nervudos, para que nadie ya separara esos dos corazones que tu amor había juntado en un solo abrazo.

¡Si la hubieras querido!... Entre tu honor y ella, no habrías dudado, no habrías trepidado, te habrías quedado con ella. No habrías vacilado entre tus intereses y su dicha; sólo su dicha te habría guiado, y tú habrías inventado, habrías realizado proezas y artimañas..., pero todo eso..., ¡claro está!..., si la hubieras querido..., pero como no la quisiste, como no la quieres, todo lo dicho es vano e inútil...; tú por un camino, ella por otro...

Pero, hombre que hablas de amor, no has podido medir y pensar alguna vez tu fuerza contra su debilidad. ¿Es que no has sentido el orgullo de tu sexo, superior en todo, en contra de la inferioridad material que trae consigo la mujer para la vida?

Cuando lo pienses, cuando midas esta tamaña diferencia que por siglos convirtió al hombre en dueño y señor de la mujer, no por su fuerza, sino por su capacidad..., ya será muy tarde; tú irás por un camino, ella por otro.

La vida que es más frío que calor, más invierno que primavera..., ya habrá levantado una muralla de hojas secas, y tantos áridos vientos habrán soplado entre los dos corazones, que aunque el sol te alumbre de nuevo, y de nuevo la alumbre a ella, el crujir de las hojas secas seguirá siendo lo irremediable, y como la vida tiene más invierno que primavera, ya se habrá muerto y helado el amor.

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

VICENTE G. RETTA: "EL LEÑO DE CRISTO"

Edición del autor — Buenos Aires

El autor adelanta, en el epígrafe del libro, que considera a su obra como "un coloquio inverosímil de marionetas". Cinco peregrinos, en la proa de un barco mercante, ofrecen al espectador "displicente e inconmovible", el "inquietante sortilegio del misterio". Son ellos: Proteo, siempre "laborando la sed erótica en la íntima fruición de sus sentidos"; Ondina, "pájaro embrujado, ávido de horizontes, en la comba del velamen de esa barca andariega"; Renato, "un enorme cansancio espiritual que se pasea a lo largo del madero"; Márgara, vieja torturada que por ingénita cobardía ha encadenado "el pregón de su miserere al pudor de la verdad que nunca hubiera de decirse"; y Gabriel, por fin, "cacho de amor que cumple su rito jugando el dulce juego de una vida ópima".


Vicente G. Retta

He ahí las marionetas presentadas con las mismas palabras del autor. Imaginaremos ahora que han entrado en posesión del verbo y que comienzan a hablar en "diálogos intermitentes y culpables".

El lector habrá asistido ya, con el consiguiente espanto, a la presentación de las marionetas. Ignoro si después de eso le quedan aún fuerzas bastantes para escuchar los "diálogos intermitentes y culpables". La prudencia más elemental aconsejará en este caso abandonar la proa de la barcaza errante. Pero ese "audaz espectador", que debe ser el crítico, está en la obligación moral de continuar impasible, ocurra lo que ocurra.

Volvamos, pues, a nuestras marionetas en el mismo momento en que "comienzan a degustar el milagro de la palabra". Una aclaración antes de todo: las palabras en boca de las marionetas rara vez quieren decir lo mismo que en labios de los hombres. La prestancia de Márgara, por ejemplo, es "esmirriada y miserable"; y Renato lanza una saeta maligna para "diezmarlo" a Proteo. En el lenguaje de la gente que vive en prosa, "prestancia" quiere decir excelencia; y "diezmar", castigar a una de cada diez personas. Sólo, pues, en el lenguaje de las marionetas la prestancia de Márgara podrá ser "miserable", y una saeta logrará "diezmar" a un solo individuo... No hay que olvidar, pues, ese carácter del "coloquio inverosímil" para ponerse a tono con la atmósfera de una obra en que los personajes dialogan de manera "inverosímil". En la escena primera, llamada de "La cena", Ondina pregunta a Gabriel dónde va. Y este diálogo se enciende: "¡A pasear por los senderos, que van abriendo mis pasos, el pregón de los cantos color de rosa, Ondina!" "¿Con qué voz?" "¡Con la voz de la esperanza!" "¿Con cuál música?" "¡De zarabanda de ternuras que nunca tienen basta!" (página 15).

Si eso acurre ya en la escena primera, cuando los personajes están todavía "encalmosos", es de imaginar lo que va a suceder a medida que los personajes brinquen "su scherzo por la gama de las emotividades" (página 77). La zarabanda, en efecto, adquiere muy pronto contornos tales que el lector teme a ratos por su propia razón. En "La plática de la lujuria", Proteo propone una tregua a un enemigo en estos términos: "Vengo a invitarte para que, juntos, podamos sorprender el concilio de las luciérnagas que acaban de darse cita en la playa de las calmas apacibles" (página 63). Y en la escena de "La ternura jugando su inquietud", Gabriel confiesa que en el retorno que nunca se alcanza, hay "un sincopamiento en las notas que van regando en canciones la gama armónica de mi acordeón de humildades" (página 97).

Al llegar aquí, faltan más de cincuenta páginas para el final, y no me atrevo a prolongar este otro martirio en "el leño de Cristo". "¿Por qué hay calambres gemidores de malignidad en el cerebro tuyo?", pregunta a Ondina una de las marionetas. Y esa pregunta es bueno que nos vuelva a la tierra. Dejemos la barcaza entregada a su destino, y antes de que estalle la tempestad sobre el mar añoso, cuidemos más bien de que no se contraiga nuestro propio cerebro en algunos de esos terribles "calambres gemidores".

Aníbal Ponce

UN HOMBRE EN EL SENDERO

Por K. S. DAIGER



VIII

EL 7 de octubre, segundo día de nuestra investigación, amaneció lluvioso. Un viento helado soplaba desde el Chesapeake. Terminando de vestirme, miraba desde mi ventana el sombrío espectáculo de la ciudad a través de una llovizna gris y pegajosa que entristecía el ánimo. No podía apartar mi mente del recuerdo de Sonia de Paige y de su trágico fin. Ese día, justamente, tenían que realizarse sus exequias.

Los diarios de la mañana dedicaban una página entera al caso Paige, con todas las incidencias producidas en la primera jornada de pesquisas. Hasta se comentaba la indiscreta aventura de Randolfo con la señora de Brooks; pero con muchos "se dice" y "se susurra", porque la familia Paige era muy rica y prominente y no se le podía ofender así no más, cuando las sospechas que recaían sobre Randolfo distaban de hallarse justificadas.

En cuanto a la substitución de la perla en el "pendantif" de la zarina, nada decían los diarios. Este dato, lo mismo que el de las colillas encontradas en el sótano, Anderson había querido mantenerlo en secreto.

Cuando llegué a la casa del crimen, ya estaban allí Anderson y Carroll. Hacía un frío terrible en Towson. El jefe había hecho llevar una mesa y un sillón a la biblioteca y se había instalado frente al fuego que ardía en la chimenea.

—¿Qué tal, Kay? — dijo contestando a mi saludo. — Acerque una silla y siéntese. Quiero hacerle una pregunta confidencial — prosiguió, aprovechando un instante en que quedamos solos. — ¿Qué piensa usted de Paige? ¿Cree que tenemos suficientes motivos para detenerlo? Le confieso que no sé qué hacer. Para mí, está bien claro que Randolfo sabe muchas cosas que nos oculta.

—Para decirle la verdad — respondí yo, orgulloso de ser consultado, — me parece que los "asuntos" en que está metido Randolfo pueden significar infidelidad, pero no necesariamente crimen. Es lógico que haya mentido para no revelar su aventura con la dama del "Continental". No olvide que se trata de gente aristocrática. Y esto mismo aconseja proceder con mucho tacto a su respecto. Por la impresión que tengo del joven, no me cuesta nada imaginarlo disputando violentamente con su esposa o robándole la perla; pero dudo mucho que tenga algo que ver en el crimen.

Anderson no alcanzó a replicarme. Entró Carroll, acompañando a un caballero que traía el impermeable empapado y un paraguas chorreando agua.

—¡Oh, qué sorpresa agradable, doctor! — exclamó Anderson, adelantándose a estrecharle la mano.

El jefe hizo las presentaciones. Yo conocía mucho de nombre al doctor Cleveland, distinguidísimo abogado y miembro del foro de Baltimore, que desempeñaba por entonces no sé qué funciones en la Fiscalía del Estado de Maryland. Era un hombre alto y elegante, de algo más de cuarenta y cinco años, cuyo rostro, de finas facciones, tenía una inequívoca expresión de bondad.

—¿Usted deseaba hablarme privadamente? — le preguntó Anderson.

—¡Oh, no! El asunto que aquí me trae es muy sencillo. Usted tal vez no ignora que soy antiguo amigo de los Paige. Esta tragedia me ha afectado hondamente, y más aún, según acabo de verlo en los diarios, el saber que Randolfo se halla en una situación comprometida. Mi deseo sería ayudarlo...

—El señor Paige ha cometido un grosero error ocultándonos la verdad en el primer momento. La policía acaba siempre por descubrirla, y, naturalmente, quien mintió se coloca en una posición difícil. Pero infidelidad no significa crimen, estimado doctor. Si he de hablarle con sinceridad...

—Le ruego que así lo haga. Querría saber exactamente en qué punto están las cosas. Desde luego, puede usted contar con mi discreción.

Anderson explicó, entonces, la intervención que había tenido Judson en el caso, a pedido de Randolfo, según decía. Durante largo rato se habló del discutido detective particular. Tanto Anderson como el doctor Cleveland estaban de acuerdo en que era una buena pieza y en que, más tarde o temprano, la justicia acabaría por poner la mano sobre su hombro.

—Sea como sea — concluyó Anderson, — es infortunado que su amigo haya contratado los servicios de ese sujeto. Debería usted aconsejarle que lo haga a un lado y se confíe a mí. Si es inocente, yo lo ayudaré; si es culpable, habré de demostrárselo, con Judson o sin Judson.

—Le hablaré hoy mismo a Randolfo..., aunque siempre ha desdeñado mis consejos.

Al decir esto pude notar que el abogado — cosa extraña — tenía la frente perlada de sudor. Le vi sacar un pañuelo y enjugarse las manos y la cara.

—Ha sido un golpe terrible para mí — explicó, quizá advirtiendo mi asombro.

—Voy a aprovechar su visita — dijo Anderson bruscamente, cambiando el giro de la conversación — para que me diga algo



EL FOLLETIN DE "MUNDO ARGENTINO"

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Al llegar Randolfo Paige a su casa, a las dos de la madrugada, tuvo la tremenda sorpresa de encontrar a su esposa muerta, colgada de la araña de luz y una silla volcada a sus pies. La policía dijo que se trataba de un suicidio; pero Carroll, un joven pesquisante, afirmó que era un crimen y se propuso investigarlo. El cordón del cual apareció pendiente la víctima tenía un nudo que no pudo haberlo hecho ella misma. Luego en la boca del cadáver se encontraron algunas hilachas de seda, lo que demostró que la señora de Paige había sido amordazada. Randolfo Paige se ve que oculta algo y máxime porque ha confiado la investigación a Judson, detective privado que no goza de buena reputación. Sonia recibió una carta que la impresionó el mismo día que fué muerta o se suicidó. Se acusa a Paige de haber substituído una perla legítima con una falsa en el "pendantif" de su esposa.

sobre los Paige, doctor. ¿Hace mucho que los conoce?

—A Randolfo desde que nació. Su padre fué al colegio conmigo. A la esposa, solamente desde que se casaron, es decir, hace unos tres años.

—¿Cuándo la vió por última vez?

—¿A Sonia? — Cleveland sacó un cigarrillo y lo encendió con pulso tembloroso. Tan grande era su turbación, que olvidó ofrecernos uno. — Espere... La última vez que vi a Sonia... — dijo como si tratara de recordar. — No podría fijar la fecha. Fué en ocasión de un té, el mes pasado. Quizá haga seis semanas, tal vez más.

—Y de la señora de Phelps, ¿qué sabe?

—¿De la señora de Phelps? — repitió, enrojeciendo. — No mucho. La encontré aquí una vez, creo que precisamente en el mismo té... Tengo entendido que era íntima de Sonia. Pero yo no la conozco, a pesar de que somos vecinos. Mi casa no dista más de un par de kilómetros de ésta. Supongo que no sospechará usted de esa señora.

—Sospecho de todos y de ninguno — replicó Anderson. — Usted sabe que estas preguntas las hacemos siempre por rutina, en nuestro afán de conseguir informaciones.

—Naturalmente — murmuró el abogado, volviendo a enjugarse la frente. — ¡Estoy tan tremendamente sacudido por este doloroso caso!...

—Lo comprendo — dijo Anderson con simpatía. — Veo que esta conversación le causa pena. Ya la reanudaremos después del sepelio. Mientras tanto, si realmente desea ayudar a su amigo, no olvide de lo que le he dicho de Judson.

—Seguiré sus indicaciones. Gracias, señor Anderson, por haberme hablado con tanta franqueza. Volveré a verle cuando me sienta más dueño de mí mismo — dijo haciendo una reverencia. Y se marchó, dejando olvidado su paraguas.

—¡Qué tipo extraño! — comenté, viéndolo, desde la ventana, marcharse ensimismado bajo la lluvia.

—El asunto lo trae inquieto — observó Carroll.

Anderson nada dijo. Me pareció absorbido en la solución de un problema cuya clave se le escapaba. Carroll y yo callamos.

IX

Poco hacía que Cleveland se había marchado, cuando llegó un mandadero y entregó un sobre a Anderson. Este leyó rápidamente el pliego que contenía y lanzó una interjección que sólo se oía en labios de Anderson cuando tenía una gran contrariedad.

—Carroll — ordenó, — haga poner el coche en marcha. Salimos en seguida.

—¿Adónde vamos? — pregunté yo.

—¿Adonde? A lo de Phelps, nada menos. Le daremos una zamarreada a esa señora para que nos diga qué sacó del escritorio. Y es absolutamente necesario que lleguemos allí antes de que Cleveland tenga tiempo de entrevistarse con ella.

El corto viaje hasta lo de Phelps se inició en silencio. No me atrevía a decir nada a Anderson porque lo veía tan indignado. Pero él, comprendiendo mi curiosidad, me alcanzó el papel que había motivado su cólera.

—Lea — me dijo, — y tal vez sospeche para qué ha venido a verme ese hipócrita de Cleveland. Sin duda, ha querido tomarme por tonto. No se ha imaginado que yo, desde que supe que la última persona que estuvo con Sonia era la señora de Phelps, la tengo bajo severa vijilancia.

El papel que Anderson me tendía era un informe escrito en papel oficial de la policía. Contenía una sorprendente revelación: "La señora de Phelps había salido de su casa esa mañana antes de las nueve, concurriendo al despacho privado del doctor Cleveland, con el que había permanecido en conferencia por espacio de una hora, para trasladarse de nuevo a su domicilio a eso de las diez." O sea que la visita de Cleveland a Anderson se había realizado después de esa conferencia.

—¿Ahora se da cuenta? — me preguntó el jefe. — El ha estado aquí para averiguar si vamos o no tras la buena pista. Ya verá cómo le demuestro a usted en seguida que Cleveland y la señora de Phelps son culpables.

En esto llegamos a la casa. Anderson mismo hizo sonar la campanilla.

—Informe a la señora — dijo a la mucama que salió a abrir — que el jefe de policía desea verla inmediatamente. ¡Inmediatamente! ¿Ha comprendido? Y dígale que no estoy dispuesto a tolerar la menor dilación.

La muchacha nos hizo pasar a una salita. Debió cumplir fielmente el encargo porque la señora de Phelps no se hizo aguardar. Entró en la sala con el rostro congestionado por la ira.

—En verdad, señor — comenzó sin preliminares, — siempre había oído decir que los policías carecen de los más elementales rudimentos de educación; pero ignoraba que su incultura llegase hasta el extremo de invadir el hogar de los particulares y dar órdenes a su personal de servicio.

—No me interesa su opinión, señora — replicó Anderson con dureza. — Siéntese. Necesito que me conteste a varias preguntas.

—Sí, ¿eh? Pues se engaña, señor mío. Acudí ante usted voluntariamente y le ofrecí mi ayuda. Pero aceptar órdenes de usted es una cuestión muy distinta.

(Continúa en la página siguiente)

Ethel y Jorge

al través de un diario íntimo

Por CONCEPCION RIOS.

DEL DIARIO DE ETHEL

La curación de mamá ha tenido la virtud de hacerme más mujer. Los pasos de Ricardo son ya desteñidos, sombras en las sombras. Sólo la cara severa de Jorge, aniñada a veces, amargas otra, es la realidad del vivir. Quizá pasó desapercibida durante las horas del dolor. Pero en el remanso sólo quedan sus ojos en mis pupilas, sus manos que han temblado entre mis manos, sin yo quererlo saber, y este agradecimiento que está en el límite del amor. ¿Cuándo termina uno, cuándo empieza el otro? ¡Oh, dolor de no saber! Nunca saber nada y sentirlo todo, esperarlo todo. Tener los nervios preparados a un gran acontecimiento doloroso o alegre, lleno de uno mismo, de este mundo interior, de este cerebro que bulle, y corre, y piensa, y quiere.



Pero ahora yo he esperado la serenidad de esperar, las pupilas veladas por el llanto, las carnes doloridas del sufrimiento de mi madre. Al final del dolor, la realidad de Jorge, que es mi propia realidad. ¡Oh, Dios mío, que mi imaginación no se torture más, que descanse mi deseo, que se aquieten mis inquietudes! ¡Que lo quiera a Jorge, que es mi destino, a sus ojos que he visto mojados de llanto, prendidos a los míos en la desesperación de quererme comprender!

DEL DIARIO DE JORGE



Quisiera entender el alcance de la carta de Ethel: "Ahora ven, hablaremos por primera vez, sentiremos por primera vez, las manos en las manos, los ojos en los ojos, como dos noviecitos que empezaran su vida."

¿Es que llegó mi hora de amor? ¿Es que Ethel se reintegra a la vida normal de las mujeres con pasiones ya definidas, con sentimientos ciertos y grandes? ¡Locura de correr a su lado sediento, como si en este momento se me diera la vida por primera vez!

—En efecto, señora. También es distinto contestar a mis preguntas aquí, en la intimidad de su hogar, o en la comisaría, en presencia de los repórteres. Elija lo que más le plazca. Pero le advierto que tengo en el bolsillo una orden de arresto firmada en blanco, y a la primera mentira que pronuncie, la haré detener por complicidad en el asesinato de la señora de Paige. — En seguida Anderson, notando que la mucama se había quedado escuchando en la puerta, la llamó para decirle que por ningún concepto debía interrumpir la conversación que iba a tener lugar entre él y su ama.

—¿Puede saberse — preguntó la señora en tono de desafío, una vez que se marchó la mucama — qué se propone al invadir mi casa y hablarme en esta forma?

—Necesito saber qué fué lo que retiró anoche del escritorio de su amiga, aprovechando la escena de confusión que produjo la presencia de un cómplice suyo frente a la ventana de la biblioteca.

Lejos de turbarse, la señora de Phelps adoptó un aire tranquilo, como si la declaración de Anderson le hubiera sacado un peso de encima. Negó con la mayor naturalidad y persistió en su negativa a pesar de la insistencia con que Anderson la acosó. Resultaba gracioso el contraste entre las bruscas maneras del jefe, cuya indignación crecía, y los suaves modales de la dama, cada vez más dueña de sí misma. En un momento dado, estuve a punto de reírme. Fué cuando la señora de Phelps, después de tomar un cigarrillo de una caja que había sobre la mesa, nos invitó a que la imitáramos.

—Le ruego que se sirva — pidió a Anderson. — Tal vez, fumando, no estará usted tan desagradable.

Con gran asombro de mi parte, Anderson le dió las gracias muy gentilmente y aceptó el cigarrillo. La escena cambió de pronto. Lo que comenzó en franco tono de guerra estaba derivando hacia un simulacro de reunión social.

—Si en verdad usted no ha abierto el escritorio, señora — dijo Anderson muy amablemente, — le pido mil perdones por mi tono y por mi intromisión en su casa. No me resta sino solicitarle que me facilite algunos renglones escritos por su mano. Cualquier cosa. Es costumbre en casos de esta naturaleza y no hago más que cumplir con una simple formalidad.

No me cupo duda de que la señora sospechó que algo encubría Anderson con ese pedido tan inusitado. Pero se levantó a satisfacerlo, encaminándose hacia el escritorio, y se sentó ante él, dándonos la espalda. Todo lo que ocurrió después había sido, estaba claro, previsto por Anderson. Al levantarse, la señora dejó su cigarrillo apoyado en el cenicero que había sobre la mesa. Anderson, maniobrando con presteza,

tomó otro de la caja, lo encendió con el suyo, apagó el de la señora y se lo echó al bolsillo. Cuando la señora se dió vuelta para preguntar si bastaba con lo que había escrito, el cambio de cigarrillos se había operado ya.

En el mismo instante la mucama apareció en la puerta.

—¿Qué ocurre?

—Un llamado telefónico para la señora. Parece muy importante.

—Puede transmitir el mensaje a la señora. Ya no hay inconveniente.

—Es el doctor Cleveland, señora. Le he explicado que usted está ocupada; pero insiste en que debe hablarle.

—Haga el favor de decirle al doctor Cleveland — intervino Anderson, sin dejar de advertir la palidez de la señora de Phelps — que el jefe de policía está conversando con la señora. Que se le llamará en cuanto nos desocupemos. Y vuelva usted en seguida.

El interrogatorio de la mucama no aportó ningún dato de interés, hasta que ya al final, para ratificar que su patrona había visitado a Sonia la noche del 4 de octubre, manifestó:

—Estoy segura, señor. Daban las ocho cuando salieron de aquí.

—¿Quiénes salieron?

—La señora y el doctor Cleveland.

La respuesta fué como una bomba.

—Está bien — dijo Anderson a la muchacha. — Puede retirarse. En cuanto a usted, señora de Phelps..., por una razón que todavía no se me alcanza, está tratando, en connivencia con el doctor Cleveland, de suprimir valiosas informaciones. Ayer me aseguró que fué sola a casa de su amiga; acabamos de saber que no es verdad. El doctor Cleveland, por su parte, me declaró hace apenas una hora que la ha visto a usted una sola vez en la vida varias semanas atrás; me consta que, en cambio, esta misma mañana conferenció con usted. Por última vez: ¿prefiere hablar aquí o en la comisaría?

—Creo que la ley me permite consultar a un abogado antes de hablar...

—Así es, señora. Consulte a quien le plazca. Usted y el doctor Cleveland quedan citados para esta tarde a las cinco en la biblioteca de Randolfo Paige. Supongo que bastará el plazo que les otorgo para meditar y convencerse de la necesidad de no ocultarnos nada.

El automóvil de la policía nos esperaba a la puerta.

—Menos mal — dijo Anderson — que ya conocemos algo de la verdad.

Puso ante nuestra vista el cigarrillo que había escamoteado a la señora de Phelps e hizo que lo comparásemos con los restos de los que se habían hallado en el sótano de la casa del crimen.

La igualdad no podía ser más perfecta. El mismo tabaco ruso, el mismo papel el mismo perfume de ámbar...

—¿Esto significa — preguntó Carroll — que la señora de Phelps es quién ha matado a Sonia?

—No digo tanto, muchacho. Lo que significa, con seguridad, es que ella y el doctor Cleveland estuvieron ocultos en el subsuelo de la casa de los Paige la noche en que Sonia fué asesinada.

(Continúa en el próximo número)

Grand Slam

(Continuación de la página 21)

más... Tome asiento y escúcheme. Esa noche, el incidente promovido por su actitud no tuvo consecuencias inmediatas porque Sebastián supo contenerse a tiempo. Terminamos el rubber y nos fuimos a acostar. Sebastián, en cambio, no subió en seguida. Se quedó en la biblioteca resolviendo un problema, y en eso estaba cuando el asesino le propinó el golpe mortal.

—¿A qué viene esto?...

—En seguida lo sabrá usted. Las cartas estaban distribuídas en la misma mesa en que habíamos estado jugando... y todavía lo están. La policía las dejó intactas, a pedido mío. Yo guardé la mesita tal cual estaba.

La respiración de Sellín estaba volviéndose un tanto agitada.

—¿Le gustaría verla?

—Como usted quiera — repuso Sellín con voz ronca. — Estoy en sus manos. No voy a ocultarle que me parece esta una conversación harto extraña entre un dueño de casa y su convidado.

—Tendré mis motivos — replicó Rolón. — Y en seguida se los diré.

Así diciendo, abrió de par en par el gran armario y sacó la mesita, tal como la encontró la mañana del crimen.

—Aquí la tiene usted — dijo. — Este es el problema que Sebastián estaba tratando de resolver cuando fué asesinado, *y es el mismo que nos mostró usted en el club las noches pasadas.*

—¡Qué coincidencia tan extraordinaria! — exclamó Sellín.

—Ninguna coincidencia — replicó Rolón, severamente. Usted *debió* haber estado con Sebastián esa noche, después que nosotros nos hubimos retirado. Y él debe de haberle enseñado el problema. Usted estuvo esperándolo, y como él demorara en subir, usted bajó a la biblioteca, posiblemente para pedirle disculpas por su conducta. Es más que probable que discutieron el problema. Sebastián puede o no puede haber aceptado sus excusas, y si lo hizo fué con toda seguridad bajo la condición de que usted le prometiera formalmente no volver a jugar bridge por dinero en la vida.

"No voy a entrar en detalles de lo que sucedió después. Un palo de golf — un mashie o un niblick — podría decir el resto. En cualquier forma, ese es asunto de la policía. Pero aún ahora, la policía podría dejar de enterarse si es que usted desea resolver el asunto en la única manera digna posible.

—¿Cuál es?—preguntó, palideciendo.

—El coche está en la puerta. Nada puede devolvernos a nuestro querido amigo Sebastián..., pero su asesino puede ir a reunírsele. Buenas noches.

Darch fué el primero en enterarse de la noticias. Entró como una bomba en el club donde Rolón estaba jugando.

—¡Cielos! — exclamó. — Sellín se ha pegado un tiro! ¡El, tan vanidoso y engreído! ¡Jamás me lo hubiera imaginado! ¡Es increíble!

Rolón no se inmutó.

—Tal vez — dijo — esa misma vanidad le acarreó su ruina...

FIN

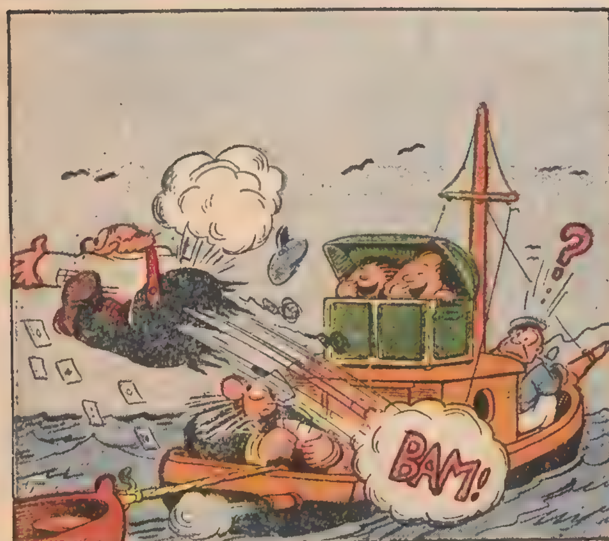
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



























TRAVIS ORO • GRETA • TUDENZA • TRAVIS ORO • GRETA • TUDENZA • TRAVIS ORO • GRETA • TUDENZA



3 PUNTOS CARDINALES

para adquirir

GENUINO



Crepe Mongol

Libras esterlinas a cinco pesos...

Si alguien intentase vender a Vd. libras esterlinas a cinco pesos, ¿Qué pensaría usted? . . . — Que "no todo lo que reluce es oro". Entonces, ¿Por qué acepta como CREPE MONGOL una burda imitación?

Cuando compra Crepe Mongol y Vd. no recibe Crepe Mongol...

. . . Vd. acepta un tejido cualquiera, una burda imitación clandestina que oculta, con aparencia vistosa, su contextura frágil, endeble, quebradiza, de escasa o ninguna duración. No tiene de MONGOL más que el nombre. . . porque no todo lo que se compra hoy como "Crepe Mongol" es realmente CREPE MONGOL.

Cien centavos por un peso.

Cada peso que Vd. lleva en su cartera equivale a 100 centavos. A ese valor tiene derecho cuando compra. Ahora, si Vd. procura la economía, busque la sana, la verdadera, la única economía, sin sacrificar CALIDAD, sin admitir por CREPE MONGOL un género cualesquiera. Recuerde que lo "barato" siempre sale caro.

Tampoco aspire a realizar "pichinchas", imposibles en artículos de marca, en auténtico CREPE MONGOL.

No se impresione cuando le ofrezcan "Crepe Mongol" a precios irrisorios. Desconfíe . . . y con razón. Oriéntese. . . . . Guíese por estas marcas:

Ufana de su compra y con razón..



TRAVIS ORO
GRETA • TUDENZA

Fíjese en la orilla del género que debe llevar impreso estas marcas.

y adquirirá realmente:

CREPE MONGOL

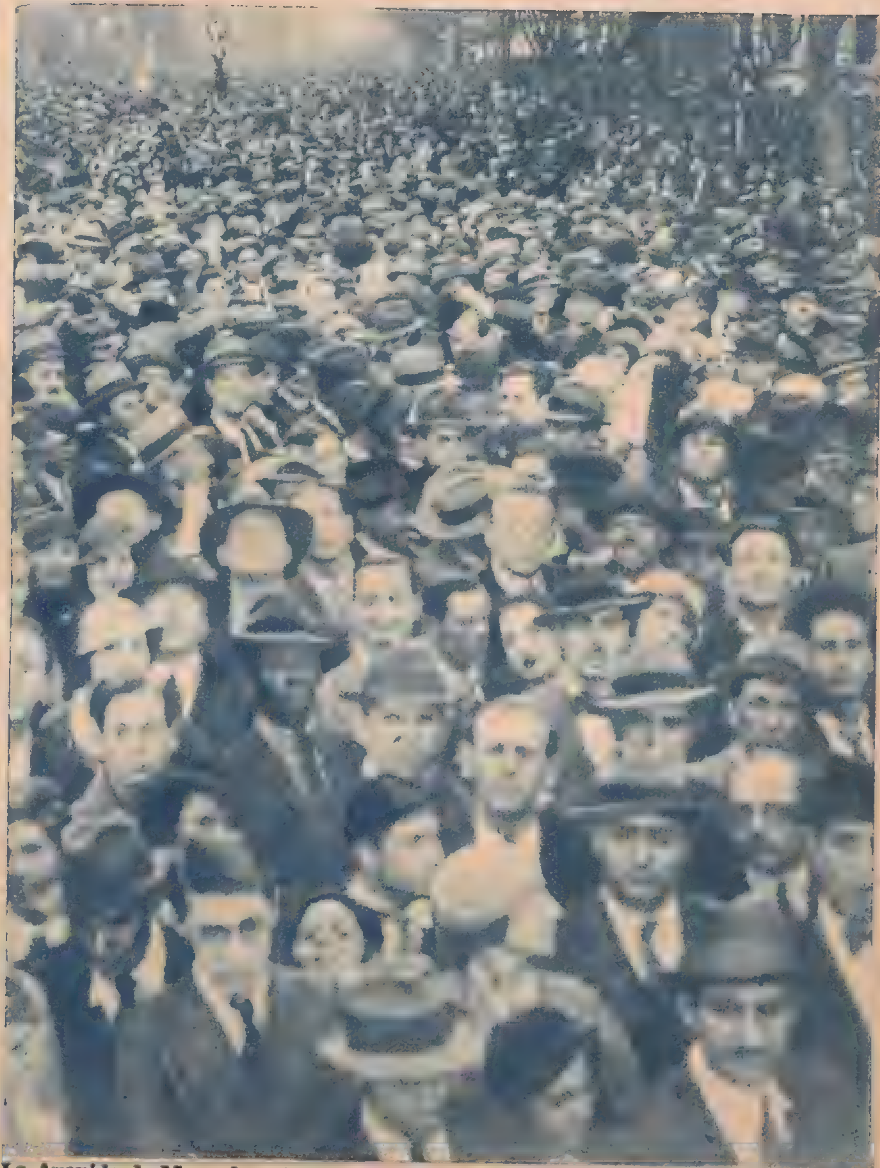
de 90 centímetro de ancho - en 40 exquisitas tonalidades

EXCLUSIVAMENTE EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS TIENDAS DEL PAIS

CUESTA LO QUE VALE : VALE LO QUE CUESTA

Sintonice hoy miércoles de 12.45 a 13.15 horas L. R. 5 RADIO EXCELSIOR, y de 17.30 a 18 horas L. S. 3 RADIO MAYO "Noticias Elegantes" de TRAVIS ORO-GRETA-TUDENZA.

TRAVIS ORO • GRETA • TUDENZA • TRAVIS ORO • GRETA • TUDENZA • TRAVIS ORO • GRETA • TUDENZA



La Avenida de Mayo, la arteria porteña que sabe de las grandes vibraciones populares, que ha sido mudo testigo de hechos que han quedado impresos en la sensibilidad y en el recuerdo, volvió a ofrecer en la tarde del martes 9 del corriente uno de aquellos espectáculos que se repiten de tarde en tarde. La presente fotografía, obtenida instantes después de haber pasado la comitiva oficial que acompañó al representante del papa, pone de relieve la importancia popular que alcanzó la recepción tributada por el pueblo de Buenos Aires al purpurado emisario de Su Santidad Pío XI, en el grandioso Congreso Eucarístico Internacional.

El pueblo de al eminente



Su Eminencia, el cardenal Eugenio Pacelli ha subido a la carroza de gala en la que entrará a la ciudad en compañía del presidente de la república, general Agustín P. Justo. La fotografía sorprende a nuestro primer magistrado, en el momento de indicar con su diestra al ilustre huésped, que debe ocupar en el asiento del coche el lugar de honor.

En el desembarcadero del puerto, cuyo ingreso estuvo estrictamente reservado a las autoridades nacionales y eclesiásticas en la proporción señalada por el protocolo, Su Eminencia fué recibido con todos los honores que corresponden a un jefe de Estado. El jefe de la ciudad, que lo es el intendente municipal, doctor Mariano de Vedia y Mitre, dió la bienvenida al representante del papa, que por primera vez llega a América en una misión de tanto significado y trascendencia. Y ya fuera de la rigides del protocolo, Su Eminencia habló a su vez, en correcto castellano, cediendo a su inspiración y lo hizo con tanta sinceridad, que las manos se juntaron después en un cálido y prolongado aplauso.

Buenos Aires aclamó representante del Papa

Ya en la puerta del desembarcadero, lista la carroza para iniciar su marcha a la ciudad que espera a Su Eminencia entre aclamaciones, flores y banderas, el ilustre viajero imparte al pueblo que lo vitorea su primera bendición. El instante es para monseñor Pacelli de íntima emoción. Ha llegado al término de su largo viaje y está ahora frente a la realidad de un pueblo que lo saluda y lo recibe con la cordialidad que sólo se exterioriza cuando en verdad cede a los impulsos de sus verdaderos sentimientos. El primer magistrado de la nación, general Justo, asiste complacido a este caluroso y magno recibimiento.



A lo largo de las avenidas por las cuales circuló la comitiva que acompañó al representante del papa se alinearon las escuelas religiosas de la metrópoli. Millares de niñas, con sus uniformes blancos, agitando en sus manos las banderas argentinas y pontificias, pusieron una nota de clara alegría en la afectiva recepción que la ciudad tributó al embajador del Vaticano.

La solemne inauguración del XXXII Congreso Eucarístico Internacional


Llegada del legado papal, su eminencia monseñor Pacelli, acompañado por su séquito oficial y los edecanes que representan el ejército y la marina nacional.


Uno de los cuatro sectores que rodeaban la gigantesca cruz erigida en Palermo, en torno de la cual se reunieron en la mañana inaugural más de cien mil personas.


Su eminencia el cardenal Pacelli se aproxima a la magna cruz rodeado de sus edecanes, de altos dignatarios eclesiásticos y de otros miembros de su comitiva.


"¡Viva Cristo Rey!", es la aclamación que en este momento realizan, la diestra en alto los centenares de sacerdotes y de acólitos que llenan el sitio reservado para ellos.


Los cardenales, arzobispos, obispos y altas dignidades de la iglesia en el mundo van a ocupar los lugares de honor junto a los cuatro altares de la gran cruz.

Buenos Aires, y con ella la república entera, ha vivido estos días jornadas memorables. El sentimiento de fe cristiana se ha exteriorizado en forma que no deja lugar a dudas sobre la sinceridad que mueve el espíritu de quienes se inspiran en la fuerza de creencias que tienen hondo arraigo en la sensibilidad de nuestro pueblo. El XXXII Congreso Eucarístico ha servido para despertar esos sentimientos que parecían, por el imperio de factores complejos, olvidados. Ha sido para los creyentes algo así como el aldabonazo, como el llamado a las obligaciones del espíritu, que parecían reemplazadas por los reclamos del materialismo. Una gran muchedumbre se ha congregado en torno de la cruz gigantesca que se levantó en Palermo y ha elevado con unción sus plegarias y sus cantos. Ha reverdecido la fe en las almas, ha sido como un despertar de primavera, según la frase del ilustre cardenal que trajo hasta nosotros la alta representación del jefe supremo de la Iglesia. Ha sido, en una palabra, la magna consagración de tales sentimientos, y quienes fueron nuestros huéspedes llevarán la impresión sincera, de que por mucho que se modifiquen los tiempos y los hábitos, la raíz cristiana ha de seguir presidiendo la moral de los pueblos en esta parte del mundo que tan henchida está de esperanza y energía.


Otro de los sectores, reservados en parte a las religiosas de las distintas órdenes de la capital y de las provincias, que acudieron en extraordinario número.


Terminado el oficio de la misa, su eminencia desciende la escalera acompañado siempre de sus edecanes, el general Martínez Pita y el vicealmirante Fablet.


Aspecto de la avenida Alvear, hacia el centro, momentos después de haberse dado término a la misa que en el altar mayor ofició el arzobispo de Buenos Aires.


Un detalle del vasto conjunto, en el que se aunan la devoción y la fe. La familia argentina tuvo así, en esta oportunidad, ocasión de exteriorizar sus sentimientos.


Su eminencia, monseñor Pacelli, llegó hasta su auto, al retirarse, en medio de las aclamaciones de la multitud, cuyo corazón logró conquistar con su elocuencia.



Impulsados por su fe acendrada, movidos por el anhelo de participar de las grandes ceremonias del Congreso Eucarístico, cuatro muchachos animosos y fuertes salieron una mañana de su tierra natal, Santiago del Estero, y a campo traviesa, seguros de no detenerse en obstáculos, avanzaron con rumbo a la metrópoli. Ni los rigores del tiempo, ni las lluvias, ni la sed, aniquilaron la fuerza de su espíritu, y así cruzaron en sus primeras etapas la selva espesa de su provincia, enfrentaron luego la planicie, y ya por los caminos bordeados de trigales, los muchachos fueron sumando leguas a su empeño. Y llegaron por fin a la ciudad, que era para ellos como la Meca de sus ensueños, donde los recibió el cálido abrazo de sus hermanos reunidos en Buenos Aires.

A su llegada a Buenos Aires, los cuatro peregrinos santiagueños recibieron la comunión en la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad, donde la Confederación Nacional de Damas de la provincia de Santiago del Estero había preparado una ceremonia religiosa. Helos aquí, frente al altar mayor del templo, con la misma indumentaria con que cubrieron los 1.000 kilómetros.

Los CUATRO PEREGRINOS *que llegaron a* PIE *desde* SANTIAGO *del* ESTERO



Próspero Montenegro, Juan Castillo, Eumelio Gómez y Saúl Rocha, los cuatro muchachos santiagueños, momentos después de su arribo a la capital, asistiendo a la misa especial oficiada en el templo de Nuestra Señora de la Piedad.



Aquí están los cuatro peregrinos, en la mañana de su arribo a Buenos Aires, luego de haber cubierto la distancia que separa la ciudad de Santiago del Estero de la capital federal. Les acompañan dos amigos que fueron a recibirlos al límite de la ciudad y con los cuales hicieron el trayecto hasta el templo de Nuestra Señora de la Piedad.

Cien mil niños en torno de la Cruz



Una de las grandes escuelas religiosas que acudieron al acto destinada a ellas en el Congreso Eucarístico. Cien mil niños se congregaron esa mañana en torno de la inmensa cruz que se levantó en Palermo. Fué esta, dentro de las ceremonias del Congreso, una de las más hermosas y emocionantes.



Mas de doscientos sacerdotes dieron la comunión a las pequeñas alumnas de las escuelas, que vistieron en tal oportunidad el traje blanco y la cabeza cubierta con un tul.



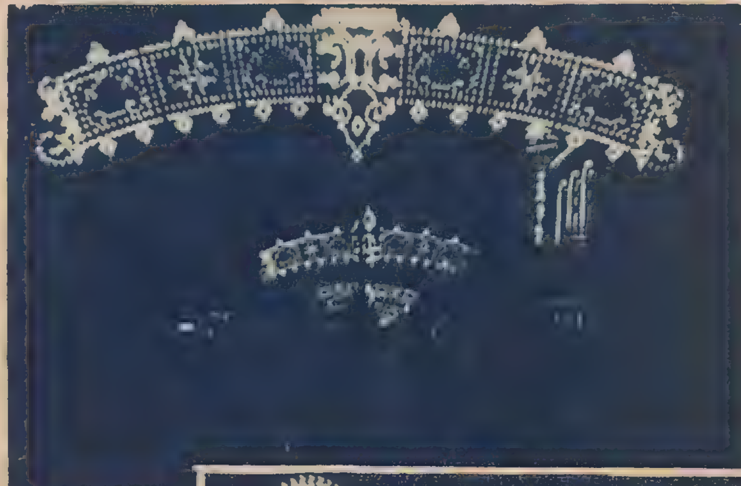
Parte del alumnado de uno de los establecimientos religiosos de la Sociedad de Beneficencia, llegando hasta las inmediaciones del altar mayor en Palermo. Un orden y una organización ejemplares reinaron como un ejemplo en este Congreso Eucarístico.



Algunas de las canastillas que contenían un panecillo, espigas de trigo y uvas, con las cuales cerca de dos mil niños realizaron la ceremonia simbólica del ofertorio.

La iluminación de la ciudad para las fiestas del Congreso Eucarístico





En la Plaza de Mayo la iluminación ofreció contrastes como el que presenta esta fotografía: el viejo sistema que luce el edificio del Banco de la Nación y el muy moderno del Nuevo Banco Italiano.

Las arcadas de luz que cruzaban de un extremo al otro la anchura de la avenida de Mayo, presentaban en la multiplicidad de su colorido un espectáculo atrayente.



Frente a la Casa de Gobierno, que también se iluminó de acuerdo a la tradición, se levantó un escudo nacional de grandes proporciones, según puede verse en la fotografía.



A la entrada de la Plaza de Mayo se erguía un arco de grandes proporciones, en cuyas columnas se diseñaron dos cruces que destacaron el valor de la obra.



La pirámide de Mayo y, al fondo, el palacio municipal con su alta torre iluminada.



Este es el escudo nacional luminoso de la Plaza de Mayo, entre la Casa de Gobierno y la estatua del general Belgrano.

Lo que llevan los niños

1. Vestido de voile rosa, adornado con bordados y cuellito de organdí blanco. 2. En tobralco está realizado este modelo. La falda con tablas está montada sobre un canesú. El cuello y las mangas están adornadas con organdí blanco. 3. Muy práctico y sentador es este modelo. Está confeccionado en fina lana beige. La pollera prende con botones sobre la blusa de hilo blanco. El saquito cierra con pequeños botones de cuero. 4. De franela gris es este traje para niño. Lo adornan bolsillo y botones de cuero. 5. Para la presente estación es muy indicado este tapado de fina lana de angora color blue. Las mangas están montadas con originalidad. Pequeñas nervaduras adornan el cuello y los puños. 6. En lana fantasía está realizada la pollera y el saco de este ensemble. La blusa es de jersey de lana azul. 7. Espalda del saco del modelo número 6. 8. De seda es este vestido. Los empiécements de la falda le prestan amplitud. Un lazo del mismo género adorna el escote y termina en la parte de atrás con un moño. 9. Gracioso modelito de seda con aplicaciones de organdí.



PARA LA MUJER

LINEAS DELICADAS *en* *la* LENCERIA MODERNA



1. En satín está realizado este modelo. La gracia del mismo reside en la sencillez de su corte. Lo adornan iniciales bordadas. 2. De crêpe de Chine color rosa es este pijama. Cierra con botones de fantasía y un cinturón. 3. Gracioso pijama de crêpe de Chine. Un gran cuello con encaje Alençon adorna el corsage. 4. Viso de satín cortado al sesgo. Lo adorna encaje aplicado con punto turco. 5. En satín está confeccionado este suntuoso deshabillé. La bata drapeada está adornada con un gran moño. Encaje dispuesto en forma novedosa le presta riqueza. 6. Modelo muy original y sentador realizado en grueso crêpe de Chine color rosa. El drapeado de la cintura ofrece detalles interesantes. 7. Deshabillé de crêpe de Chine. Las mangas están montadas con originalidad. Lo adornan botones forrados. 8. Pijama de corte sencillo, en satín rosa. Con un saquito de terciopelo de seda imprimé.

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

Cómo conservar joven y hermoso el cutis alrededor de los ojos

UN TRATAMIENTO ESPECIAL PARA BORRAR LAS LINEAS Y REFRESCAR EL CUTIS.



La modelo indica cómo se deben emplear las bolsitas. Primero se sumergen en agua caliente, se escurren bien, y luego se colocan sobre los párpados cerrados.

ESTOY segura que mis lectoras quedarán encantadas con este tratamiento, puesto que se reciben sus beneficios durante el sueño reparador de la noche y es indicado para todas las mujeres, sea cual fuere su edad. A los veinte años una debería someterse a un tratamiento para evitar las líneas; y a una edad más avanzada sujetarse a un método para luchar contra las líneas.

El tratamiento que voy a explicar hoy fué ideado hace algunos años por una famosa especialista en belleza y fué ella la primera en dedicar horas de estudio a esta ciencia, hasta hallar un método de embellecimiento para el cutis alrededor de los ojos. Fué ella también la primera en descubrir que ciertas cremas y lociones son partes esenciales del tratamiento para mantener o dar a los ojos una apariencia juvenil. Descubrió que algunas preparaciones muy beneficiosas para la parte inferior del rostro no se podían emplear con iguales resultados sobre los delicados tejidos alrededor de los ojos, de igual manera que las cremas que se emplean para este lugar no son suficientemente fuertes como para fortalecer y suavizar el cutis más grueso del rostro.

Por tanto, para poner en práctica el tratamiento para embellecer el cutis que rodea los ojos se necesitan preparaciones especiales y muy refinadas. Las que se emplean en este tratamiento vienen en un estuche, el cual contiene lo siguiente: un pote de crema, una botella con loción para lavar los ojos, una botellita de astringente y cuatro paquetes de yerbas. También se necesita un trozo de hielo. Estas preparaciones deben emplearse dos veces por semana del siguiente modo:

Primeramente debe hacerse una buena limpieza facial y lavar los ojos con la loción especial. Para esto se puede emplear la copita especial para los ojos o con un cuenta gotas echar dos o tres gotas del líquido en los ojos. Después de aplicar el líquido, pestañee varias veces para que se laven bien. La loción le quitará a los ojos toda sensación de cansancio y aparecerán hermosos y brillantes. Luego ciérrelos y extienda alrededor de ellos y sobre los párpados una buena capa de crema. Después, muy suavemente, palméela con las yemas de los dedos. A continuación enfríe los dedos sobre el hielo y de nuevo dé un masaje suave. Coloque las yemas de los dedos del medio sobre el ángulo interno de los ojos, presione por un segundo, luego con un movimiento rotativo dé un masaje sobre la parte más alta de los párpados hacia las sienes. Después dé un masaje sobre la parte inferior de los párpados hacia la nariz. Este último masaje no debe ser rotativo, los dedos deben deslizarse con suavidad. Ahora, de nuevo presione levemente los ángulos internos de los ojos y repita el masaje rotativo sobre los párpados cerrados, hasta las sienes, y el masaje delicado sobre los párpados desde las sienes hasta la nariz. Haga estos masajes durante unos segundos. Luego enfríe las yemas de los dedos y palmee suavemente el cutis alrededor de los ojos. No olvide de interrumpir de cuando en cuando este masaje para enfriar los dedos. Luego sumerja un par de bolsitas de yerba en un recipiente con agua caliente, escúrralas bien y extiéndalas sobre los párpados cerrados presionando delicadamente con los dedos sobre las bolsitas para que se ajusten al contorno de los ojos. En cuanto se enfríen las bolsitas, suméjarlas de nuevo en agua caliente y repita la aplicación. Las bolsitas deben dejarse durante cinco minutos sobre los ojos. Estas contienen siete distintas clases de yerbas y han sido preparadas y secadas con un aceite especial. Cuando se sumerge las bolsas en el agua caliente, el calor derrite el aceite, y éste, junto con el agua de yerbas, resulta muy beneficioso para el cutis alrededor de los ojos.

Después de quitadas las bolsitas, humedezca en un astringente un pedazo de algodón y colóquelo sobre los párpados. Recuéstese sobre la cama o en un sillón cómodo y descanse, y si le es posible, duerma. El astringente debe dejarse durante quince minutos para que fortifique y entone los

(Continúa en la página 53)



Después de lavar los ojos extienda con las yemas de los dedos una gruesa capa de crema especial debajo de los ojos y sobre los párpados.



Una vez que se haya extendido la crema alrededor de los ojos, dé un masaje rotativo sobre los párpados comenzando desde las sienes hacia la nariz.

PARA LA

Ocho modelos

horas



De taffeta es este modelo para cena o cocktail party. El corsage y el ruedo de la falda están adornados con volados plissés dispuestos elegantemente.

Para sport es este modelo de lino color natural. Las tablas encontradas están montadas sobre un canesú. Lo adorna un cuello de lino marrón.

Para paseos en yate es práctico este modelo de hilo color rojo. Las mangas, el cinturón y el bolsillo tienen gruesos pespuntes. Lo adorna un lazo color azul.

Ensemble para viajes. El saco tres cuartos es de lana blanca de corte muy amplio. El vestido de lana es muy vistoso por la original disposición de las rayas.

para distintas del día



Pollera de jersey de lana color ladrillo claro. Prende al frente con botones forrados. La acompaña una blusa de lana tejida a mano

En una silueta fina lucirá graciosamente este vestido de satin. La falda es de corte sumamente sencillo. La blusa lleva un moño dispuesto en forma de jabot.

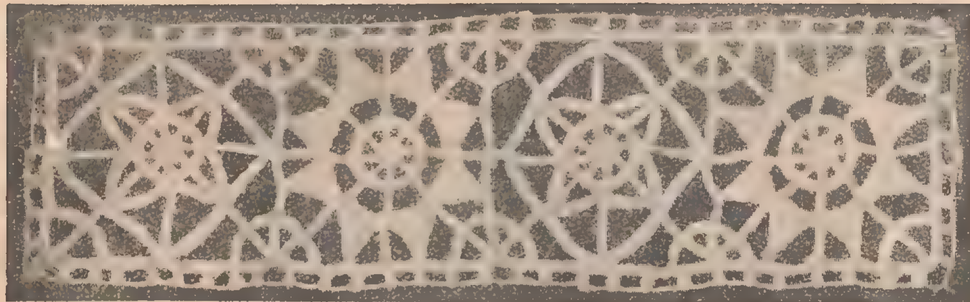
De alpaca de seda es este vestido. El centro del mismo está adornado con frunces. Una novedosa aplicación de alpaca marrón le presta un detalle chic.

Sobre un vestido de crêpe de corte sencillo y adornado con un gran jabot luce este saquito de fina lana azul. La basque señala el talle y cierra con un botón.

Labores

UN MANTEL DE MESA MUY FINO Y DE EJECUCION FACIL

Motivos pequeños en forma de triángulo bordados, chatos, en algodón blanco. Dibujos en pequeños deshilados y aplicaciones de Venecia.



DETALLE DE LAS APLICACIONES DE VENECIA



DIVERTISSEMENTS

LA OBESIDAD Y EL CANTO

He aquí que el profesor Helme propone el canto como remedio a todos los males, y particularmente a la obesidad. Cuando uno canta es porque se siente bien: por consiguiente, es necesario cantar para sentirse bien. Ustedes apreciarán la exactitud de este raciocinio.

En lo que concierne a la obesidad, el doctor Helme ha notado que los animales gordos no cantan; por ejemplo: la vaca, el ganso y el cerdo. Todos los animales cantores son flacos; por ejemplo: el cucú, el ruiseñor, el canario y el reconstructor de porcelanas antiguas.

En todos los teatros líricos se ve a los clientes del doctor Helme: tenores de 95 kilos y enormes sopranos que se curan vigorosamente. Hay algunos que se cuidan desde 10 ó 15 años atrás: tienen una fe inquebrantable en ese tratamiento, cuyo efecto no es muy rápido. Pero tal fe no es compartida por los auditorios que creen ver a los cantores inflarse a simple vista, sino por efecto de los aires que emiten, por lo menos, por efecto del aire que aspiran.

ARTERO JUDIO

Joffé al pasar por Berlín encuentra un amigo de la Universidad.

—¿Qué haces por aquí? — pregunta Joffé.

—Viajando. ¿Y tú?

—Viajando. ¿Adónde vas?

—A Munich.

—¡Mal amigo! Dices que vas a Munich para que crea que vas a Viena, pero yo sé que vas Munich; entonces, ¿por qué mentirme ya que me consta que no vas a Viena?

MISOGINO

La publicación de una media docena de máximas de P. J. Toulet ha valido a su autor una celebridad póstuma, que inútilmente había buscado en una media docena de novelas.

Las mejores de estas máximas son netamente misóginas y del gusto de las solteronas y de algunos maridos que osan tener una opinión, aunque se la reservan.

"Cuando se tiene razón hay que razonar como hombre; y como mujer cuando no se tiene razón."

"Hay mujeres que al envejecerse se ponen cada vez más tiernas: hay también faisanes."

LA VENGANZA DEL PEATON

Lavándose las manos antes de la operación, el cirujano D. contaba esta anécdota sabrosa por francesa.

—Volvía ayer de Lyon en auto con dos amigos y sus jóvenes esposas, cuando, a un lado de la ruta, advertimos a un campesino desesperado. Dirigidos los brazos al cielo, lanzaba suspiros profundos; luego tapábase los ojos con un pañuelo y volvía a suspirar.

"Detuve el coche y los ocupantes bajaron a requerir las causas de tanto desconsuelo.

"—Díganos, buen hombre, ¿qué le ocurre?

"—¡Para qué decírselo, si ustedes nada pueden hacer por mí!

"—Díganoslo lo mismo.

"El viejo volvió hacia nosotros un ojo malicioso y sin lágrimas.

"—Y bien, ya que se empeñan voy a hablar. Mi mujer se ha escapado de casa hace más de quince días.

"Los viajeros, un poco serenados, se rieron francamente, y acariciando la espalda del pobre diablo, le dije:

"—Pero, amigo, eso no tiene importancia. A nuestra edad es necesario ser más indulgente, más filósofo, no tomar estos asuntos en serio.

"—¡Ah, sí, señores; yo sé bien que ustedes están acostumbrados a estas cosas, que eso les ocurre con frecuencia; pero a mí es la primera vez, y eso me parte el alma!

"Y mostrándonos los talones, se echó

(Continúa en la página 65)

Como tantos hombres que han agotado sus energías trabajando...

ABUELITO DONATO

...en la vejez se vió desamparado, puesto en la calle por una ridícula razón de economías

I

CUANDO el viejo Donato, capataz de la importante casa de artefactos sanitarios, se acercó a la caja para cobrar su sueldo, el cajero le dijo, casi sin mirarlo a los ojos:

—Debo darle una mala noticia. Tengo orden de decirle que la casa no puede seguir manteniéndolo más. La situación es cada vez peor y hay que hacer economías. Así que...

—Así que estoy en la calle, ¿no es eso?

—Así es. Yo lo siento mucho, don Donato; pero el que manda, manda.

—Está bien. ¿Puedo hablar con don Jacobo?

—No está. Ha salido.

El viejo Donato, con la cabeza caída sobre el pecho, abandonó aquella casa donde durante treinta años había trabajado sin más treguas que las que le obligaba a hacer el reuma cuando lo postraba en cama, con las piernas dolorosamente hinchadas. ¡Treinta años de luchas, de mojaduras en invierno y de solazos en verano, recorriendo las obras donde la importante casa hacía las instalaciones sanitarias, y ahora, por razones de economía, lo dejaban en la calle! ¡Este era la jubilación que su ancianidad merecía! ¡Este era el pago de todos sus sacrificios!

El viejo Donato iba por las calles como un sonámbulo. Turbias ideas danzaban en su pobre cabeza. ¿Qué hacer? ¿Debería resignarse a quedarse sin trabajo en plena crisis económica, cuando miles y miles de hombres no tenían en qué ocupar sus brazos? ¿Adónde ir ahora, viejo y enfermo, a pedir que le dieran trabajo?

—¡Merecería cuatro tiros ese miserable! —balbuceó con rabia.

II

Llegó a su casa y no sabía cómo decirle a su hija que estaba sin trabajo. Luisa era una buena mujer que hacía poco tiempo que se había casado con un empleado de poco sueldo. Había que hacer economías, medirse en todo. El viejo Donato dejaba en manos de su hija la mitad de su sueldo para ayudarle a pagar la modesta casita que habitaban y hacer frente a los gastos comunes del hogar. Así iban tirando... Pero ahora, ¿cómo decirle a la hija que él no podría aportar un centavo porque estaba cesante y quién sabe cuándo encontraría trabajo?

Se sentó en una silla y se quedó con la cabeza gacha, rumiando sus lúgubres pensamientos. Luisa se acercó y le dijo:

—¿Qué te pasa, papá?... ¿Te has enojado con el patrón?

—Estoy en la calle, Luisa.

—¿En la calle? ¡No puede ser, papá! ¿Cómo es posible?

—Sí, sí. Acaban de despedirme diciéndome que hay que hacer economías. ¿Economías? ¡Mentira! ¡Patraña! Es maldad, maldad, desconsideración. Sí, eso, desconsideración. ¿Qué será de nosotros ahora?

Luisa se estremeció. Pero para darle ánimos al verlo tan deprimido, le respondió:

—No importa, papá. Nos arreglaremos como podamos. Haremos más economías. No tomaremos vino, no comeremos fruta...

Lágrimas de dolor y de cólera asomaron a los ojos del viejo. El siempre había vivido sin pensar en el porvenir. Gustaba que en la mesa, por humilde que fuera, no faltaran ni el vino ni la fruta. Y ahora tendría que privarse de esos modestos placeres que había venido disfrutando durante tantos años. No había sido nunca uno de esos hombres que se privan de todo para ahorrar sobre el hambre y la sed. Dentro de la exigüidad de su sueldo, vivió siempre sin privarse de nada, porque jamás imaginó tampoco que llegaría un día en que sin ninguna compasión lo arrojarían a la calle como a un trasto inútil. Cuando mucho, había pensado que al no servir más, lo jubilarían con la mitad del sueldo. Con ciento cincuenta pesos, y hasta con cien, él viviría sin ser gravoso a su hija ni a su yerno. Pero todo había sucedido al revés: estaba en la calle, enfermo, viejo y sin ahorros. ¿Qué sería de su vida?

—A comer, papá —le dijo Luisa pocos momentos después.

—No tengo apetito, hija.

Pero la verdad era que se creía sin derecho a comer aquella sopa que él creía ya no haber ganado. Toda su existencia había sido de trabajo, de hombre que en edad temprana, a los doce años, estaba sobre un andamio ganándose el pan que comía. A los doce años, precisamente, vió cómo su padre, un anciano de setenta y cinco, perdía pie y caía dando una voltereta trágica e iba a estrellarse en las piedras de la calle.



Tuvo que llegar su yerno y rogarle que no se preocupara tanto por su cesantía.



— ¿Economías? ¡Mentira! ¡Patraña! Es maldad, maldad..., desconsideración.

Por eso no se atrevía a acercarse a la mesa donde humeaba el puchero cotidiano. Tuvo que llegar su yerno y rogarle que no se preocupara tanto por su cesantía. Había que comer y olvidarse un poco.

— Sí, sí. Tiene razón, ¡caramba!

Y cuando el viejo Donato llevó aquel mediodía la cucharada de sopa a la boca, sintió que gruesas lágrimas rodaban y caían en el plato. Era la sopa amarga.

III

Repetidas veces el viejo Donato intentó hablar con don Jacobo para que reconsiderara su cesantía. No podía concebir que quedara en la calle así como así, después de toda una vida de ímprobo trabajo. Don Jacobo, que siempre le había dado muestras de afecto, no debía de tener el corazón de piedra. Pero cuantas veces quiso hablar con él, el viejo Donato tropezó con algún inconveniente: o estaba muy ocupado con su socio, o acababa de salir, o en ese momento había llegado y no podía ocuparse de él cuando tantos asuntos exigían su atención.

— ¡Pretextos! — rugió el viejo capataz. — ¡Mátese uno trabajando, defendiendo los intereses ajenos, para que después, con el pretexto de la economía, lo dejen a uno desamparado, entregado a la desesperación y a la miseria!

Así fué que el viejo Donato comenzó a concurrir al almacén de la esquina. Allí se pasaba gran parte del día abstraído en sus pensamientos, tomando de cuando en cuando algún vaso de vino.

Cierta tarde entraron dos hombres y se sentaron a su mesa. Uno de ellos era conocido del viejo: era Pascualucho, su paisano, con quien a veces jugaba al "tres siete". El otro era un tipo de catadura siniestra, de mirada buída y mandíbula aguda, como un pájaro de presa.

— Donato, te presento al compañero Antonelli.

— ¡Tanto gusto!

— ¡Mozo! Una botella de vino barbera.

Después de haber bebido algunos vasos, Pascualucho comenzó a explicar su plan, el motivo que lo había llevado ese día al almacén acompañado del tal Antonelli.

— Donato, el compañero Antonelli te quiere confiar un trabajo delicado... Sabe que vos sos un hombre de confianza y que tenés motivos para hacer lo que él te propondrá.

El viejo estaba medio borracho y le brillaban los ojos como si fuera un joven que por primera vez se hubiese embriagado.

CUENTO POR FELIPE M. MADRIGAL

— ¿De qué se trata? — preguntó.

— Se trata de poner una bomba.

— ¿Cómo? — interrogó Donato, abriendo, estupefacto, los ojos.

— No se asuste, compañero. Usted no correrá ningún peligro... Nosotros lo esperaremos en la esquina en un auto con el motor en marcha. Usted deja la bomba y corre hasta la esquina, y antes de que estalle el explosivo ya nos hemos alejado del centro de la ciudad. Todo está perfectamente estudiado. Debe ser, es claro, a la una de la tarde, porque a esa hora el explotador está comiendo con toda su familia. ¡Así terminará de una vez de esquilmar a la humanidad!

— Pero... ¿y quién es ese hombre? ¿Dónde hay que poner la bomba?

— ¡En la casa de don Jacobo, pues!

El viejo, sin decir una palabra, le tendió la mano al compañero Antonelli como sellando el pacto.

IV

Al día siguiente, en otro lugar, el viejo Donato recibió una valijita de manos de Antonelli, quien se hallaba con otros tipos dentro de un automóvil que manejaba un individuo de aspecto de señorita a quien llamaban Pablito.

— Aquí tiene, viejo. No tiene más que abrir la valija y dejar la bomba envuelta en papeles, tal como está. Todo tiene que hacerlo con calma, sin nerviosidad. Nosotros, como ya le dije, lo esperamos en la esquina de Presidente Roca. Usted llega, sube al auto y salimos volando... Después usted no pasará más necesidades, porque para eso estamos nosotros, que nunca abandonamos a los que son buenos compañeros.

El viejo Donato, sin responder, tomó la valijita y se alejó con paso natural. Se sentía lleno de odio contra aquel egoísta que así lo había dejado sin trabajo después de haber contribuído a su enriquecimiento. Don Jacobo

(Continúa en la página 53)

Como es bien sabido, el amor tiene diversas etapas. La primera de ellas empieza a poco del nacimiento de una persona, y así sucesivamente, hasta culminar en la última etapa, que unas veces es la mejor y otras la peor, como aquí se demuestra.

USTED no envió nunca un anónimo a su maestra?, ¿una de esas cartas sentimentales, en papel adornado con corazones rojos y versos apropiados, dejándolo en su escritorio cuando ninguno de los demás chicos podía verlo, y teniendo cuidado para que no quedara ningún rastro que pudiera delatar su vergonzosa identidad?

¿Usted no siguió nunca hasta su casa a la dactilógrafa de la Sociedad Anónima local, subyugado por sus encantos?

¿Nunca se ha enamorado de una estrella cinematográfica, leyendo cuanto podía respecto a ella, y tal vez encontrando hasta el valor de escribirle, confesándole toda su adoración?

Las DIVERSAS ETAPAS del AMOR

Según M. Van de WATER

¿Usted no hizo nunca secretamente, pero con toda devoción, un culto del retrato de una hermosa mujer, recortado de la sección gráfica de una revista?

Indudablemente recordará algunos de tales incidentes de su juventud, y probablemente hoy se reirá de ellos, tal vez sintiendo hasta vergüenza de su "necedad" Pero entonces estos amores le parecieron muy serios y no materia de risa.

Si usted tiene un niño o una niña en su casa que estén cruzando esta etapa de sentimentalismo, no se ría tan pronto, y no se preocupe si estos chiquillos, por miedo, carecen de buen sentido.

Es simplemente una etapa del proceso normal de su desarrollo. En efecto, para llegar al último grado del amor es necesario pasar por éste y mucho más. Así opina la doctora Ada Hart Arlitt, de la Universidad de Cincinnati, en su nuevo libro sobre la "Psicología de los adolescentes".

El primer paso en el amor es en la infancia, a la edad de seis meses más o menos, cuando se aprende que, además de uno mismo no hay otras personas en el mundo. El recién nacido se ama solamente a sí mismo.

¿Usted conoce a alguien que quien comúnmente se dice que tiene una "superioridad compleja"? ¿A alguien que piense solamente en lo que pueda resultar de su comodidad, bienestar o progreso. De conocer usted uno, ese ser está todavía en la primera etapa del amor; el amor a sí mismo. Está todavía bajo las emociones propias de su edad.

Los padres y la nodriza que cuidaron del niño son los responsables si el niño sale o no de este período de concentración en sí mismo. El niño que es muy mimado llegará a ser el autoritario que "quiere lo que quiere y cuando lo quiere", y si es mujer, que tiene "un dolor de cabeza" siempre que lo juzgue conveniente, y que si las cosas no andan a su gusto, pierde el control de sí misma y frustra la paz del hogar.



Pero el otro extremo de descuido o indiferencia hacia el niño, tiene exactamente el mismo efecto; es decir, prolonga el amor a sí mismo. A los niños de cualquier edad habría que mostrarles afecto y prodigarles muchas amables atenciones, pero no hacerles comprender que son importantes.

El primer amor de cualquier hombre es la madre. Cuando él agrega a su amor original hacia sí mismo un afecto para la persona que lo alimenta y mima, ha dado el primer paso hacia el amor. A menos que se produzca este cambio (y debería hacerse entre los seis meses y el año de edad), sus probabilidades de ser feliz en amor o en el matrimonio no son muchas.

Pero esta segunda etapa del amor es otro lugar donde el individuo no puede demorar demasiado tiempo. La devoción exclusiva hacia la madre debería llegar solamente al cuarto año de edad. En efecto, ésta debería dejar libre a su hijito cuando tenga alrededor de dos años y medio.

Esto no quiere decir que los niños deban dejar de amar a sus madres. Pero su afecto debería extenderse también a otras personas antes de que empiecen a ir al colegio.

Primeramente a sus compañeros de juego y a las maestras.

Es un gran paso, especialmente para los niños mayores o hijos únicos, aprender a querer a otros chicos, y decir "nosotros" en vez de "yo".

Alrededor de los cuatro o cinco años, y tal vez más para las chicas, viene la otra etapa. A esta edad sus afectos se concentran en el padre.

De un mortal común y de una figura a veces obscura, el padre llega a ser un héroe y el más maravilloso de los hombres. Es entonces que el niño forma sus ideales de lo que el padre debería ser en la familia, la imagen sobre la cual basará su propia conducta como padre de familia. Naturalmente, la felicidad en el matrimonio depende de cómo el niño cruza esta etapa, venerando al padre como a un héroe.

Las madres egoístas obstaculizan esta extensión de amor al padre. Tales madres pueden hasta sobornar al chico para que continúe "amándolas más que a cualquier otra persona en el mundo", sin darse cuenta de que de esta manera se interponen en la futura felicidad del niño en el amor.

El arma más común manejada por una madre egoísta es hacer castigar a los hijos por el padre. "Esperen a que llegue papá", les amenaza ella, llenando la cabeza del niño con el retrato de un padre severo y hasta tirano.

El otro cambio es el amor a otros niños. Este amor es entre chicos de la misma edad y del mismo sexo. Las niñas son despreciadas. Fácilmente los chicos no persisten en este estado, pero en los pocos casos en los cuales el niño alcanza la edad del colegio, con apego a otro, es muy difícil hacerlo cambiar. En este caso es mejor consultar a un psiquiatra.

Alrededor de los quince años las chicas atraen la atención de los chicos.

"Este cambio se produce despacio, y los primeros contactos son de la naturaleza de aquellos que han tenido con los de su sexo." La doctora Erlitt dice: "El chico pelea contra las chicas que forman el centro de sus afectos, pero luego se cuelga de su brazo y le da la mano."

El amor más romántico no es hacia alguna persona de su edad y de su generación. El ser adorado debe estar sobre un pedestal, a una gran distancia física o social.

"Generalmente los jóvenes se enamoran de personas demasiado *lejanas* para que su amor pueda ser expresado plenamente, mientras que al mismo tiempo están en contacto en sus juegos con personas de la misma edad — explica la doctora Erlitt, y agrega: "El amor, a veces, se desarrolla gradualmente; el chico se enamora fácilmente de una persona relativamente más joven, hasta que el objeto de su amor llega a ser de su misma edad y termina en un próspero matrimonio.

"Las caricias son esenciales, y muchas veces son necesarias en gran cantidad, antes de que nuestro amor sea colocado en una persona apta como compañera de la vida", sigue diciendo la doctora Arlitt.

Pero primeramente el chico se enamora de una estrella cinematográfica, de una actriz dramática, de una mujer de prominente posición social o intelectual, de una chica rica, esbozada en las columnas sociales de algún diario.

Las chicas también deben ir desde el amor de una muñeca hasta el de héroes lejanos. Sus cuartos estarán probablemente decorados con los retratos de los más grandes "galanes" de la pantalla, a menos que sean severamente disuadidas y puestas en ridículo por sus padres o por otras personas. Ellas se enamoran generalmente de varones prominentes como Lindbergh, Byrd, el príncipe de Gales, Ramón Novarro, o Clark Gable.

Luego toman interés por los amigos de sus padres, por los compañeros de sus hermanos o por sus colegas.

Finalmente ellas también se enamoran de un hombre apto para ser su compañero en la vida. Y cuando lo han encontrado y se ha formado la pareja, para "vivir felizmente" todavía hace falta más. El joven novio o novia tienen todavía que cruzar dos etapas más. El o ella deben aprender a hacer extensivo su afecto a sus hijos.

Y finalmente, el amor debe extenderse más allá del círculo familiar; al servicio cívico y social, al interés en los asuntos nacionales e internacionales y a la humanidad en general.

A esta última etapa a veces se llega sin cruzar primero las demás etapas del amor hacia el sexo opuesto; pero cuando esto sucede, es generalmente porque la persona que hace este salto no común, no ha tenido éxito en sus primeros tratos con el sexo contrario o tiene un sentido general que no es aceptable.

Ocurre más frecuentemente que una persona pase rápidamente de un grado de amor para el sexo opuesto, a este inmenso amor hacia la humanidad, sin que intervenga la experiencia del matrimonio; porque, desgraciadamente, el matrimonio no es posible para todos los que se enamoran.

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

"Balada de la infancia", poemas, por Amandio Méndez Rojas. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1934.

"Humanismo español (Significación histórica y cultural de España), por Xavier Bóveda. Folleto de 60 páginas. Editorial Mundo Español. Buenos Aires, 1934.

"Poemas de la duda", por Enrique Velasco. Poesías. Volumen de 130 páginas. Editorial Tor, Buenos Aires.

"Apuntes de higiene", por el profesor A. Valeta. Texto de enseñanza basada en la teoría del naturismo. Volumen de 130 páginas. Editorial "Higiene y Salud". Montevideo, 1934.

"Polo", poema en verso, por Juan Borsela. Volumen de 120 páginas. Editorial "Luz". Buenos Aires, 1934.

"Las reales fantasías", por el ingeniero Pascual R. Vaiani. La tierra del fisco, Su colonización, el fomento industrial, La policultura agrícola, etc., etc. Tales son algunas de las materias de que trata este estudio realizado para presentarse al Congreso Nacional. Buenos Aires, 1934.

"Cabalgando en un silbido", por Omar Viñole. Editorial Tanke. Córdoba, 1934.

"Ofelia", novela breve, por Orestes L. Trespailhie. Folleto de 18 páginas.

"Hacia algo más nuevo y humano (intentos), por Arturo García Paladini. Publicaciones de la editorial "Joven América", Madrid.

"Lirios blancos", odas eucarísticas, por Ginés Perald. Talleres Gráficos Cardenal Ferrari. Buenos Aires, 1934.

las peripecias de pancho



—No mires, nene..., que es la ropa interior de "Panchita".

Cuento para los niños

Por la TIA POMPON



ROSALBA

Tenía diez y ocho años Rosalba; era rubia, fina, poseía unos pies diminutos y unas manos armoniosas y hábiles. Sabía realizar todas las tareas, todos los trabajos.

Su padre que era un hombre pobre, cuando su mujer se quejaba de la pobreza, le decía con alegría:

—¿No te parece bastante tesoro nuestra hija?

—Sí, en efecto — respondía ésta; — pero yo quisiera algo más de dinero, algo más de bienestar. Es por ella que tengo ambición; quisiera verla con traje de seda, con perlas y brillantes. Nadie es más hermosa que mi hija. Nadie, pues, merece más la riqueza.

—Pero, mujer; justamente porque es tan bella, no precisa de pedrerías o sedas; le basta con la hermosura y la bondad. Valen más sus dos ojos que las perlas de la reina; más sus manos que las riquezas que esconden las minas de brillantes y oro del Perú.

—¡Sí, el Perú! ¡Todo entero debería de ser de nuestra hija!

Y la hija estaba allí, a poca distancia, alegre, podando una pequeña planta de diosma que se empeñaba en hacer crecer y en ver florecer. Era pequeño el arbusto el día que su tía se lo regaló, pero a fuerza de cuidado la niña le había hecho crecer.

—¡Crece — le decía, — crece y florece! ¡Tengo ansias de ver tu copa blanqueando pequeñas flores!

De pronto de entre la diosma surgió un gran genio, uno de esos genios de "Las mil y una noches". Estaba vestido con una túnica roja, cubierta de pedrerías; llevaba un turbante, le cubría un manto de seda también reluciente y bordado de perlas.

—¡Toma! — le dijo.

Y comenzó a sacar de sus innumerables bolsillos pequeñas cosas, que al tirarlas a los pies de la niña, aumentaban de tamaño. ¡Perlas, brillantes, zafiros, amatistas, sedas, pieles, encajes!

En un instante se cubrió el suelo de verdaderas maravillas. La niña, sin atreverse a tocar nada, miraba con los ojos despavoridos y deslumbrados por tanta riqueza.

La madre, a la distancia, observaba la realización de su sueño.

"¡Por fin — decíase — se realiza mi anhelo! ¡Qué gran señor..., qué gran señor el que será esposo de mi hija! ¡Y qué bolsillos más llenos de maravillosas riquezas!"

Hasta encontraba hermoso al señor rico, gordo y viejo para su pequeña hija.

Pero de pronto surgió tras del genio grande un pequeño genio; llevaba ropas modestas, mas era un hombre joven y hermoso; poseía rizado el cabello castaño, fuerte el pecho y los brazos, como de un buen trabajador. Era esbelto, sonreía.

Por encima del genio grande tiró a los pies de Rosalba un pequeño corazón, y le dijo:

—Eso te ofrezco yo: un corazón; está lleno de ternuras y de amor. Te amará toda la vida; te hará dichosa; mas soy pobre; trabajo en los bosques

(Continúa en la página 53)

para las madres

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

ENSEÑE A SUS NIÑOS A COMER



Hay cosas que, por más que se repitan, siempre tienen interés. Y entre las cosas de interés para todas las madres, enseñarles a comer es una de las más importantes.

En efecto, el niño que no sabe comer, no sólo avergüenza a sus padres delante de las personas extrañas, sino que adquiere un hábito que luego no sabrá corregir.

Desde que empieza a llevarse a la boca la cortecita de pan o la galletita que se le da para entretenerlo, es conveniente enseñarle cómo debe hacerlo, retirándole la mano tantas veces como se equivoque. Su afán de poder comer, a poco, le hará llevarse la comida a la boca correctamente.

No se nos negará que es realmente desagradable ver un niño con la cara untada por lo que acaba de comer: dulce, chocolate, sopa, o cualquier otra cosa. Un niño así pierde todo su encanto y es mirado con prevención y disgusto. De más está agregar que, como decimos más arriba, esto redunda en perjuicio de los padres.

Enseñe, pues, a comer a sus hijitos y usted misma saldrá ganando.

LOS RESFRIOS

No debe usted ignorar que los resfríos, tanto de pulmones como de garganta o cabeza, son siempre una congestión de la mebrana mucosa de tales partes, debida a un súbito enfriamiento de la piel, general o local.

Es generalmente la primera y más sencilla manifestación de enfermedad, y es, por consiguiente, el primer aviso, el cual, si no se atiende, puede degenerar en enfermedades más o menos graves.

Los síntomas de los resfríos son por demás conocidos, cualquiera que sea su clase, y tanto si es reciente como si es crónico, de garganta, cabeza o pulmones, debe atenderse inmediatamente, si no se quiere lamentar después sus desagradables y temibles consecuencias.

Con esto damos por contestada su consulta.

Cdo. a "Curiosa", de Villaguay (Entre Ríos).

• •

RESPUESTA

Debe usted insistir en hacer ver a sus nenes por un buen oculista. Comprenderá usted que es elocuente que sus dos nenes sufran de lo mismo, y que, habiéndole desaparecido ya una vez la afección al mayorcito, haya vuelto a recrudecerle.

Le recomendamos especialmente que no los descuide, pues la vista es el órgano más importante y, al mismo tiempo, muy delicado.

Como decimos más arriba, un buen especialista en enfermedades de la vista podría, mediante una buena revisión, dar con las verdaderas causas del mal que padecen.

Es cuanto podemos contestarle desde estas columnas.

Cdo. a "Madrecita afligida", de San Antonio de los Cobres.

CUANDO SE TIENEN HIJOS ES NECESARIO SACRIFICARSE POR ELLOS, DANDOLES LA EDUCACION QUE EN EL DIA DE MAÑANA LOS HARA UTILES PARA LA SOCIEDAD Y PARA ELLOS MISMOS. ES LO MENOS QUE PUEDE HACERSE POR ELLOS.

• •

ESTIMULANTE

Indudablemente, lo que usted debe dar a su nene es un buen estimulante, que le despierte el apetito. En la farmacia podrán indicarle uno adecuado, que nos es imposible dar desde esta página. Esas mismas comiditas que usted le da debe seguir dándole. Ya que no las pasa como se las prepara usted, ¿por qué no procura dárselas con otro aderezo?

Es corriente que las criaturas rechacen lo que les conviene y apetezcan aquello que no puede dárseles. Y ello obedece, naturalmente, a que han llegado a tomarle idea, a fuerza de comer siempre lo mismo.

En cuanto a las frutas, puede usted darle las corrientes, que en general son buenas, evitando las de condición pesada, como la banana, el higo, etc.

Un buen purgante para niños, también puede recetárselo el boticario. Los hay disimulados en un bombón, un caramelo, etc: Si es afecto a los dulces, ya tiene usted resuelto el problema de los purgantes.

Cdo. a "Yola".

• •

RECETA

Lamentamos no poder darle la receta que nos pide, pues no la tenemos. En cuanto al tratamiento que le han ordenado, debe usted continuarlo, que en la constancia y el empeño está que en lugar de ser un mal crónico, obtenga en breve una mejoría.

Esto es cuanto nos es posible contestar con respecto a sus consultas. Le deseamos tenga éxito en el tratamiento.

Cdo. a "Asidua lectora", de Rosario.

• •

DEPURADOR

Ante todo, debe usted tratar a su hijo por medio de un depurador, a fin de que le limpie la sangre. Con la llegada de la primavera se le presenta la mejor ocasión para realizar un buen tratamiento.

Ensaye, que, de todas maneras, no será ineficaz.

Cdo. a "Lectora Algarrobense", de Tres Algarrobos.

• •

PREPARACION

La receta puede ser preparada según su buen criterio de madre, en leche un poco aguada y en pequeñas cantidades al principio, a fin de ir acostumbrando a la nena al nuevo género de alimentación.

Desde luego, en usted está que no se exceda.

Cdo. a "Lectora", de Laprida.

• •

ALIMENTO

Ya puede usted empezar a darle sopitas a su nene; se entiende que sopitas ligeras, propias para criaturas de su edad, y una o dos al día, para alternarlas con el pecho.

Debe cuidar de que las digiera bien; en caso contrario, evite continuar dándole; pero no ofrecerá peligro, por cuanto ya está en condiciones de alternar el pecho con algo más sólido.

Cdo. a "Madre Afligida", de Talavera.

EL CHUPETE ES UNO DE LOS OBJETOS QUE VAN SIENDO DESTERRADOS. SIN EMBARGO, HAY MADRES REACIAS A PRESCINDIR DE EL. ESTAS MADRES COMETEN UN GRAN ERROR, PUES NO HAY NADA MAS ANTIPATICO, ANTIHIGIENICO Y PELIGROSO QUE EL CHUPETE.

RESPUESTA

No; suspenda el tratamiento.

Cdo. a "N. O.", de R. Mejía.

• •

DIRECCION

En esta ciudad, el hospital Ramos Mejía está ubicado en la calle General Urquiza y Méjico. Escriba allí.

Cdo. a "N. O.", de Tandil.

• •

DOLOR DE MUELAS

La medicina casera recomienda infinidad de cosas para combatir las enfermedades, y en particular el dolor de muelas. La que usted nos menciona en su carta no es cosa nueva como usted cree, sino cosa vieja, que se ha practicado mucho. Fumar cigarrillos hechos con hojas de té es práctica antigua y, según se afirma, suele dar buenos resultados, ya que al cabo de sólo unas cuantas chupadas se advierte un positivo alivio, sobre todo si el dolor de muelas es ocasionado por una neuralgia.

Una cosa que acaso usted ignore es que este mismo remedio es eficacísimo para combatir la jaqueca. De modo, pues, que puede usted usarlo en ambos casos.

Cdo. a "Patagónica", de Patagones.

Procure que sus niños tomen aire y sol

CONTRA EL INSOMNIO

El insomnio puede combatirse de muchas maneras; una de ellas consiste en lo siguiente: báñense la cara, las sienes y la parte posterior de la cabeza todo lo más caliente que se pueda resistir.

Este es el remedio que le damos, que no puede ser más sencillo y que, a estar a lo que se asegura, es de excelentes resultados para lograr el sueño.

Cdo. a "Rosita", de Chascomús.

DENTICION

He aquí la receta que nos pide para la dentición de su nene:

Azafrán	3 gramos
Tamarindo	30 „
Miel	200 „
Agua	100 „

Con este preparado debe usted frotar la encía de su nene. Obtendrá el fin apetecido.

Cdo. a "Mimosa", de V. Ballester.

Rosalba

(Continuación de la página 51)

para vivir; trabajaré para ti y para mí; te daré una choza y nunca tendrás motivos de llanto o de queja.

La joven, sin vacilar, recogió el pequeño corazón y lo acercó a los labios.

—¡Sí — repuso, — te amo!

Entonces el genio grande tomó la palabra, y dijo:

—Te ofrezco joyas y palacios, riquezas de todas clases..., ¡y tú prefieres al joven labrador!

Estaba furioso mientras así hablaba. La madre ambiciosa, intervino:

—¡No seas torpe, hija mía; este hombre te ofrece riquezas; el otro sólo amor!

Rosalba no respondió. Llevando entre las manos el pequeño corazón, camin en dirección al labrador, pisoteando con sus pequeños pies todas aquellas riquezas.

Dos horas después sonaban las campanas de la iglesia donde se celebraba el casamiento de la niña bondadosa que rechazó las riquezas por el verdadero amor.

FIN

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 41)

músculos, para reacondicionar los párpados cansados y para que se borren las líneas alrededor de los ojos. Si usted ha humedecido suficientemente el algodón puede quedarse dormida durante una hora, sin temor de que no recibirá los beneficios del astringente. Después que se haya quitado el algodón se debe palmear el cutis con suavidad hasta que se seque.

Este tratamiento debe ponerse en práctica una o dos veces por semana. Los ojos deben lavarse diariamente con la loción especial, y antes de acostarse por la noche debe extenderse una capa de crema sobre los párpados y alrededor de los ojos. La aplicación de crema borrará con el tiempo las finas líneas que se dibujan en los tejidos delicados.

Por más imperceptibles y finas que sean, las líneas no deben descuidarse. Cualquier indicio de ellas debe someterse inmediatamente a un tratamiento antes que se hagan profundas y lleguen a formar verdaderos surcos en el cutis.

Generalmente, las líneas que se dibujan en el rostro de una mujer de veinticinco a treinta años son los resultados de la vista cansada causada por leer con mala luz, leer letra pequeña, o por una debilidad natural de los nervios delicados y de los músculos de los ojos. En este último caso aconsejo que se consulte con un buen oculista.

No dormir suficiente y no hacer ejercicio o tomar durante el día bastante aire y sol, a menudo roba a la mujer uno de sus más valiosos tesoros: la belleza, y, generalmente, esta pérdida comienza a observarse en las líneas de abajo de los ojos. Los desórdenes de los órganos internos también pueden ser causa de que se dibujen líneas prematuras y que se hinche la parte de abajo de los ojos, pero si alguna de mis lectoras sufre este mal, le aconsejo consulte con un médico, para que con el tratamiento externo pueda obtener un resultado satisfactorio.

No olvide, lectora, que si día a día usted cuida estas líneas evitará que se dibujen en su rostro esas patas de gallo que tanto estropean la belleza femenina y que le marchitan la frescura.

FIN

Abuelito Donato

(Continuación de la página 47)

había despedido a varios obreros por no estar de acuerdo con sus ideas, y el compañero Antonelli, por medio del ex capataz, iba a vengarlos a todos.

A esa hora, la una de la tarde, pocas personas pasaban por la acera donde estaba la casa de don Jacobo, en cuyo balcón debía dejar la bomba el viejo Donato. Así que éste llegó sin ser notado, con el corazón trémulo, pues era un buen hombre y su conciencia, a pesar de todo, le reprochaba el crimen monstruoso que iba a cometer. Pensaba que don Jacobo tenía mujer y hasta hijos pequeños... ¿Y qué culpa tenían ellos de que el jefe de familia fuese un desalmado, un hombre lleno de apetitos para quien los sentimientos estaban de más y eran una carga que impedía andar?

Ya estaba junto al balcón. Abrió la valijita que guardaba la máquina infernal y se disponía a tomar la bomba y depositarla, cuando oyó que una vocecita infantil gorjeaba a sus pies:

—¡Abuelito Donato, abuelito Donato!

Era el hijo menor de don Jacobo, el que siempre le decía "abuelito Donato" y que apenas si contaba seis años. El viejo cerró rápidamente la valija y miró al niño, en cuyos ojos leyó el cariño que le tenía.

— No, no puede ser, ¡Cristo! — exclamó. — ¡Yo no soy un criminal, y menos asesino de criaturas inocentes como ésta!

Y besando apresuradamente al niño, que se quedó sorprendido al ver que se alejaba casi corriendo, el viejo Donato se dirigió a la esquina opuesta en que debía encontrarse con el compañero Antonielli y sus compinches. Siguió andando, andando, andando sin descanso, siempre llevando la valijita en la diestra. Así llegó al río, buscó un lugar solitario y arrojó la bomba al agua.

Después, como respondiendo a su conciencia, dijo en voz alta:

—¡Ahora sí que podré dormir tranquilo como de costumbre!

FIN



Cuantos entraron en...

La TAPERA del ÑAUCA

...misteriosamente hallaron la muerte, hasta que llegó un hombre que reveló el enigma, aunque también a costa de su vida.

CUENTO POR
JULIO PORETTI

MONTARAZ el mozo!

La agreste figura del paisano se abalanzó agresiva hacia el forastero; pero como obedeciendo a un repentino sentimiento de misericordia, o tal vez en un rasgo de hidalguía gauchesca hacia el indefenso contrincante, se mantuvo en sosiego, y guardando el arma que empuñaba su ruda mano, dijo chancero:

—¡Pa qué! Sería mucha cobardía achuriarlo así...

Algunos gauchos canosos sonrieron satisfechos. La actitud del mozo les llenaba de gozo.

El forastero se mantuvo quieto y a la expectativa. Parecía sentirse muy seguro de sí mismo. El hombre era buen mozo. Alto, de amplias espaldas y de porte arrogante. En sus ojos negros brillaba una luz de inteligencia y vivacidad que le hacía simpático y atrayente entre la mozada. Había caído al pago quién sabe de qué lugares, aunque se suponía, por ciertas palabras dichas en sus conversaciones, que era porteño. Hacía apenas tres días que había llegado. Inquieto y charlatán, había logrado cautivar al numeroso auditorio durante algunas horas con sus cuentos graciosos, aunque algunos de color yerba mate. Pero de pronto le salió al tiro un rival que no podía permitir que su fama de cuentista fuera derrumbada por un cualquiera, pues esa fama le había costado muchos años de paciencia y sutilezas que la paisanada sabía festejar sabrosamente. Además, María, la hija del capataz, miraba con demasiado entusiasmo al forastero, y eso le indignaba. Varias veces había sorprendido a la muchacha sonriéndole al pasar junto a él. Y eso no podía permitirlo el muchacho, a quien le agradaba tanto la chica, que hasta hubo noches de insomnio en su honor.

Como era costumbre, nadie interpuso sus buenos oficios para que la gresca terminara en eso, y más aún, parecía que todo aquello era muy poco para el temperamento exigente de aquellas personas. Hubo alguien, entonces, que escurrido entre el conjunto gritó airoso:

—¡No seás cobarde, chei, Juancito!

El aludido, buscando con la mirada al gritón que no encontró, respondió cachaciento:

—Eso no es de maula, sepanló...

La paisanada aplaudió las palabras del mozo, a la espera de mejores acontecimientos, envalentonada por la confianza que demostraba el compañero. Juancito, deteniendo su mano derecha en el cinto y apoyando el cuerpo sobre el pie, que adelantó un poco, propuso:

—Quiero medir su coraje y sus palabras, amigazo. Usté me ha desmentido de lo lindo ante tuita la concurrencia y me ha dejao mal parao. Por eso, pa demostrar si son mentiras mis palabras y usté tiene el coraje que comenta, le propongo una cosa. ¿Aceta?

—No sé. Habrá que ver lo que quiere. Explíquese — respondió el porteño, tirándose el sombrero sobre la nuca.

—Si usté asegura que en la tapera del Ñauca no hay demonios ni ánimas, pásese tuita la noche encerrao en eya, y si mañana güelve con vida, yo se lo juro, a fe de buen crioyo, que me declaro vencido.

La concurrencia aplaudió sin reservas la espléndida idea del paisano. Algunos murmuraron frases de piedad por el hombre al que se le exigía tan inútil sacrificio de la vida. Por su parte, el forastero, dando muestras de satisfacción, respondió agradecido:

—Poca cosa, en verdad. Si es todo eso, desde ahora se lo agradezco. Créame que no esperaba eso...

Y dando la espalda a la concurrencia, se encaminó al mostrador del boliche. Allí don Nicola, el dueño del negocio, al servirle el vasito de ginebra, murmuró por lo bajo:

—¡Ma eso e cosa de loco! Vayasé osté de estos pagos. Esa casa está embrucada...

El hombre no hizo caso de estos consejos, y, como queriendo demostrar el poco efecto de aquellas palabras, le dijo:

—Se la pago mañana, ¿eh?

Sin esperar la conformidad de la propuesta, se adelantó al grupo de paisanos, que lo miraban asombrados de su frialdad. Juancito se adelantó, y alzando la voz para que la concurrencia oyera, recordó:

—Entonces, ¿quedamos pa esta noche, a las ocho?

—Así es, amigo — respondió el porteño.— Esta noche, a las ocho, entraré en la casa del viejo Ñauca y me quedaré hasta mañana.

La casa del viejo Ñauca era un rancho de adobe y paja que se hallaba escondido entre un pequeño monte, a escasos metros de la rampa del cerro chico. Lugar apartado del establecimiento y muy poco concurrido debido a su proximidad de antiguas minas de cobre ya sin explotación y abandonadas por falta de fondos, poca comunicación y muy pobre producción. Se decía que en aquel rancho, muchos años ha, había vivido el viejo Ñauca, hombre muy querido por sus milagrosas curas, pero que una noche, después de una gran tormenta y varios días de lluvia, unos arrieros sintieron fuertes gritos que partían del interior del rancho, y al acercarse para inquirir lo que sucedía, vieron salir al anciano, que corría espantado de la casa dando fuertes gritos.

(Continúa en la página 61)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"

LA BELLEZA FEMENINA EN LAS PROVINCIAS



CARMEN CORDERO MOLINA ARROTEA
SANTIAGUEÑA



EMMA MOLINA CORDERO
TUCUMANA



FELICITAS CORDERO MOLINA ARROTEA
SANTIAGUEÑA



Cuatro nietas de la señora Salomé Alfaro de Cordero, distinguida dama de la sociedad de Sgo. del Estero.

Fotos de Rose Marie hechas especialmente para "Mundo Argentino"

MARIA HELENA GALLO
PORTEÑA

Inauguración del Club de Niños Jardineros del

A la inauguración del Club de Niños Jardineros del parque Chacabuco asistieron el secretario de Obras Públicas de la Municipalidad, doctor Amílcar Razori, el director de Plazas de Ejercicios Físicos, señor Francisco Torino, que abrió el acto y otras autoridades municipales. En esta foto aparecen los niños en los trabajos preliminares de jardinería, ya bastante experimentados.





También hay niñas en el Club de Niños Jardineros que acaba de inaugurarse. He aquí algunas de ellas dedicadas al cuidado de un cantero, bajo la dirección de un experto en jardinería.



Cada cantero tiene un número y un rótulo con el nombre de la planta que en él se cultiva y el de sus pequeños cultivadores. De esta manera se despierta la sana emulación entre los niños componentes del club.



Con verdadero entusiasmo trabajan la tierra los niños y las niñas. Los canteros crecen día a día con la más variada colección de plantas, y de este modo se les aparta del peligro de la calle y se les hace sentir el infinito amor por la naturaleza.

el

parque Chacabuco

Cada día crece más la afición de nuestros niños por la jardinería. Los ensayos que se vienen realizando demuestran la verdad de lo que decimos. En estos días se ha inaugurado el Club de Niños Jardineros del parque Chacabuco, y dentro de poco han de inaugurarse los de otros parques de la ciudad, según es el propósito de la Municipalidad. No puede ser más simpática esta iniciativa que tan calurosa acogida ha encontrado en la población, y especialmente en los niños y niñas que se han inscripto apenas dada a conocer la idea. Todo lo que sea despertar en el niño el amor al árbol, a las plantas, en una palabra, a la naturaleza, debe merecernos respeto y debemos colaborar para que la obra resulte lo ampliamente eficaz que merece. Por eso MUNDO ARGENTINO, que brega por la cultura y protección del niño, en todos los aspectos, aplaude la creación de los clubs de niños jardineros y brinda estas páginas a la consideración de sus lectores.



Las celadoras vigilan el trabajo de los empeñosos jardineros, que provistos de palas y azadas preparan convenientemente la tierra en que han de sembrar las semillas de las plantas que ellos mismos cuidarán luego con ejemplar cariño.



Para hacer las vereditas entre los canteros los niños desmenuzan ladrillos, provistos de martillos. Luego verán con satisfacción el resultado de sus constantes esfuerzos al pasearse por los senderos construídos por sus manos.



Ya las plantitas ostentan sus primeras flores, y las niñas riegan los canteros y arrancan las hierbas inútiles para que las plantaciones crezcan con toda su lozanía. Las futuras madres sabrán así mañana cuidar el pequeño jardín o las plantas de su casa.



Si los ARTISTAS cinematográficos fuesen intérpretes de OPERA...

Supongamos por un momento que tal cosa fuera cierta. ¿Qué clase de papeles podrían interpretar unos de acuerdo con su temperamento y otros con su físico, las grandes figuras cinematográficas? He aquí, gráficamente demostrada, la conclusión a que ha llegado el gran dibujante Autori. Primera fila, de izquierda a derecha: Salomé (Jean Harlow); Madame Butterfly (Sylvia Sidney); Manon Lescaut (Madeleine Carroll); Falstaff (Charles Laughton); Aída (Claudette Colbert); Traviata (Katharine Hepburn); Tosca (Mae West); Don Juan (George Raft); Julieta (Janet Gaynor); Romeo (Charles Farrell); Turandot (Annà May Wong). Segunda fila, en el mismo orden: Sigfrido (Johnny Weismuller); Otelo (Fredric March); Fausto (Herbert Marshall); La Gioconda (Myrna Loy); Andrea Chenier (Leslie Howard); Hamlet (Clive Brook); Don Carlos (Douglas Fairbanks, hijo); El Barbero de Sevilla (James Cagney); Carmen (Lupe Vélez); Trovatore (Gary Cooper); Mefistófeles (Boris Karloff); Pagliacci (Joe E. Brown). Y arriba, sobre un pedestal, Rigoletto (Jimmy Durante). Como podrá apreciarse, todos están de acuerdo con su personalidad.



CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING



ANA STEN

por SILVIO S. DELLA PORTA

Por la fidelidad con que dibujó los rasgos de la heroína de "Naná", el autor de este trabajo, domiciliado en Argerich 561 (Dto. 8), Capital, se ha hecho acreedor al semanal premio de diez pesos m/n.

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.

Nuestro deseo por seleccionar las noticias que aquí aparecen suele, de vez en cuando, acarrearnos contratiempos que cuajan por lo regular en un dolor de cabeza más o menos pasajero o en la incómoda butaca de un cine al que acudimos en busca de inspiración, sin que por eso ninguno de los dos dolores logre inspirarnos. Pero basta a veces con un detalle cualquiera, por insignificante que sea, para que resolvamos nuestro problema semanal al hallar un motivo de interés. Tal es lo que nos sucede en estos momentos en que nos hemos puesto a pensar en que las actrices cinematográficas pierden muchas veces la oportunidad de interpretar papeles con los cuales han estado soñando años enteros.

Ha bastado un caso, el de Mae West, para que acudan a nuestra memoria otros muchos por cierto interesantes y curiosos. Mae West, la anciana heredera del vampirismo portuario, anheló interpretar en "Capricho imperial" el rol desempeñado por Marlene Dietrich. Pero los historiadores de Hollywood juzgaron que su físico no se ajustaba al de la célebre emperatriz rusa y el puesto le fué negado.

Lo obtuvo Marlene, quien a su vez había ya comenzado a ensayar en privado agunas escenas de "Naná", cuyo personaje central conocía ella muy a fondo. Pero cuando los productores decidieron llevar a la pantalla la obra de Zola, apareció por ahí una rusita llamada Ana Sten y le robó el puesto a la alemana.

Norma Shearer también quedó colgada cuando le dijeron que no sería ella, sino Katharine Hepburn quien haría de hija en "Doble sacrificio". Norma estaba convencida de que tal papel le venía de medida tanto por la edad como por su profunda personalidad, pero no hubo nada que hacer. A pesar de ser la esposa de un gran productor como es Irving Thalberg, Norma se quedó sin el papel.

Otro tanto le aconteció a Clark Gable con respecto al personaje que Max Baer hizo en "El boxeador y la dama". Tal vez lo hubiese interpretado de no haber sido por una enfermedad que lo tuvo en cama un mes y medio. Era Clark quien debía ser el boxeador, pero cuando llegó la hora de repartir los papeles estaba enfermo. Y cuando se levantó, ya Max Baer ocupaba su puesto. Pero no sólo él perdió en ese film un personaje largamente esperado, pues otro tanto le ocurrió a Madge Evans, quien solicitó inútilmente el rol que más tarde desempeñó Mirna Loy.

¿Recuerdan ustedes a Norma Shearer en "La divorciada"? Bueno, pues Joan Crawford hizo lo indecible por obtener tal puesto, y no lo consiguió. Tal cosa dió lugar a un gran escándalo entre los dirigentes de la Metro Goldwyn Mayer, pues Joan dió a entender, cuando se quejó, que el marido de Norma había interpuesto su gran influencia para que le concedieran el papel en lugar de dárselo a ella. En su-

(Continúa en la pág. 64)

RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A NUESTRA ENCUESTA CINEMATOGRAFICA

Las presentes son las últimas que publicamos correspondientes a la pregunta:

¿Cree usted que el cine ejerce, en general, una influencia perniciosa sobre la infancia?

Respecto a la pregunta que ustedes formulan y que se trata nada menos que de un problema que poco a poco va tomando agigantadas proporciones en lo que a la educación infantil se refiere, me permito el lujo de insertar en estas páginas la siguiente contestación: La cinematografía en conjunto no ejerce sobre los niños una influencia perniciosa. Por el contrario, a veces hemos tenido oportunidad de admirar películas que tienden a educar a la infancia, pero desgraciadamente, éstas son muy pocas. Hay películas que los niños no deberían presenciar por ser demasiado audaces en el sentido de la moralidad, sin mencionar las de cowboys, que, según parece, se van extinguiendo pausadamente, y las policiales que les inculcan ideas que más tarde darán sus maléficos frutos. Con esto no quiero decir que se les prohiba el cine a los niños, pues por el contrario, necesitaríamos que las empresas productoras, especialmente las de Estados Unidos, trataran de resolver este intrincado problema.

Angel F. Marult
Salta 2901 (Rosario).

Observe, amigo lector, que la pregunta formulada por "Mundo Argentino" se refiere a algo que justifica, en gran parte, la actual campaña moralizadora del espectáculo cinematográfico. "¿Cree usted que el cine, EN GENERAL, ejerce una influencia perniciosa sobre la infancia?" Intencionalmente destaco las palabras "en general", porque es basándome en ellas que contesto en forma negativa. Creo que hay películas inconvenientes y que es preciso hacer una barrida de las mismas — en eso acompaño a los que sostienen la moralización de películas, — pero no es en base a la realidad de un hecho que no es general, que es preciso afirmar que el cine, generalmente, también sea pernicioso.

Alfonso T. Molina
Gutiérrez 655 (Mendoza).

Que el cinematógrafo es pernicioso a la niñez, es algo tan tangible que sin mayor esfuerzo podemos comprobarlo a diario.

El "yanquilismo" que se respira en nuestro país es una prueba incontestable. "Yanquilismo" cinematográfico, sin duda, ya que Estados Unidos es una cosa y Hollywood otra bastante distinta.

Moralmente, el niño se habitúa — a través de las películas en su generalidad — a creer que aquel que es asistido de la razón no tarda en triunfar en la empresa que se proponga, o sea casualmente, lo contrario de lo que en realidad sucede en la mayoría de los casos.

Nada quiero hablar — pues constituye una verdadera profanación — de aquellas películas (que son legión) que enteran a los niños del porqué de muchas cosas que sin ir más lejos ocurren en sus casas, por ejemplo.

LA NUEVA PREGUNTA QUE FORMULAMOS A NUESTROS LECTORES ES LA SIGUIENTE:

CONSIDERANDO QUE EN HOLLYWOOD HAN TRIUNFADO PLENAMENTE ARTISTAS INGLESES, SUECOS, HUNGAROS, ALEMANES, MEJICANOS, RUSOS, ESPAÑOLES, FRANCESES Y DE OTRAS MUCHAS NACIONALIDADES, ¿A QUE ATRIBUYE USTED EL HECHO DE QUE LOS ARGENTINOS HAYAN LOGRADO DESTACARSE TAN POCO?

Lo que sí quiero dejar bien sentado es la importancia capital de ciertas vistas policiales que sólo sirven para despertar en algunos niños embrionarias tendencias frenopáticas.

No se me diga que el niño moderno debe verlo todo... porque eso no significa comprenderlo todo...

Rafael S. Osuna
Corrientes 116 (Tucumán).

Absurdo sería pretender negar lo que desde hace ya varios años todos venimos observando. ¿Quién puede atreverse a negar que las tendencias cinematográficas gravitan sobre nuestras criaturas, inculcan en ellas malos hábitos y las impulsan a cultivar pensamientos indignos? ¡Nadie! Miles de ejemplos pueden ser descubiertos en cualquier casa de familia a poco que nos tomemos la molestia de analizar la personalidad, aún en gestación, de cada uno de sus niños. ¿O es acaso necesario para darnos cuenta de esta gran novedad que una criatura se ahorque como ocurrió hace pocas semanas?

Héctor B. Fernández
Entre Ríos 1768 (Capital).

Fuera de duda representa el cine para la niñez un factor importantísimo para su educación. Si los films fuesen adaptados a la imaginación y comprensión de esas criaturas, ello les serviría de instrucción y de entretenimiento y hasta podría ser considerado como un digno complemento de la escuela. Pero desgraciadamente no ocurre así, ya que hasta las cintas exclusivamente destinadas a ellos adolecen de graves defectos. Son contadas las que no llevan, oculta tras la candidez de su argumento, una intención soez que bien pronto la precocidad de muchos niños alcanza a vislumbrar. Así, digo y sostengo que el séptimo arte es, por sus condiciones actuales, un enemigo de la infancia.

Angélica Puglia
San Antonio 886 (Capital).

(Continúa en la página 64)

el consejero de los novios

Por NENUFAR

ME SATISFACE que le haya resultado acertado mi consejo. En cuanto a enviar o no esos versos a la mujer amada, lo dejo librado a su criterio. Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Intima".

DEJELO que se aleje sin que pida visitar; ese año de separación les será muy provechoso a ambos. La ausencia ayuda a definir situaciones un poco confusas. Mientras ella dure se podrá dar cuenta perfectamente de todo lo que le interesa saber. Tiene razón, a sus años no vale la pena amargarse la vida; por eso deje al tiempo que le dé la respuesta que necesita.

Contestando a "Un alma de 19 años necesita de los consejos de Nenúfar", de Rosario.

ME ALEGRO saberla ya completamente restablecida de la dolencia que la obligó a estar alejada de toda actividad.

Todavía no le llegó el turno a sus poesías, pero pronto publicaré una de ellas.

Son tantos los que mandan versos, y tan poquito el espacio de que dispongo, que mis mejores deseos de conformar a todos fracasan. Pero mis lectores, que tan amables son siempre conmigo, sabrán comprender y esperar.

Gracias por sus buenos augurios.

Contestando a "Lillian", de Paraná.

GUARDE silencio. Espere los acontecimientos; ellos le dirán si le conviene o no volver a hablar a su morocha y si el "querido" que en algunas circunstancias le asigna responde puramente a amistad o al sentimiento que usted ansía. Si tanto la idolatra, tenga paciencia y aclarará mejor su situación.

Contestando a "Leonard", de Tucumán.

SU CARTA me conmovió hondamente, y no puede imaginarse lo que sentí haber sido yo con mi respuesta la causante de ese desgarrón. Sin embargo, volví a pensar en su situación y creo necesario lo terrible: irse y dejarla..., pero... aléjese con la inmensa ilusión de que su curación será pronto un hecho y que a su vuelta "ella", que habrá vivido con la dulce esperanza de su regreso, lo esperará siempre la misma, amante, cariñosa...

Piense que el amor es también sacrificio, pero ¿qué importa el sacrificio, si lo lleva a la realización del más hermoso de los sueños?

Cuando aparezca esta respuesta, ya habrá tomado su decisión. ¿Puedo conocerla?

Deseo de todo corazón su mejoría y ya sabe que no niego nunca mi ayuda a los que me la piden, aunque como en su caso, tenga que ser como me dice: "fría", "enérgica", "justa".

Contestando a "Sísifo".

ES NECESARIO saber contener los impulsos de ese temperamento. Si ese joven en los temas que ha abordado ha dado muestras de la simpatía que su agradable personita ha despertado, no tardará en expresarle también su pasión. Ya que la impaciencia la domina, me parece muy razonable lo del viajecito. Será un gusto para mí recibir el saludo de tan simpática amiguita cuando esté en ésta. Un poquito de calma y escríbame siempre que se sienta "desfallecer". Retribuyo su cariñoso saludo.

Contestando a "Evita", de Santa Fe.

LA MADRE del novio, antes del casamiento, es la que debe visitar primero a la familia de la novia, y luego la madre de ésta retribuye en seguida la visita de cortesía.

Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Soñador", de Candelaria.

LAS PARTICIPACIONES de enlace deben ser encabezadas, en su caso, por su hermano mayor.

Mis felicitaciones.

Contestando a "Romi", de Arroyito (Santa Fe).

PREGUNTESE a sí mismo, si nada ha hecho, que pueda haber motivado ese increíble cambio en esa señorita, después de 3 años de mutua correspondencia. Si comprueba que su conducta no ha influído en ninguna forma en lo que ocurre, interróguela a ella, pídale que, aunque sea por el cariño de otro tiempo, lo saque de esta cruel incertidumbre que lo tiene tan mortificado. Deseo a mi lejano admirador una favorable solución a su problema, y cuente con mi ayuda siempre que lo crea necesario.

Contestando a "Tres años", de Caroya.

UN LAMENTO

(COLABORACION)

¡Yo oculto en mis tristezas una herida,
una herida tan honda y tan mortal,
que no encuentro en el mundo otro consuelo,
que embriagarme en tus ojos y llorar!

¡Oh, día inolvidable de mi vida!
Saltaron tus pupilas sobre mí,
y tu voz temblorosa me decía:
—¡Yo a nadie miro así!...

¡Adiós, sueño querido de aquel día!
Hoy la vida sin ti me causa mal;
te quiero tanto aún, y sufro tanto,
que ya mi corazón no puede más...

CIPRIANO L. QUINTANA

PASE POR ALTO ese detalle y no le asigne tanta importancia. Cuando el afecto existe, debe haber perdón para esas pequeñas faltas.

Contestando a "Estrellita", de capital.

ESA GRAN DIFERENCIA de carácter y cultura pone en grave riesgo la felicidad futura. Yo le aconsejaría no dar todavía ese paso definitivo, ¿para qué?; su consulta me dice que duda, que su amor lucha con algo que intenta destrozarlo, y es doloroso comprobar que el amor se va... Un viaje podría ayudarlo a encontrar la verdadera solución.

Contestando a "Negro", de San Luis.

PARA "ESO" no es necesario preparación preliminar.

Llega sin pensarlo, sin pedirlo, ni darlo; es una manifestación espontánea que surge cuando el amor ha llegado a reafirmarse y la fe es recíproca.

Contestando a "Horacio", de capital.

ES PELIGROSO jugar con fuego. Está exponiendo su dicha; no acierto a comprender con qué motivo.

Burlar la fe de la persona que nos ama intensa, apasionadamente, es indigno. No quiere hacerlo, pero carece de voluntad para evitarlo.

Aténgase a las consecuencias de su falta de escrúpulos.

Contestando a "Indio", de capital.

1º **TODO** depende de lo que quieran gastar. Vaya a la misma iglesia y allí le darán datos exactos sobre lo que cuestan esos adornos.

2º No se estila que los familiares y amigos saluden a los novios en la iglesia después de la ceremonia religiosa. Que sean muy felices.

Contestando a "Rubia que sueña", de Azul.

ENVIE su cuento a quien corresponde. Las personas encargadas de leerlo lo juzgarán; yo nada puedo anticiparle al respecto. Como habrá podido comprobar, recibí sus poesías.

Contestando a "Ariel", de Chivilcoy.

YO PIENSO que si ustedes se quieren deben hacer caso omiso del qué dirán de los demás. Ambos son jóvenes; así que esa diferencia de edades no tiene ninguna importancia.

Además, usted trabaja, está en víspera de conquistar una mejor posición merced al estudio, entonces dígale a su adorada que se atenga a este viejo refrán: "La crítica pasa, y el provecho queda en casa." Les deseo que sean muy felices.

Contestando a "Romeo", de Escriña (E. R.).

EMPEZARE yo también por agradecer sus efusivas felicitaciones, y ahora al objeto de su consulta.

Me parece bien que hasta ahora haya gozado libremente de su vida. Seguramente que su negrito le hará los pedidos que usted teme; acceda a ellos, ya que le gusta tan "bárbaramente". Respondo afirmativamente a la curiosidad de mi simpática amiguita.

Contestando a "Marta Helena", de Córdoba.

EL SILENCIO es también a veces elocuente. Si esa señorita no ha respondido a sus cartas, es porque no desea continuar esas relaciones. Sólo le queda desilusionarse o esperar a que vuelva a encontrarse para interrogarla acerca de su proceder.

Contestando a "Loco por "Luces de Buenos Aires", de X.

SE PORTO MUY MAL. La dueña de su corazón dudó y con mucha razón. Si sus ocupaciones lo absorbían completamente, ya que tanto ama a esa chica y sufre a la sola idea de perderla, debió haberle escrito aunque sea unas líneas explicando la causa que lo obligaba al silencio; en esa forma no tendría que deplorar lo que ahora ocurre.

Vuelva a escribirle, pidiéndole al mismo tiempo que disculpa por lo ocurrido, la reanudación de las relaciones con la promesa de que no se repetirá lo que acaba de suceder. Si es cierto como me dice que hace años lee "Mundo Argentino" y mi página, no debía ignorar que soy mujer.

Contestando a "Soñador impaciente", de Yapeyú.

ME SATISFACE haber podido ofrecerle esa satisfacción dadas las circunstancias especiales por que atraviesa.

Espero que los aires de esa provincia le prueben admirablemente y continúe con todo éxito la mejoría iniciada. Conozco esos sitios y creo realmente que la quietud serrana es propicia para los que sufren física y moralmente.

Aleje sus negros pensamientos, piense que si es cierto que hay hombres indignos, existen también de los otros.

Comprendo esos momentos de soledad y honda meditación, y ya que en ellos desea escribirme, será un gusto para mí ser su confidente.

A su turno publicaré la poesía que me envía.

Contestando a "T. B.", de Córdoba.

1º **DURANTE UN TIEMPO** evite todo encuentro con ese hombre. A mi parecer debe dudar de sus intenciones. Estando alejada podrá comprobar mejor si la quiere o la engaña.

2º Quédese tranquila, le será más conveniente. Si ese hombre no ha reparado en usted, nada debe hacer.

3º Sólo le queda mandar un miembro de su familia para que haga el reclamo.

Contestando a "Gringuita", "Morocha" y "Negrita indecisa", de Monteros.

El amor dura mucho cuando lo nutre la desconfianza. *Ovidio*

La tapera del Ñauca

(Continuación de la página 54)

—¡Las ánimas me matan, los demonios me quieren comer!...

Pocas horas después, el viejo Ñauca se moría entre los brazos de los arrieros.

Algún tiempo después, un tal Cipriano Orellana, mozo corajudo y fuerte, quiso cerciorarse de que el rancho estaba habitado por demonios y ánimas, y se encaminó hacia él. Desde aquel día no se supo nada del paisano.

Después de todo eso, al rancho se le tuvo por embrujado, y no cabía duda que estaba habitado por demonios. Muchas fueron las historias y leyendas que se dijeron al respecto. Por eso, pasarse la noche en ese rancho era demostrar un coraje a toda prueba y ser digno del mayor respeto.

Eran las seis y media de la tarde cuando el forastero, montando su picaso, se dirigió rumbo al cerro. Detrás de él, como a veinte metros de distancia, una docena de jinetes le hacían de escolta. Los comentarios eran de diversa índole, pero en su mayoría había una fuerte dosis de jocosidad e imaginación.

—¡No le alcanzará el pingo pa pegar la güelta! —decían algunos.

En cambio, otros, más optimistas, declaraban:

—Si al menos golviera pa decirnos lo que vió...

Poco a poco los ánimos fueron flaqueando, y ya casi al final del camino, aquella caravana de gente parecía el acompañamiento de un cortejo fúnebre. Algunos paisanos descansaban sobre la montura, muy pensativos. ¡Con qué ganitas hubieran festejado el arrepentimiento del forastero, y de vuelta al boliche festejarían jubilosamente el conato de broma!...

Por fin llegaron a escasos centenares de metros del monte. El forastero, sin darse vuelta en la cabalgadura, seguía la marcha. El acompañamiento paróse de pronto. Del grupo avanzó Juancito; pocos después se le acercaron dos paisanos y los tres a la par siguieron escoltando al hombre.

El valiente llegó junto al rancho. La obscuridad le permitió ver muy poco el contorno; no por eso se inmutó. Bajó de su caballo y ató en el troncó del árbol cercano al alazán. Se pasó el pañuelo por la frente, y forzando la puerta de entrada, que al prinipio se resistió al empuje, antes de penetrar en el rancho dió media vuelta, hizo un ademán saludando a los tres jinetes, que lo observaban atónitos a prudente distancia, y cerrando la puerta tras sí, desapareció.

Los paisanos dieron media vuelta, y al trote largo regresaron junto a los compañeros, que los esperaban con ansias. Después regresaron al boliche.

Amanecía. Pocos de los paisanos habían podido dormir tranquilamente. Algunos, hacía rato que estaban en el fogón cebándose amargos. Al mirarse se interrogaban con la mirada, pero no preguntaban ni comentaban el asunto. Parecía que un ambiente de tragedia invadía la atmósfera y sentían en su conciencia como la culpa de una broma pesada. El simple corazón del paisano, incapaz de hacer mal, se sobrecogía de espanto ante la ineludible desgracia. Y ese mismo temor les hacía ser poco comunicativos, temerosos de demostrar una flaqueza que cada cual escondía en su alma. Solamente Juancito parecía estar animado. Se levantó con muy buen espíritu y gastó bromas a sus compañeros desde muy temprano, cosa poco común en él.

El sol comenzaba a calentar demasiado el pasto, y las faenas ya hacía largo rato que habían comenzado, disgregando a la peonada cada cual en sus ocupaciones.

El forastero no daba señales de vida. La gente no hacía más que mirar hacia el lado del bosquecillo, como queriendo desde tan lejos desentrañar el misterio de aquella noche pasada. Pero en la claridad de la visión solamente alguna que otra hacienda esparcida manchaba la distancia.

—¿Golverá, tatita? —preguntó María, alcanzando el mate al padre y mostrando sus ojos enrojecidos por el llanto. —¿Cres que golverá, tatita?

—No sé, m'hija. Aunque le tengo fe al muchacho...

Una lechuza se posó sobre la rama de una higuera vecina y lanzó un grito fúnebre.

—¡Ave María Purísima! —dijo la muchacha, santiguándose.

—¡Mal agüero, muchacha! — respondió el padre, entregando el mate.

La mañana se deslizaba entre las faenas camperas. La gente iba, en su trajín, presurosa. Parecía que una idea clavada en los cerebros hiciera de ellos seres mecánicos, cuyo único consuelo estaba en la labor desenfrenada y nerviosa que servía de calmante a sus nervios. Solamente María, apoyada en la ventana de la cocina, miraba a lo lejos. Esperaba. Su mirada languidecía en la lontananza, pero su corazón latía esperanzado.

Al mediodía un grito fuerte, enorme, potente, victorioso, resonó en el campo. La gente corrió presurosa. Algunos, sobre su cabalgadura; otros, fueron a abrazarse con frenético entusiasmo. María corrió enloquecida de contenta, cruzando el campo, como queriendo volar.

Allá, a lo lejos, un jinete, al paso cansino de su caballo, se acercaba. Habían reconocido en él al forastero. Venía lento y encorvado sobre su bestia. Detrás, en ancas, un bulto negruzco lo acompañaba.

El viejo capataz, no pudiendo contener su entusiasmo, montó su caballo, y dando rienda suelta al pingo, dió alcance, junto con algunos peones, al héroe.

El hombre venía desfallecido. Su cabeza tambaleaba sobre los hombros indecisos. De su boca desgarrada un trozo de labio inferior se caía sobre el mentón. Una herida aguda cruzaba desde su ojo derecho hacia la nariz, que sangraba abundante. Algunos trozos de cabellos se habían prendido de la herida abierta en la frente. En su brazo derecho una herida profunda se perdía entre los trozos de su blusa deshecha. La voz del hombre era tenue. Apenas se percibían las palabras. Al verse rodeado de los paisanos, hizo un esfuerzo enorme para levantar el rostro destrozado, pero no llegó a cumplir su objeto. Las fuerzas lo abandonaron, y a no ser porque le ayudaron a descender del caballo, hubiera rodado por el suelo.

Y mientras los depositaban sobre el pasto, a la vera del camino, señaló el bulto que traía prendido al anca, y dijo:

—Muchachos, ahí tienen al ánima... Es un tigre sebao... Se lo traje para que lo vean y me crean... La hembra y dos cachorros quedaron allá, encerrados en el rancho, que era su cueva, por eso le prendí fuego...

Todos miraron hacia el monte. Una fuerte columna de humo aún se divisaba entre el conjunto espeso del monte.

—No tengan miedo en aparecidos — agregó el forastero. — En este mundo no hay ánimas ni demonios... Son mentiras...

Paseó la mirada por la cara de todos los presentes, como buscando a alguien, y su gesto se fruncía en una queja de dolor, cuando llegó María, que se arrodilló presurosa junto a él.

El hombre miró a la muchacha un minuto. Parecía acariciarla con la suave mirada. Parecía besarla con el brillar de sus ojos negros. Y ella, comprendiéndole, acercó sus labios y le besó en la frente. El hombre ensayó una sonrisa, pero el gesto se cuajó en sus labios sangrantes. Levantó la mano derecha para apoyarla sobre la cabeza de la joven, y después, con un angustioso agradecimiento, murmuró:

—¡Gracias, María..., gracias!...

Y al terminar un postrer suspiro, su mano se deslizaba sobre su pecho ya sin vida.

El paisanaje bajó la cabeza. Sacáronse los sombreros, y la voz temblorosa, sostenida entre el llanto del viejo capataz, sentenció:

—¡Era un criollo de ley! ¡Que en paz descanse!

FIN

Si usted desea subscribirse a la revista Mundo Argentino debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:

Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 262 y 300 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista **"MUNDO ARGENTINO"**, por el término de .... para cuyo efecto adjunto la cantidad de $ .... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO ....

CALLE .... Nº ....

LOCALIDAD ....

PROVINCIA .... F. C. ....

PRECIO DE SUBSCRIPCION

Mundo Argentino
SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

		REPUBLICA ARGENTINA	EXTERIOR	
		CAPITAL E INTERIOR	TODA AMERICA Y ESPAÑA	DEMAS PAISES
1 año	(52 números)	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses	(26 „)	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

CERCA *del* MAR BALTICO, *hace tiempo,*

En esta nota, su autor, que es un conocido detective que se oculta bajo el seudónimo de Luis Marzán, narra, en una forma sugestiva, las trágicas circunstancias en que ocultó un tesoro de millones de libras esterlinas, que, por lo visto, estaba destinado al rescate de un rey. Este relato, tiene, dado su autor, todas las apariencias de un hecho policial imaginario más bien que real.

LA búsqueda de tesoros escondidos ha llegado a tomar aspecto de fraude por la sencilla razón de que la mayor parte de los buscadores sólo tienen como guía una carta geográfica de autenticidad dudosa. En realidad muchos de ellos tienen más interés en vender acciones de la fortuna que piensan encontrar, que en encontrarla.

Yo prefiero no revelar mi verdadero nombre porque no quiero sentirme abrumado por ofrecimientos de ayuda y por otras y más importantes razones. Me conformaré con relatar la forma en que escondí uno de los más grandes tesoros que el mundo haya conocido, y cuando salga en su busca ni mis mejores amigos se imaginarán el verdadero motivo por el que me ausento. En un lugar que no dista ni quinientas millas del mar Báltico se oculta un tesoro de millones de libras esterlinas. Están allá desde hace cerca de tres lustros, en que yo, en un inolvidable día, las escondí.

He dejado transcurrir doce años sin tratar de recuperarlas, porque yo era un hombre bien conocido en Rusia. Pero los tiempos han cambiado. Los rusos que me conocieron por mis actividades a raíz de la revolución, no me reconocerían ya. Yo viajaré como un turista cualquiera, un hombre de edad con un interés universitario en la agitación comunista.

Y uno de los "sitios" que yo visitaré me enriquecerá con muchos miles de libras esterlinas, porque regresaré con una cajita forrada de algodón que contiene joyas difícilmente igualadas en el mundo entero.

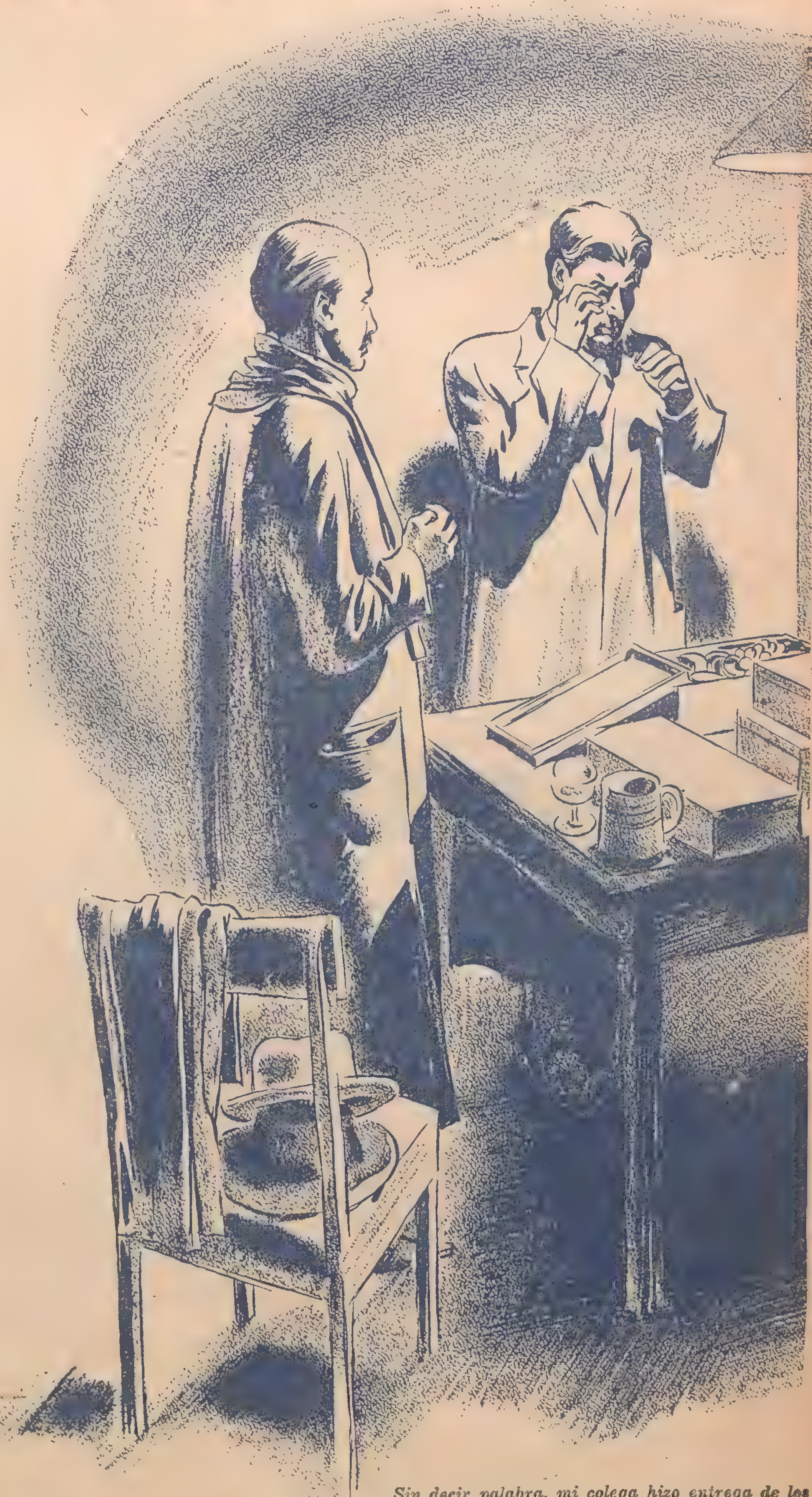
Durante la guerra yo estuve en el Servicio Secreto, y después realicé varias comisiones por cuenta de particulares.

Uno de estos me puso en contacto con un fuerte sindicato, cuyo jefe me invitó a asistir a una reunión secreta que se realizó en una habitación a puertas cerradas, lo que no me extrañó cuando me revelaron su plan. El propósito del sindicato era adquirir de un oficial del gobierno revolucionario una colección de joyas por un millón de libras esterlinas.

—Deben valer unos cuatro o cinco millones —dijo el jefe, —y si usted las trae de vuelta, recibirá un cinco por ciento del total. Debe ser fácil hacerlo —agregó.

Cuando medité sobre este asunto, me di cuenta de que conseguir las joyas me resultaría tan fácil como secuestrar al emperador del Japón. Yo tenía que trasladarme a Rusia acompañado por otros dos hombres, ambos expertos en esta clase de trabajo. Teníamos que encontrarnos con un alto funcionario del gobierno y entregarle un millón de libras esterlinas, en cambio de las joyas que él nos daría, trasladándonos de inmediato a París.

Todo parecía muy sencillo, pero con los cambios semanales del gobierno ruso y la desconfianza general, parecía demasiado fácil para ser cierto. Sin embargo, yo accedí y con mis dos compañeros —para más seguridad, nos distinguíamos por números— embarcamos en un yatch que en tiempos mejores había pertenecido a un príncipe real, y salimos para el Báltico, según los del barco en crucero de placer. El sindicato estaba compuesto por inteligentes financistas; con nosotros iba también un experto encargado por aquellos de identificar las joyas. Nosotros debíamos traerlas de vuelta.



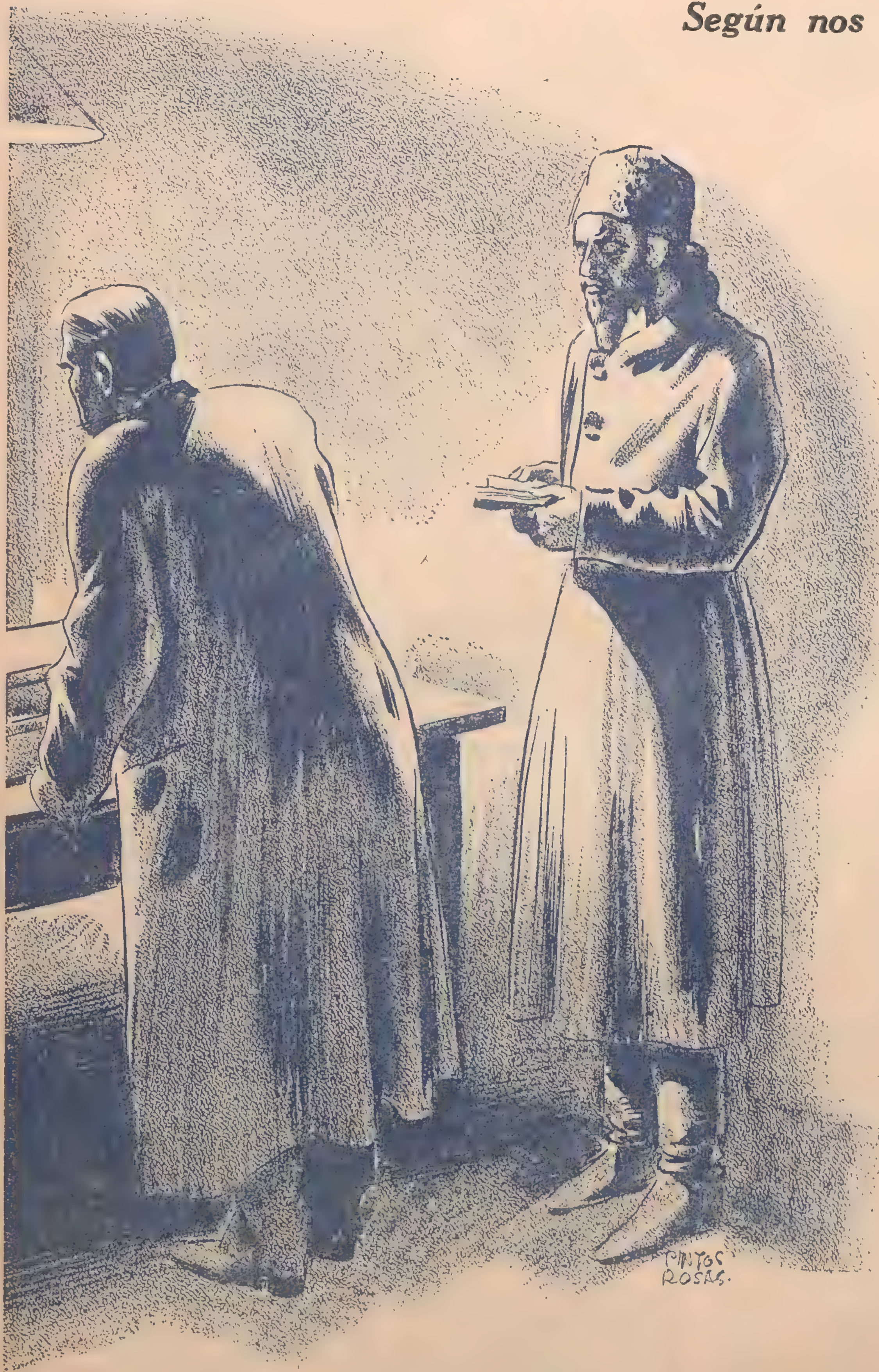
Sin decir palabra, mi colega hizo entrega de los valores que, tranquilamente, los examinó el ruso, guardándolos luego en el bolsillo de su sobretodo.

Después de un viaje terrestre de tres semanas a través de una espantosa región, nos encontramos en una de las habitaciones de una posada.

Había llegado una orden de esperar aquí al oficial ruso, Kurndorf. Se presentó un hombre que, por medio del intérprete, nos anunció que era Kurndorf; yo lo reconocí en el acto, y me quedé helado al ver que

fué ESCONDIDO el RESCATE FABULOSO de un REY

Según nos relata LUIS MARZAN



Yo no soltaba el mango del revólver que tenía en el bolsillo, pues Kurndorf no me inspiraba ninguna confianza. Me parecía que se deshacía de las joyas con demasiada facilidad.

El francés sacó del bolsillo una barra de lacre, que ablandó al calor de la lámpara, echando un poco sobre cada caja, sellándola.

Todos nuestros planes habían sido preparados de antemano. Yo me hice cargo de una caja, 79, el otro inglés, de dos cajas, y el francés de las otras dos. Nos despedimos y nos retiramos, pero al cruzar el umbral de la puerta vi la cara del ruso reproducida en un espejo. Se estaba riendo.

Una vez que volvimos a ver las pequeñas casas del puerto del Báltico donde estaba anclado nuestro yatch, exhalé un suspiro de alivio. El chófer sonrió, y señalando una taberna, dijo en un inglés muy malo.

— Buenas bebidas, champagne.

— Excelente idea — exclamó 79, — me vendría muy bien, y el sólo pensar en el champagne me da sed, después de todas las porquerías que hemos estado bebiendo.

Traté de disuadirlo de su deseo, pero fué inútil.

— Muy bien — dije, — permítame que lleve sus cajas al barco.

El francés y Setenta y nueve se rieron, diciendo este último:

— Zarpar antes de llegar nosotros no hay caso. Nosotros no largaremos nuestras cajas, y le aconsejo a usted que no largue la suya.

Los dejé en la puerta de la taberna, después de convenir en que yo traería del barco una guardia de marineros. Las últimas palabras de Setenta y nueve fueron:

— No deje su caja a bordo, desconfío del capitán.

Dos horas más tarde regresé con seis hombres de mar, que quedaron ocultos en un montecillo de árboles, mientras yo iba en busca de mis dos camaradas. Al abrir la puerta fuí recibido por una descarga de improperios y por un olor hediondo. Setenta y nueve estaba borracho y el francés casi incapacitado para moverse. Para festejar el éxito obtenido se habían excedido en la bebida. Me di cuenta de que si los concurrentes oían la palabra "joyas" seríamos acribillados a balazos. Lo llevé a un lado al francés, murmurando entre dientes:

— Ayúdeme a conducir a Setenta y nueve para que se acueste.

Juntos lo arrancamos del bar y llevamos a una pieza indicada por el tabernero. Eché llave a la puerta.

— Es mejor que se retire antes que lo hagan desaparecer — dije al francés, a quien conduje hasta la arboleda donde estaban esperando mis hombres.

Ordené a dos de ellos llevarlo al barco, volviendo yo a la taberna. A Setenta y nueve lo encontré

un hombre de posición tan elevada en el gobierno hiciera tal convenio.

Su fotografía había aparecido en todos los diarios europeos, pero el nombre en la leyenda no era Kurndorf.

Sin decir una palabra, mi colega hizo entrega de los valores.

Tranquilamente los examinó el ruso, guardándolos en el bolsillo de su gran sobretodo. Se depositaron sobre la mesa cinco cajas. El francés se adelantó, anhelante, y las abrió. Aun cuando yo no soy un experto en la materia, me di cuenta de que ante nosotros estaba el precio del rescate de un rey o de la sangre de un zar. Las joyas brillaban a la luz de la lámpara de kerosene. El francés, haciendo grandes ademanes, sacó el microscopio,

— Bien — dijo al fin.

roncando; una de las cajas de joyas abierta a sus pies y las hermosas gemas desparramadas por toda la pieza. Yo podía oír la fuerte discusión que tenía lugar abajo. Rápido como una luz quité las piedras de sus engarces, liándolas en un pañuelo. Busqué prolijamente la otra caja, pero no la pude hallar. Oí pasos que subían la escalera, sabía que jamás podría pasar con vida por entre ese grupo exaltado, así que opté por largarme por la ventana.

No puedo revelar el sitio que visité durante los siguientes diez minutos. Basta decir que escondí mi caja y las joyas de una de las cajas de mi amigo en un lugar donde ningún ruso las encontraría.

Han saqueado iglesias, pero hay un paraje determinado donde nunca se les ocurrirá buscar.

(Continúa en la página siguiente)

Oí tiros de revólver que partían del lado de la taberna.

Volví corriendo rápidamente; entré esta vez por la puerta principal, precipitándome por la escalera. La pieza estaba llena de hombres que a tirones rompían el tapizado de los muebles, escudriñando todos los rincones y escondrijos.

—Dos cajas — oí murmurar a uno.

En ese momento alcancé a ver a Setenta y nueve. Había recibido dos tiros a quemarropa; estaba muerto.

Sentí mis brazos aprisionados por manos toscas mientras me registraban. Estaban furiosos los hombres al encontrar tan sólo un revólver.

—Queda usted arrestado — me dijo el cabecilla.

—Soy inglés — respondí. — ¿Quién ha ordenado mi arresto?

—Kurndorf — respondió sonriente el hombre.

Me aterra pensar en los tres meses subsiguientes. Si yo hiciera un detallado relato de mis sufrimientos durante ese tiempo no se me creería; habrían para mí sonrisas de incredulidad.

Sólo diré que mis guardianes hicieron uso de todas las torturas imaginables para hacerme revelar el escondite de las joyas. Me redujeron a un estado de inanición mediante el hambre. Dentro de mi celda arrojaban cadáveres acribillados de balas. Por fin, se me condujo ante un piquete de tiradores para ser ejecutado. Pero resultó sólo una treta. Al último momento me llevaron nuevamente a la prisión. Una semana más tarde aparecí delante de una corte de justicia; oficialmente me acusaron de espionaje.

Conmigo estaba también un norteamericano, pero el tribunal lo puso en libertad. El fué quien me salvó la vida porque, al ser conducido otra vez al patio para cumplir mi condena de muerte, llegó el cónsul norteamericano con la orden de suspensión de la sentencia. Finalmente regresé a París en un estado deplorable.

Teóricamente yo debiera ser un hombre de fortuna, pasando mi vida cómodamente, si hubiera recibido el cinco por ciento del valor de las joyas que finalmente llegaron a poder del sindicato.

Pero eran astutos hombres de negocios; sin inmutarse me demostraron que yo me había comprometido a entregarles cinco cajas y que hasta que yo así lo hiciera ellos lamentaban no poder pagarme nada más que la suma adelantada para gastos.

No pude contener mi ira y les dije claramente mi opinión sobre su proceder en cuestiones de negocio.

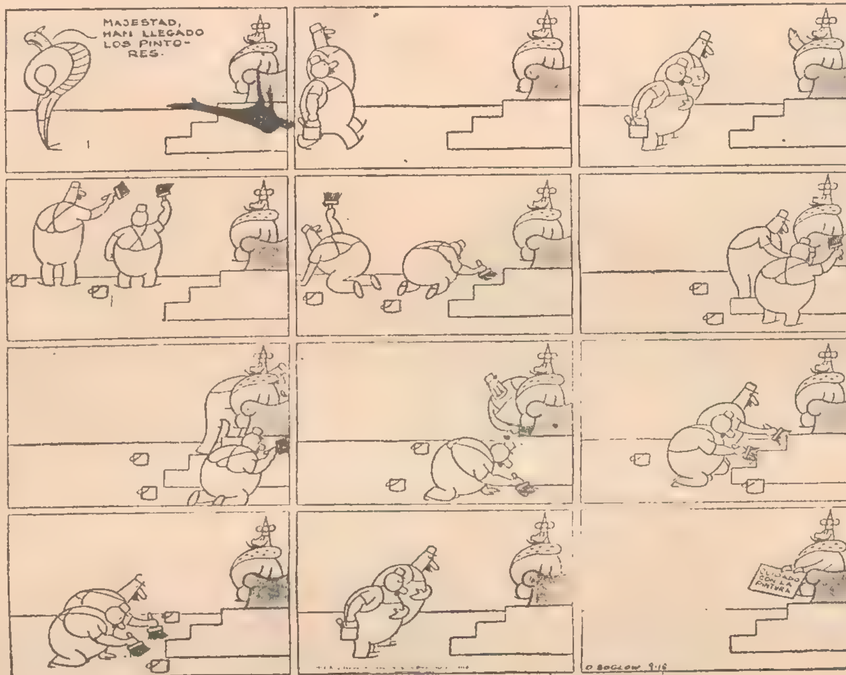
Pero ellos tenían razón. Según la ley yo no tenía derecho a reclamar un solo penique.

En varias ocasiones durante los últimos años me he visto en serios apuros. Muchas veces me ha faltado lo necesario para poder tomar una taza de café. Sin embargo, yo conocía el escondite de las joyas avaluadas en millones. Es posible que para esta época del año que viene yo esté gozando del descanso que considero que merezco.

FIN

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



¡CUIDADO CON LA PINTURA!...

Correo cinematográfico

(Continuación de la pág. 59)

ma, nada se perdió, pues Norma lo hizo bastante bien, y lo más probable es que la otra no lo hubiese hecho mejor.

Anita Page quería hacer lo que Jean Harlow hizo en "La mujer de los cabellos rojos". Pero afortunadamente le negaron el papel, no sólo porque Jean Harlow tenía un tipo mejor que el de ella, sino también porque era más actriz. Pero si la rubia platinada triunfó aquí, fué derrotada en cambio cuando intentó reemplazar a Helen Hayes en "El pecado de Madelon Claudet". ¡Imaginen ustedes a Jean Harlow haciendo la sufrida madre de este film, con esa carita de santa que Dios le ha dado! Fué inútil que pidiera, que asegurara conocer a fondo la psicología del personaje y que prometiera hacer allí lo mejor de su carrera artística. El físico no le daba para eso y los productores no quisieron saber nada. La delgaducha Helen Hayes ocupó su puesto, y tan bien lo hizo que a partir de allí quedó consagrada como una gran actriz cinematográfica.

El rol que más ambicionó John Barrymore fué el que William Powell hizo en "La cita", al lado de Kay Francis. Esta vez no hubo de por medio motivo alguno de físico. Cualquiera de los dos respondía en ese sentido al personaje. Pero por su temperamento era William Powell el que más se acercaba a ese ladrón elegante, fino y culto que el film exigía. En cambio Wallace Beery se ofreció para hacer el padre anormal que John Barrymore hizo en "Doble sacrificio". Había leído muchas veces la novela de donde la cinta fué adaptada, y comprendía totalmente la amargura de aquel hombre. Pero Wallace era demasiado viejo, aparentaba demasiados años y el papel lo obtuvo el otro.

Por dos veces Claudette Colbert ambicionó papeles que luego correspondieron a Joan Blondell. El de "Vampiresas 1934" y el de "Amor por teléfono". Como Claudette es una actriz muy similar a Joan por su tipo y su expresión, los dirigentes comprendieron que cualquiera les convenía y decidieron elegir a la más barata. Y la más barata fué Joan Blondell.

Desde hace quince años tenía George Arliss metida en la cabeza la peregrina idea de interpretar al famoso rey de Inglaterra, Enrique VIII. Pero cuando la pantalla recogió la histórica figura del donjuanesco monarca, George Arliss tropezó con una cuestión de peso. O aumentaba treinta kilos en veinte días o Enrique VIII se le escapaba. Y se le escapó nomás, pues el viejito Arliss no pudo en tal plazo aumentar más de un kilo y medio. En cambio Charles Laughton, gordito y relleno, pudo interpretarlo. Y a fe que Arliss no lo hubiese hecho mejor...

Pero en esto de ambicionar papeles que nunca se desempeñan nos encontramos también con nuestra querida Greta (así, de entrecasa) que también tuvo su pequeña tragedia al ver que no podía ser la Trilby de "Svengali", papel este que correspondió a la jovencita Marian Marsh, actualmente en los estudios ingleses. Greta tenía la certeza de poder hacer de ese personaje el mejor trabajo de su carrera cinematográfica. Pero los derechos de adaptación a la pantalla habían sido adquiridos por la Warner Bross, y ella, que pertenecía a la Metro se quedó en la higuera.

En cambio, su papel en "Mata Hari" fué deseado simultáneamente por Joan Crawford, Kay Francis y Elisa Landi, ninguna de las cuales obtuvo ni la más remota probabilidad de reemplazar a la sueca. "Soy un fugitivo" fué en principio destinado a consagrar a Richard Barthelmess, que habiéndose interesado en la vida del famoso penado pidió la parte principal. Y de paso pidió también la parte principal en el sueldo, pues exigió cincuenta mil dólares. En vista de lo cual la compañía consideró que para ser presidiario era muy caro y alquiló a Paul Muni, que acababa de triunfar en "Scarface" y que además le resultaba más barato.

Hace tres años, cuando Ruth Chatterton se hallaba en lo mejor de su carrera, obtuvo de sus directores la promesa de que filmaría "Madame Dubarry". A partir de entonces Ruth adquirió cuanto libro se había escrito sobre tal mujer y fué leyéndolos poco a poco a fin de compenetrarse bien en la psicología del personaje y poder así interpretarlo ante la cámara en forma irreprochable. Tanto le agradó, que "Madame Dubarry" se convirtió para ella en una especie de ídolo. Personificarla habría significado la alegría más grande de su vida. Pero cuando llegó el momento no fué ella la elegida sino la mejicana Dolores del Río, que como ya sabrán ustedes resultó un fracaso.

Y así, casos como los citados podríamos detallar a montones. Actrices y actores que en determinadas oportunidades se indentificaron con un personaje y han deseado fervientemente interpretarlos en la pantalla, debieron conformarse y ver como otro colega, rival casi siempre, ocupaba ese puesto tantas veces soñado. Por supuesto, tal cosa no constituye en Hollywood motivo para suicidarse, pues es uno de los muchos incidentes que por fuerza vive un artista en el transcurso de su carrera y que contribuyen a matizar una vida que a veces, aunque mentira parezca, resulta monótona.

Encuesta cinematográfica

(Continuación de la pág. 59)

Afirmo rotundamente que el cine actual es malo y pérfido consejero de la infancia. Y lo es, acaso no tanto por sus argumentos como por los personajes que allí aparecen, y cuyos pasos siguen los niños con ojos muy abiertos y cerebro fácil. Así, muchas cintas resultan para la niñez un alimento envenenado, cuyos efectos no pueden contrarrestar sus almitas demasiado tiernas y sus sentimientos demasiado puros. Por eso los pistoleros, los tipos de taberna, los presidiarios, criminales y seres por el estilo, contaminan lentamente el cerebro del pequeño, haciendo que, de manera casi imperceptible, su personalidad moral vaya degradándose.

Luis Mescia
Garibaldi 580
(Santa Fe)

Bajo ningún punto de vista puede el cine ser acusado de ejercer PERNICIOSA influencia en los niños. Porque nadie mejor que el séptimo arte ha sido capaz de llamarlos a la realidad de las cosas, demostrándoles (en forma ficticia, pero plena de vida) las vicisitudes de este mundo, con sus falsedades, sus noblezas, sus triunfos y sus derrotas. ¿Qué niño, por rebelde que fuere, no se sintió empequeñecido y besó con más ternura a su madre luego de ver "Simiente"? ¿Y qué niño de aristocrático abolengo pudo evitar la comprensión de una gran verdad luego de ver "Soy un fugitivo"? Y si todo es cierto, ¿por qué se empeñan todos en decir que el cine arruina a las criaturas?

Adán Ramón Sosa
Las Varillas (F. C. C. A.)

No quiero contradecir aquello de que el cine ejerce, algunas veces, una influencia perniciosa sobre la infancia, pero sí de que esa influencia es cada día menor, más: de que actualmente es casi nula. Porque tendremos que considerar que la infancia o los niños actuales son el fiel reflejo de sus mayores: los niños de ahora van al cine, no como antes que era su distracción predilecta, sino que van por snobismo, por ver cómo trabaja la sueca o cómo se pone el "rancho" Maurice. Al salir de una sala de espectáculos, el niño o la niña, a semejanza de los grandes, se olvidan casi todos de lo que han visto en la tela y quedan tan bien como antes. Ahora bien, comprendo lo que decían en otros números de esta revista algunas madres indignadas, pero hay que tener en cuenta que en el grado que ha llegado la humanidad entera, hoy la niña a los trece años sólo se deja influenciar por los modelos de Patou y Lelangue, y los niños por los matches de football, sin importarles ese sensualismo casi siempre medio romántico tan extraño a la prosaica vida, y que es lo que se pasa continuamente en la pantalla.

Orlando Calace Berné
Porvenir (Bs. Aires)

¡Cosa rara! ¡Juanito ya no quiere dormir solo ni que apaguen la luz hasta que él se haya dormido! ¿Qué le sucede a Juanito? ¡Pues muy sencillo! Resulta que ha ido al cine y visto uno de esos dramones espeluznantes tipo "Frankestein", y sus nervios, flojos y fácilmente impresionables, no han podido soportar la enorme tensión provocada por el pánico. Pero no es esto sólo. Otras veces la madre se sorprende al hallar todo un arsenal debajo de la almohada de su hijito. Hay allí una pistola de juguete, un cuchillo de mesa, un lazo y el bastón de papá. ¿Qué ha sucedido? ¡Pues muy sencillo! Resulta que Juanito ha ido al cine y visto una de esas películas de pistoleros. Y conste que esto sólo se refiere a los

niños más "niños". Pues en los grandecillos ya la cosa cambia de aspecto. Cambia de aspecto y empeora con esas cintas demasiado libres y fantasiosas, llenas de procacidad y de detalles indignos que no pueden pasar inadvertidos para las mentes que ya cuentan diez y seis, diez y siete o diez y ocho años de edad...

José A. Gagni
Nueve de Julio 290
(Santa Fe)

Creo ridículo suponer que el c i n e ejerza una influencia perniciosa sobre la infancia. También creo ridículo ese movimiento "pro decencia d e l cine". Los que lo apoyan no se dan cuenta — no sé por qué — que al mal hay que cortarlo por la raíz; y por lo tanto el antedicho movimiento debería ser "pro mejoramiento de la enseñanza infantil". Si al niño se le enseñara desde su más tierna infancia lo que es la vida — moral y biológicamente, — éste formaría un concepto tal de ella que podría v e r impunemente cualquier película por más "picante" que fuera, sin que la misma ejerza en él ninguna influencia perniciosa. Antes bien, ésta se debe a que el niño aprende las "cosas prohibidas por la moral" (que es la mayor tontería) en la calle, rodeado de toda la malicia de este medioambiente. Luego, no se debe culpar al cine, s i n o a la idiosincrasia llena de prejuicios que nos rodea.

Julio Kesselman
Santa Fe 1255
(Formosa)

Yo no creo q u e el cine ejerza, en general, una influencia perjudicial en el sensible temperamento de la infancia, pero sí creo que son contadas las películas que ejercen todo lo contrario. Y si no, un ejemplo: ¿Cuántas veces el niño llevado por el entusiasmo, luego de haber visto una película plena de hazañas y aventuras peligrosas, ha llegado a exponerse tanto, que la pasión aventurera le ha traído fatales consecuencias? También las escenas demasiado emocionantes, como aquellas de crímenes, grandes robos y amores pasionales, golpean bruscamente la frágil imaginación del pequeño, anidando en su interior e r r o r e s peligrosos, e ideas demasiado desarrolladas que le hacen olvidar que todavía es un niño. Pero considero que no es el cine, en general, por esto, un pasatiempo pernicioso para el niño, pues también están aquellas películas que (aunque son contadas, como antes dije), no dejan de inculcar magníficos ejemplos y brillantes ideas, a la vez que enseñanzas rebosantes de dulzura y de bondad en el almita delicada de la criatura.

Mercedes Martínez
Villa Cañas (Santa Fe)

También yo soy de los que opinan que el cinematógrafo ofrece muy malos ejemplos a la infancia. He contemplado salas de espectáculos repletas de público (muchos n i ñ o s entre ellos) donde fueron exhibidos films que iban más allá de los límites de la moral. Y al salir de allí pude escuchar el pésimo juicio que se formaban las personas asistentes. Y yo me pregunto: ¿Qué pensarán l o s niños después de haber visto un film no adaptado al ambiente moral de ellos? ¿En qué forma acosarán a sus madres preguntándoles cosas que ellos no podrán contestar? ¿Qué ideas bullirán en esas cabecitas, a las que el séptimo arte despojó de inocentes pensamientos? ¿Por qué razón han de aprender l o s niños cosas que todavía no deben saber? ¡Nada, absolutamente nada, puede justificar tamaña monstrusiodad! Por eso es necesario reaccionar violentamente y evitar que el cine siga dando ejemplos que corromperán a los niños de hoy, que son el porvenir de nuestra querida patria.

Adela E. Pérez Rebolledo
9 de Julio 456
Villa María (Córdoba)

En el próximo número publicaremos las primeras respuestas llegadas a nuestra cuarta pregunta:

¿Por qué cree usted que el cine nacional prospera t a n lentamente? ¿Por falta de dinero, de artistas, de personal y material técnico, de directores, de astros? ¿O p o r q u é?

Divertissements

(Continuación de la página 45)

el sombrero a la nariz y se fué silbando "La Marsellesa."

UN JUICIO DE CLEMENCEAU

Al retirarse a la vida privada preguntóle un periodista sobre sus probables sucesores en el gobierno.

"El Tigre" permaneció silencioso, y luego, espontáneamente, dijo:

— ¡Bah! Poincaré sabe todo, todo, pero no comprende nada. Briand no sabe nada, pero lo comprende todo.

GEOGRAFIA POLITICA

Un estrecho es un paso entre dos mares, a cuya entrada o salida la Naturaleza ha colocado arrecifes, y la civilización, casi siempre, un inglés.

DOS AMIGOS

El sumo pontífice Benedicto XV y el cardenal Almaraz, ex arzobispo de Toledo, estaban ligados por una amistad íntima.

El papa, en esa época, monseñor della Chiesa, y secretario de la nunciatura en Madrid, había conocido al arzobispo de Toledo cuando monseñor Almaraz era decano de la catedral de Madrid.

Cuando Benedicto XV fué el jefe supremo de la cristiandad, el cardenal Almaraz fué a su trono a arrodillarse frente al papa.

Este le dijo entonces:

— Puesto que la dignidad pontificia exige que el título de vuestra santidad me sea dado siempre y por todos, que así sea, observa, como los demás, las fórmulas protocolares; p e r o mentalmente, y desde el fondo del corazón, tutéame como siempre.

Los d o s prelados continuaron muy amigos. Ambos murieron con tres horas de intervalo.

Cartas de un argentino que se enoja

Una incalificable "calaverada" del Congreso

Señor Director:

Resulta realmente desconcertante la segura eficacia con que el parlamento continúa labrándose su propio desprestigio. Tan desconcertante que al pueblo consciente no le queda más remedio que forjar dos hipótesis: o los diputados de la mayoría han perdido en absoluto el sentido de la responsabilidad colectiva, o están maliciosamente empeñados en minar la autoridad del cuerpo a que pertenecen. La conjetura es muy grave, pero los hechos fuerzan al menos mal pensado a sustentarla. La última sesión ordinaria, tan censurada, es la que mueve estas reflexiones pesimistas.

Imagine, señor Director, un hombre de discutida conducta a quien hay que juzgar definitivamente, por cualquier causa. La vida depara a tal hombre una oportunidad decisiva para ponerse en evidencia ante sus jueces. De lo que haga tal hombre en determinado momento dependerá el juicio que acerca de él se formen. Supongamos que se duda de la moralidad del hombre, que bien puede ser alguien encargado de administrar cuantiosos dineros ajenos. Llega la oportunidad, todos tienen la vista sobre él, y el hombre se despilfarra la fortuna de los otros en una calaverada. ¿Qué pensarán los que lo han estado contemplando para pronunciar su juicio definitivo? ¿Cómo podrán defenderlo los que creyeron en su honestidad?

Porque esa, en suma, es la actitud de nuestra Cámara de Diputados. Se habla en todas partes de la crisis del parlamento. Las naciones de Europa y de América, directa o indirectamente, empiezan a abolirlo o a reemplazarlo por cuerpos colegiados sucedáneos. En nuestro país, debemos reconocerlo, existe asimismo una considerable corriente de opinión, en la que forman hombres destacados, contraria al sistema parlamentario. Está en tela de juicio el Congreso y nadie tiene mayor deber de defenderlo que quienes lo forman si es que, como supongo, aceptaron su mandato con sinceridad. Lo contrario significaría haber engañado miserablemente a sus electores. Porque es imposible imaginar un sólo elector argentino que haya votado diputados y senadores sin creer en el parlamento.

Convergían todas las miradas argentinas sobre las últimas sesiones ordinarias del Congreso. Y la Cámara de Diputados, como el hombre del cuento, decidió aprovechar la magnífica oportunidad para consumar una calaverada incalificable. En una vergonzosa sesión de trasnochada, abusando de la disciplina mayoritaria, aprobó a tambor batiente la friolera de cuatrocientas noventa y seis pensiones graciables. Un cálculo practicado en el mismo recinto, indica que el cuerpo empleó para considerar cada una de estas pensiones excepcionales el exiguo promedio de tres segundos. Con lo que queda dicho que no pudieron cumplirse los prolijos requisitos de la ley.

Yo no sé, señor Director, si todos los argentinos comprenden cabalmente lo que significan estas pensiones graciables. En teoría son recompensas pecuniarias con que el Estado alivia la situación de sus servidores, o los deudos de tales servidores, que no se hallen incluídos en ninguna de las leyes orgánicas de jubilaciones y pensiones civiles y militares, que son bastante generosas. Un alto funcionario, un sabio o un escritor que han hecho mucho bien por la patria dejan al morir a los suyos en la miseria. Ninguna de las leyes correspondientes comprende a los deudos. El Congreso entonces, en mérito a los altos servicios prestados al país por el causante, le acuerda una modesta pensión graciable a la familia, por algunos años. Eso está bien; pero eso es exclusivamente la teoría.

La práctica es una cosa muy distinta. Y una cosa mucho más fea. Las pensiones graciables se han convertido en la práctica en simples favores pecuniarios que los diputados otorgan a los amigos y correligionarios, a menudo con criterio vergonzoso. Damas lujosamente ataviadas han ido al Congreso, en su automóvil particular, a gestionar una pensión graciable. Y la han obtenido. Cada legislador tiene unos cuantos proyectitos de pensiones. Y como los legisladores partidarios de estos favores son todavía muchos, y es necesario votar las de los demás para que los demás voten las propias, los proyectos forman monstruosas tandas como las que comentamos. ¿Sabe, señor Director, qué gasto suponen para el erario público las cuatrocientas noventa y seis pensiones aprobadas en la sesión última? Según cálculos autorizados: ***74.528.800 pesos.***

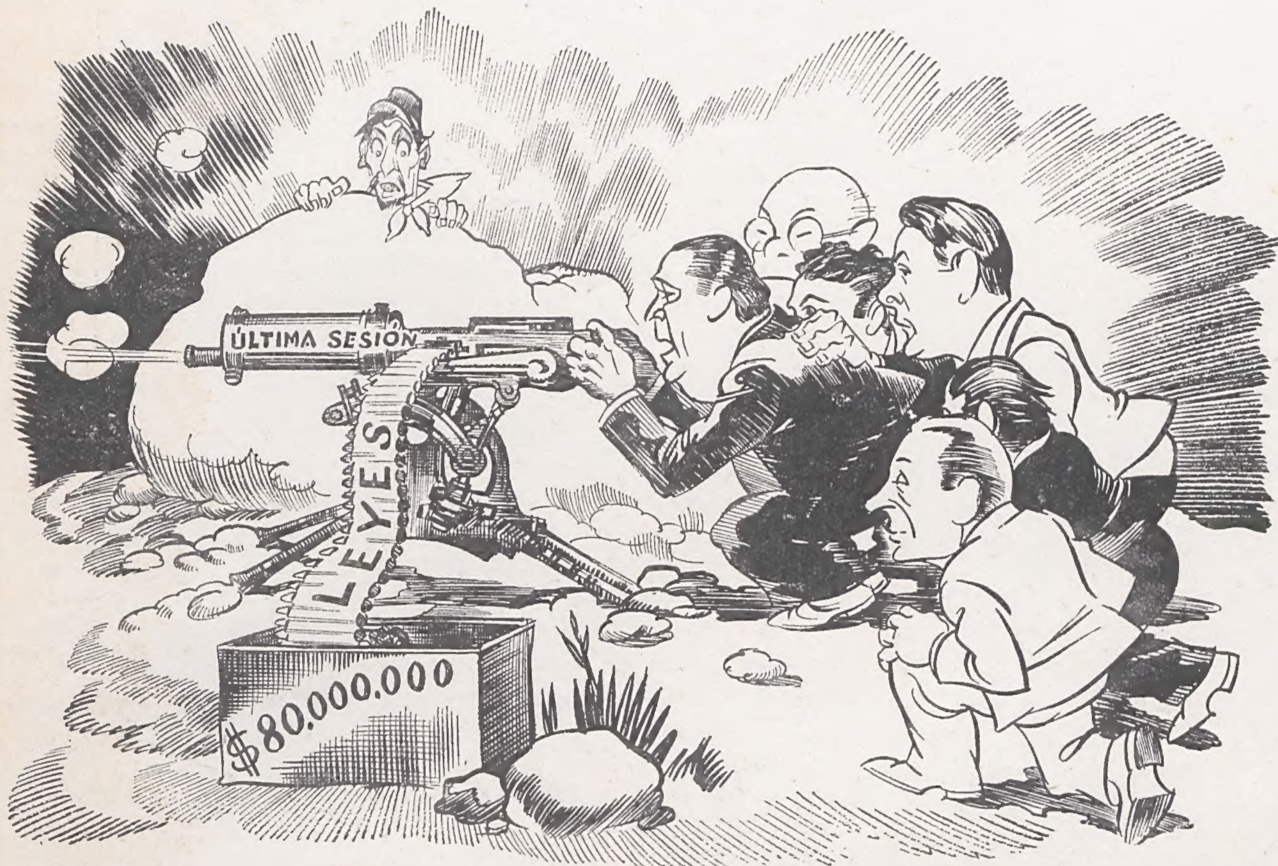
¡Más de setenta y cuatro millones de pesos en unas horas derrochó la honorable Cámara de Diputados! Y anote esta otra cifra, como contraste. Hasta el 26 de septiembre del año en curso, el Congreso nacional sancionó leyes que representan un gasto público de 12.876.000 pesos. En unas horas, pues, la Cámara superó seis veces los gastos autorizados a lo largo de todo su período ordinario de labor. He oído decir a un fascista, con este motivo: "El peor de los dictadores no derrocha los dineros públicos así. Por lo menos es un solo hombre y no tiene tantos compromisos." Ya ven a lo que se exponen los que debieran ser los más celosos defensores del régimen parlamentario. ¡Cómo para no enojarse! Hasta el miércoles.

Argentino D. Vera

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 **REPUBLICA ARGENTINA**

Tanto se ha hablado de armamentos que los diputados parecen haber confundido sus funciones.

BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) La última sesión de la Cámara de Diputados, en que se votaron 500 proyectos por un monto de ochenta millones de pesos, señala una alarmante falta de responsabilidad en los legisladores, que pierden meses en discusiones estériles para luego **ofrecer al público el bochornoso espectáculo de la aprobación en masa, y a ojos cerrados, de un número fantástico de leyes que gravitarán pesadamente sobre el contribuyente.**

(2) **El ingreso de** Rusia **en la Liga de las Naciones ha producido un movimiento de alarma** en todos aquellos círculos en que los propósitos de los Soviets son mirados con la mayor desconfianza.

(3) La Conferencia del Desarme, que pudo haber sido el punto de partida para el afianzamiento de una paz duradera, ha fracasado debido a las exigencias de los gobiernos, **influenciados por los militaristas y los traficantes de armas, para quienes una era de paz y confianza significaría la ruina.**

(4) **Hitler, que inició su campaña proselitista en Alemania pregonando la libertad de las masas, se ha convertido en el vocero de los "Junkers", la Reichswehr y los industriales,** mientras que el pueblo, amordazado, espera la llegada del invierno amenazador con sus problemas más críticos sin resolver.



2 **RUSIA Y LA LIGA DE LAS NACIONES**

El lobo. — ¿Por qué será que mis hermanitos se muestran tan nerviosos?
(De "Morning Post".)



3 **EL DESARME**

Se podría aterrizar aquí si no fuera por las chimeneas.
(De "Birmingham "Gazette".)



4 **ALEMANIA**

La "Canción de Primavera" a la llegada del invierno.
(De "Daily Express".)

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.